

Itinerarios del proceso urbano: Ayacucho en la perspectiva de la antropología urbana

Néstor Godofredo Taipe Campos
(Coordinador)

Martha Cabrera R.
Claudio N. Rojas P.
Julio E. Alamo U.
Raúl H. Mancilla M.
David A. Quintana M.
Edwin J. Hinostroza O.
Sinia B. Zanabria P.
Carlos Condori C.
Maricela N. Quispe C.

ITINERARIOS DEL PROCESO URBANO:
AYACUCHO EN LA PERSPECTIVA DE LA ANTROPOLOGÍA URBANA

Néstor Godofredo Taipe Campos
(Coordinador)

TÍTULO:
ITINERARIOS DEL PROCESO URBANO: AYACUCHO EN LA PERSPECTIVA DE LA ANTROPOLOGÍA URBANA

Naokim editores:
Jr. San Fernando 134
San Carlos – Huancayo
Email: naokim@latinmail.com
Editor: Abel Montes de Oca

Corrección: Néstor Godofredo Taipe Campos

Escuela de Post Grado
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Primera Edición: abril de 2005
Tiraje: 1,000 ejemplares

ISBN: 9972-9528-4-3
Realizado el Depósito Legal N° 1201012005-1487

Impreso en Huancayo, Perú.

ÍNDICE

Presentación

Itinerarios del proceso urbano: Ayacucho en la perspectiva de la antropología urbana es un libro que reúne a un grupo interesante de profesionales de formación disciplinaria heterogénea, que proceden de las canteras de la antropología, arqueología, historia, comunicación y trabajo social. Se trata de un libro compuesto por nueve artículos que aborda parte de la compleja temática urbana en la ciudad de Ayacucho, con excepción de un artículo que da cuenta del proceso de urbanización en un poblado de los Andes apurimeños.

Los artículos de este libro tienen la cualidad de conducir al lector por las filigranas del tiempo y espacio que traza el recorrido del proceso urbano ayacuchano. Obviamente, las escuelas a las que abrazan los autores son diferentes y, por eso mismo, resulta interesante acceder a los diversos miradores de la temática urbana.

En términos generales, los lectores se deleitarán de estudios que exponen el habitar "antes" y "ahora", tanto en las épocas prehispánicas (en la ciudad Wari) como durante el proceso contemporáneo de urbanización de pueblos rurales que dan los primeros pasos por la opción de ocupación del espacio y estilo vida "urbanizado". Además, aunque sea fugazmente, el viaje en el tiempo permite divisar, en el centro histórico de la ciudad de Ayacucho, los signos de épocas coloniales conviviendo con signos de la modernidad, así como los modos de vida que se deslizan en los espacios públicos y espacios territorializados como los de una casa.

Los lectores serán aproximados a las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato como las agrupaciones del pandillaje o *tribus*

urbanas que emergen en un contexto de crisis de sentido al cual nos sumerge la modernidad. Fenómeno difícilmente comprendido en su real dimensión, y causa desconcierto entre la generación de adultos y el *establishment* de los poderes políticos. Los modelos de socialización han trastocado, los padres ya no constituyen el patrón eje de las conductas, la escuela no es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura. Los pares reemplazan a los padres, se instaura una gran ruptura generacional que remite a un aprendizaje fundado menos en la dependencia de los adultos que en la propia exploración del nuevo mundo tecno-cultural. E*s* en la desazón de los sentidos de la juventud donde con más fuerza se expresa hoy el estremecimiento de nuestro cambio de época (Martín-Barbero, 2000).

Martha Cabrera Romero, en "Sociedad y estructura del espacio urbano en Wari", hace suya la propuesta epistemológica de Manuel Castells (1999) que no existe una teoría del espacio al margen de una teoría social, porque el espacio se encuentra estructurado en consonancia con los procesos culturales y sociales específicos, propuesta que la autora aplica al estudio de la ciudad prehispánica Wari, cuya existencia se prolongó entre los siglos VI y X de nuestra era.

La aplicación que Martha Cabrera hace de la sociología urbana a la investigación arqueológica hace florecer un estudio interesante que describe, analiza, interpreta y explica a la ciudad Wari como lugar de residencia de una clase rica y poderosa, desde la cual dominó un vasto territorio en los Andes. Permite también a la autora describir la organización del espacio, la arquitectura, los barrios, los edificios habitacionales y de producción artesanal, los lugares de tránsito, los lugares del culto religioso, las área destinadas a los funcionarios que ejercían el poder político, las áreas correspondientes a los cementerios, almacenes, plataformas, galerías y cámara subterráneas; también da cuenta de las ausencias de espacios para grandes conglomeraciones y rituales masivos.

Si como dice Manuel Castells el sistema urbano "es la articulación específica de las instancias de una estructura social en el interior de una unidad (espacial) de reproducción de la fuerza de trabajo" (1999: 280), entonces el sistema urbano organiza las relaciones entre los elementos de la estructura espacial con 1) el conjunto de las relaciones entre los dos elementos fundamentales del sistema económico (la producción y el consumo), además del intercambio, 2) elemento gestión, y 3) elemento simbólica.

Martha Cabrera operativiza la propuesta anterior y su exposición permite reconocer que aplicado a Wari, el elemento producción se identifica con los talleres de producción artesanal como Turquezayoq donde se trabajó joyas de turquesa; Yanapunta donde se trabajó puntas de proyectil, raspadores y punzones; Uchpa Qoto y Canterón donde se trabajó cerámica. Mientras que el elemento consumo se identifica en las viviendas que, en alto grado, eran autárquicas porque al mismo tiempo eran espacio de residencia, trabajo, depósito, de culto y agasajo a las visitas. Los productores que sostenían a la elite no vivían en la ciudad. Lo predominante de la economía urbana Wari fue la producción artesanal que estimuló el intercambio comercial, desplazando a la agricultura y ganadería, y debió ser a través del trueque.

El elemento gestión está identificado en los núcleos cívico-ceremoniales que se expresó en diversas características de las edificaciones. En la ciudad Wari se puede reconocer los lugares como Vegachayocc Moqo o Templo Mayor, el complejo funerario Cheqo Huasi y Capilla Pata.

El elemento simbólica transversaliza al sistema urbano, porque “expresa la especificación de lo ideológico a nivel de las formas espaciales, sin que pueda comprenderse en sí mismo, sino en su articulación con el conjunto del sistema urbano” (Castells, 1999: 281).

Claudio Nolberto Rojas Porras, en “Tendencias contemporáneas de urbanización en los Andes de Apurímac”, estudia el surgimiento de pueblos nuevos en espacios rurales, como resultado del proceso de concentración demográfica, con orientación hacia estilos de vida urbana. Los actores involucrados denominan “urbanización” al espacio en el que se desarrolla este proceso, mientras que algunos geógrafos los nombran como “espacios rururbanos” y otros los reconocen como “espacios rurales semiurbanizados” que son diferentes a los espacios urbanos, espacios periurbanos, espacios semiurbanos, espacio rural y espacio rural marginal (Barros, 1999).

Para Claudio Rojas la urbanización “implica un proceso dinámico de tránsito de lo rural a lo urbano…”. Este postulado está asociado con la propuesta de Robert Redfield (1941, 1947) del *continuum folk urbano*, o el paso de una sociedad tradicional (folk) a una sociedad moderna (urbana). Según el autor, este tránsito “…comprende el aspecto cultural, los imaginarios y la construcción social del espacio al modelo de una ciudad. Como proceso implica la modificación de los patrones culturales tradicionales y las formas de ocupación del espacio hacia un modelo urbano, que está asociado con un conjunto de constructos relacionados con el proceso social.” En realidad estamos ante una propuesta que, igual que

Redfield, se interesa "… del cambio social y cultural que surge en las sociedades rurales a partir de los contactos y la comunicación con las sociedades urbanas" (González y Romero, 1999).

El autor encuentra que va surgiendo un nuevo perfil cultural, la contigüidad de las viviendas modifican los comportamiento y las actitudes. "El qué dirán los vecinos" condiciona tanto tonos y volúmenes de voz como modales de encuentros y despedidas. La concentración demográfica modifica ciertos hábitos y genera nuevas reglas sociales de convivencia. Modifica el imaginario y la construcción del ascenso social. Los usos de la urbe se plasman en la conversión del urbanismo en ideología, constituyéndose en símbolo de progreso.

Pero ¿qué factores explican al fenómeno anterior? Claudio Rojas determina que son cinco los factores involucrados en el proceso de urbanización en las áreas rurales. Primero, la modernización en los Andes, permitiendo mayor acceso al mercado y las ciudades. Los medios de comunicación acortan espacios y tiempos. La presencia de instituciones estatales modifican la estructura tradicional de la sociedad rural y generan nuevos referentes. Segundo, la exigencia de mayor presencia del Estado. Se cree que la concentración demográfica justifica la gestión al acceso a los servicios básicos (agua, desagüe y electricidad), servicios de salubridad, educativos y asistenciales, acceso que está asociado a la idea del progreso. Tercero, la desmitificación de Lima como la ciudad del progreso como consecuencia de haber experimentado las restricciones de oportunidades, modificando el concepto de la capital como paradigma del progreso, disminuyendo la migración campo-ciudad, haciendo que la gente busque mayores oportunidades en su propia región. Cuarto, la asociación del progreso con lo urbano, entendido como un elemento subjetivo que da cuenta que en las urbanizaciones rurales se supera la marginación del que fueron víctimas en las ciudades. Quinto, el interés por el mayor intercambio comercial impulsa la concentración poblacional al generar oportunidades de ocupación en el comercio.

Julio Enrique Alamo Ubillús, en "El centro histórico y la vida cotidiana en la ciudad de Ayacucho", realiza una interesante descripción, en movimiento y con harto detalle etnográfico, que provoca en el lector la proyección de diversos y diferentes imaginarios del centro histórico de Ayacucho, explorando las fronteras en la experiencia cotidiana de la ciudad a partir del análisis de la residencia y convivencia de la población en lo urbano.

Lo cotidiano se asocia con vivencias y recurrencias, con lo rutinario y lo obvio (Canales, 1995). En consecuencia, lo cotidiano sólo puede darse en un espacio o lugar determinado. En este caso, Julio Alamo ha elegido al centro histórico de la ciudad de Ayacucho como escenario de la cotidianeidad.

El centro histórico de Ayacucho es un símbolo (aunque hay centros y centros). Allí hablan las imágenes coloniales y contemporáneas. Los monumentos, casonas, templos, conventos y portales testimonian un pasado histórico. El centro histórico es escenario del poder político, económico, social y religioso de la ciudad y la región. Al caminar por las calles de Ayacucho, el transeúnte tropieza a cada instante con el pasado y el presente, donde cada lugar está cargado de diversos sentidos y semánticas.

Pero ¿qué es lo cotidiano? Agnes Heller ha postulado que "la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social. Ninguna sociedad puede existir sin que el hombre particular se reproduzca, así como nadie puede existir sin reproducirse simplemente. Por consiguiente en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana” (1970: 19).

La descripción que realiza Julio Alamo tiene la virtud de guiar al lector por los lugares donde acontecen las vivencias y recurrencias como rutinario y obvio. Los actores son diversos desde un madrugador hasta un noctámbulo, desde el humilde lustrabotas hasta el gran burócrata, desde un mendigo hasta un potentado, desde una persona analfabeta hasta otra letrada, desde un vendedor de caramelos hasta el vendedor de automóviles. Los fines que desplazan a estos actores por los espacios públicos son dispares. Estos sujetos se mueven con temporalidades, velocidades y direcciones diferentes. Prestan atención o ignoran a determinados colores, sonidos y olores. Al amanecer la ciudad despierta con un bullicio creciente y moviliza a miles de personas a realizar sus actividades diarias. Los anocheceres dan otra tonalidad a la vida ayacuchana. Se asisten a encuentros y desencuentros. Cíclicamente se repiten los rituales y las ceremonias cívicas, militares y religiosas. Los fines de semanas se atiborran las peñas, las discotecas, los bares, las casas de juegos, mientras que otros expendios cierran. Cada mañana y cada noche llegan unos y otros salen de la ciudad. En fin, saboreen de la lectura de este artículo.

Raúl Hernán Mancilla Mantilla escribe “El proceso simbólico del centro histórico de la ciudad de Ayacucho”. Se trata de un artículo inspirado en Víctor Ivanov (de la escuela de Tartu) que realiza un estudio semiótico de

las ciudades medievales. Pero también en él se pueden leer influencias de Mircea Eliade. La estructura cuadrangular corresponde a un simbolismo de los cuatro lados del mundo. Cualquier ciudad es una cosmización frente al caos. Las expresiones artísticas simbolizan poderíos económicos. Al estilo arquitectónico renacentista le sucede el barroco, luego el neoclásico.

La ciudad de Ayacucho en la actualidad constituye un fenómeno urbano con una instalación político-administrativa sin haber alcanzado el desarrollo tecnológico, social ni cultural del nivel de las ciudades modernas.

En esta ciudad el papel simbólico y la función comercial del viejo centro histórico tienden paulatinamente a diseminarse espacialmente y la función residencial está desapareciendo. Raúl Mancilla sugiere que "centro de negocios" sería la nominación más adecuada para designarlo.

Por los cambios que viene sufriendo Ayacucho y su centro histórico, Raúl Mancilla la califica como una ciudad liminar, que va perdiendo su mismidad, desvaneciendo su referencia al pasado, para dar paso a la constitución de otra ciudad diferente, con edificaciones arquitectónicas sin expresiones artísticas como resultado de la pérdida de identidad de quienes dirigen la política cultural de la ciudad.

El fenómeno descrito se debe a la masificación de lo urbano periférico, que se va "hibridando" moviendo las fronteras de orden simbólico, donde impera la confusión, la opacidad y la polisemia de estos procesos que han perdido su vieja identidad. El nuevo modo de existencia de lo popular se masifica. La ciudad tiende a ser una ciudad "invisible". La gente deja de vivir en el centro y opta por ubicarse en los contornos, mirando a la ciudad cada vez más como ajena y extraña, asistiendo, como diría Abilio Vergara, a un proceso de descentración, a una transformación de lo areolar a lo reticular.

David Alejandro Quintana Marquina es autor de "Ejercicio de poder sobre los espacios de circulación de transporte público en Ayacucho". Entre 1980 a 2000, la población ayacuchana ha crecido. La ciudad se ha expandido. La demanda por los servicios básicos se ha incrementado. La otrora pequeña ciudad ya no puede ser totalmente transitada a pie. Además de los "lugareños", durante el día y la noche, llegan y salen viajeros de diversos puntos intra y extra regionales. La demanda por los servicios de transporte público se ha acrecentado. Las instituciones que venden las rutas o dan permisos ejercen poder sobre los espacios de circulación. Quienes compran estas rutas ejercen también poder sobre ellas. La población no es

más que usuaria y fuente de ingresos tanto para las instituciones como para los actores involucrados con las empresas de transporte local.

Ayacucho no está exento de los problemas que ocasiona cualquier parque automotor. Estos problemas provocan impactos medioambientales y socio-administrativos. Medioambientales porque el citadino está expuesto a la contaminación sonora, a los sólidos y gases que los coches arrojan a la atmósfera. Una lectura de *La crisis del ambiente,* de T. S. Aylesworth (1982), ilustra que el ruido no sólo molesta sino también puede producir dolores físicos. No sólo puede destruir rocas y monumentos sino también el cuerpo y la mente del hombre, puede disminuir la audición. El ruido incesante puede hacer que los vasos sanguíneos se constriñan, que la piel empalidezca, que los músculos se contraigan y que pase adrenalina a la sangre circulante provocando tensión y nerviosismo.

Los vehículos motorizados expelen sólidos al aire en forma de diminutas partículas de plomo, cloro, bromo y carbón. Estas partículas ensucian, provocan alergias, incrementan los casos de neumonía, atacan al sistema nervioso, provocan afecciones cardíacas (por presencia de cadmio). Junto con los sólidos, los vehículos expelen gases al aire. El dióxido de azufre daña los pulmones, irrita los ojos y la piel, destruye el esmalte de los dientes, aumenta los casos de asma, ocasiona catarro y cansancio crónico, provoca trastornos del corazón y anemia. La inhalación del monóxido de carbono disminuye la capacidad de la sangre para transportar oxígeno y esto significa una sobrecarga a la función bombeadora del corazón, provoca náuseas, debilidad, dolores de cabeza y aturdimiento. Los hidrocarburos (combinaciones de carbono e hidrógeno) y los óxidos de nitrógeno (combinaciones de nitrógeno y oxígeno) también dañan la salud (Aylesworth, 1982).

Tiene impactos sociales y administrativos porque ubica a los transportistas en condición de sujetos pasivos y activos de cohechos (víctimas de los "tragamonedas" dice David Quintana), tienen una serie de restricciones de rutas, evitando el ingreso de ciertos vehículos al centro histórico. Sin embargo, es cierto también que genera trabajo a una serie de actores como conductores, cobradores, controladores, propietarios de tiendas de repuestos, expendio de gasolina, reparaciones y cocheras.

Edwin Julio Hinostroza Ochoa escribe "Las riñas en las discoteca–bares en Ayacucho". Se trata de un trabajo inspirado en José Antonio González, quien estudió los bares como tema de antropología urbana.

Edwin Hinostroza analiza dos bares ayacuchanos, “La Copa Rota” y “Magia Negra”. Estos nombres connotan dos imaginarios y dos semánticas diferentes; el primero evoca lo lúgubre, tétrico y peligroso; el segundo evoca lo desconocido, incitante y misterioso. Al primero concurren estudiantes secundarios y universitarios. Al segundo acuden personas del lugar y visitantes externos con prestigio social y económico.

La lectura del artículo expone que los discursos que se producen, circulan y consumen son diferentes. La comodidad de los espacios varía. La concepción del orden y desorden, de la limpieza y suciedad son disímiles. Los tonos y volúmenes de las pláticas y las órdenes de los parroquianos a los mozos son heterogéneos. Las intensidades del consumo de alcohol varían. El tipo de música e intensidad son distintos. El trato al parroquiano es disparejo (cortés/descortés). “Magia Negra” está exenta de la violencia, en cambio “La Copa Rota” es lugar donde se practica la violencia que empieza con miradas agresivas que arrastran hacia el insulto verbal y luego hacia la agresión física, generándose un bucle de reproducción de la violencia.

Sinia Blanca Zanabria Pantoja, en “La vivienda ayacuchana como espacio social”, igual que Walter Imilan, considera la ciudad no como escenario de acontecimiento sino como un fenómeno en sí. Pero le pone un toque particular al postular que la casa es un texto interesante a decodificar sintagmática y paradigmáticamente. Por tanto, realiza un trabajo etnográfico de una casa perteneciente a una familia de la clase media ayacuchana.

La consideración anterior acerca a Blanca Zanabria al postulado de Iuri M. Lotman (1996) que consideraba toda la cultura como texto y equipara el texto literario al texto cultural, que ambos se comportarían de igual forma. Para Lotman el texto no es un almacén del sentido sino que, además, es un generador de sentidos.

Blanca Zanabria considera la vivienda como un hecho social que posee la cualidad de producir, contener y reproducir símbolos y sentidos en sus espacios que pautan la conducta familiar y social, que finalmente expresan estructuras y relaciones de poder.

La casa se metamorfosea en el tiempo, según se trate de épocas de violencia o post-violencia política. La violencia influyó en el crecimiento de la ciudad, la demanda por viviendas y los servicios básicos, dando paso de vivienda-refugio hasta convertirse en vivienda-taller, funcionando como pequeños negocios o talleres diversos. Esta metamorfosis se percibe

inclusive en la presencia de viviendas tradicionales y construcciones modernas.

En cada casa se forja un tipo de familia, un tipo de pareja, una forma de ser niño o niña, una forma de ser hombre o mujer adultos, donde se fijan los ideales, se modelan sentimientos, gustos y sensaciones.

La autora formula a modo de hipótesis que las viviendas actuales en Ayacucho se constituyen en espacios de poder donde se refleja la dominación/dependencia de unas clases sobre otras, de una generación con relación a otra, de los adultos frente a los jóvenes, del varón frente a la mujer, del patrón frente a la servidumbre, del propietario frente a los parientes “arrimados”, en fin.

La descripción que la autora realiza de la vivienda observada es interesante, tiene la cualidad de desplazar al imaginario del lector por la casa-vivienda y cómo ésta hace las veces de casa-refugio donde los integrantes de la familia desarrollan los actos elementales de su existencia: descanso, alimentación, estudio, recreo, higiene corporal; y cómo hace las veces de casa-taller, donde funcionan negocios. El primero corresponde a un ámbito estrictamente privado. El segundo a un ámbito abierto al público. En el primero, el poder se ejerce de diferentes maneras, de la generación de adultos hacia los jóvenes, de los hombres hacia las mujeres. A este ejercicio de poder corresponde la distribución espacial de las recámaras, la sala, las habitaciones de las diferentes plantas y las dimensiones de las mismas.

Carlos Condori Castillo, en “El pandillaje juvenil en Ayacucho: Una mirada desde la antropología urbana”, analiza los testimonios de cuatro jóvenes “pandilleros” para dar cuenta de los factores que explican su presencia y situación actual en la ciudad de Ayacucho.

Para el autor son cruciales los postulados de García Canclini (1997) y Manuel Delgado (1999), el primero considera a la ciudad como receptora de migrantes, crisol de razas, pueblos y culturas, por tanto, es un vivero de híbridos culturales y biológicos nuevos. El segundo considera que en una ciudad todo el mundo es migrante, vino de fuera en algún momento.

Estos jóvenes, según la descripción de Carlos Condori, son hijos principalmente de padres migrantes, porque Ayacucho ha tenido varias oleadas de recepción de éstos, y la más crítica fue durante la época de violencia política.

La lectura del este artículo permite desprender que las características de estos jóvenes agrupados en pandillas son: 1) actores niños, adolescentes

y jóvenes de ambos sexos, 2) con instrucción educativa baja (generalmente frustrada) y de ámbitos de educación estatal, 3) los actos iniciales fueron el paseo en grupo, los juegos (fulbito, casino, dados, pinball, taco), 4) son temerarios, rebeldes, violentos, noctámbulos, asaltantes, 5) las pandillas usan nombres de orden simbólico: "La Sombra", "Los Gladiadores", 6) cuando no están en calle ven TV, especialmente programas de acción y guerra, que refuerza conductas violentas, 7) usan determinados sociolectos, 8) gustan acudir a las calles, los bares y las discotecas donde tienen gran despliegue de "poder" y "libertad", 9) son hijos de padres ausentes o que no tienen tiempo para los hijos, 10) no trabajan ni estudian, y 11) gran parte de ellos tuvieron problemas policiales y algunos purgan cárcel.

Para Carlos Condori, los lugares antropológicos de estos actores (que responden a los factores identificatorio, relacional e histórico) son las barriadas, los asentamientos humanos, los bares y las cantinas. Los no lugares para éstos jóvenes son los espacios circunstanciales, transitorios, que se convierten en escenarios fugaces de enfrentamientos, asaltos y agresión. La comisaría y la cárcel tienen connotación transitiva.

Las pandillas se mueven entre lo público y privado, entre el día y la noche, entre lo visible y lo invisible. Durante el día y en espacios públicos y visibles son vistos como diferentes, "sospechosos", "pacíficos", "vagos." Durante la noche y en espacios "privados" e invisibles, delinquen y son protagonistas de violencia.

Maricela Nanci Quispe Córdova, en "Relación social, conflictos y comunicación entre adolescentes, padres y docentes en San Juan Bautista-Ayacucho: ¿Nihilización o la nada?", estudia a los jóvenes con "conductas divergentes" (integrantes de pandillas), dónde actúan, quiénes son, cómo interactúan, cómo se relacionan y comunican entre ellos, con los padres y los docentes.

Los integrantes de estas "tribus urbanas" son jóvenes de familias procedentes de migraciones compulsivas, cuyos padres se ausentan por periodos prolongados (por retorno a la aldea, por razones laborales, en fin), dando lugar a la ausencia del control de los padres y haciendo que incorporen conductas divergentes al orden social y que transgreden las normas institucionales. Son hijos de familias pobres, incompletas, adolescentes con desafectos, sin comunicación afectiva y, generalmente, presentan problemas de drogas y alcohol.

Maricela Quispe hace suya el postulado de Michel Maffesoli (1990), según el cual, "estos jóvenes serían catalogados como *tribus urbanas*; es

decir, les convoca algún estilo de vida, alguna característica compartida con sus propias matrices comunicacionales, la relación estrecha y el vínculo de confianza y amistad establecidos con los amigos o grupo de amigos frente a las brechas encontradas en la familia."

La autora encuentra una relación excluyente entre padre/hijos, con ausencias por la situación de itinerancia de los padres, sin diálogo. Estos jóvenes al silencio del hogar lo enfrentan con la calle bulliciosa y el diálogo con los amigos.

A la relación de poder arbitrario intergeneracional, que aumenta la desolación e inseguridad, lo compensan con el trato entre pares en la calle. Los amigos se convierten en los confidentes, aliados, "la familia", el grupo. Entre ellos se escuchan y se "reconocen": "son alguien", tienen relación con empatía, respeto y con códigos propios de comunicación.

Gran parte de estos jóvenes rechazan a los padres, están llenos de indiferencia y resentimiento. Rechazan a los docentes, algunos han experimentado acoso sexual, maltrato físico y psicológico. La población y los vecinos los censuran y rechazan, los marginan y estigmatizan.

El lugar antropológico para estos jóvenes es la casa, pero no les es funcional, no les permite "ser"; por eso son "jóvenes gregarios" que "divagan" por los no lugares, por la calle, donde practican la solidaridad entre pares.

De los estudios de Carlos Condori y Maricela Quispe se percibe que al fenómeno de las pandillas o tribus urbanas se les encapsula bajo el rótulo y estigma de delincuencia, drogadicción y violencia. Y como diría Zarzuri y Ganter (1999), el discurso dominante no los considera como prácticas sociales y culturales que están dando cuenta de una época vertiginosa, en constante proceso de mutación cultural y recambio de imaginarios simbólicos. Que las tribus urbanas son cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que atraviesan la juventud contemporánea, por la crisis de sentido a la cual nos arroja la modernidad y que son también manifestación de la disidencia cultural ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia que caracteriza la vida de las urbes hipertrofiadas.

Ambos autores se aproximan a la consideración que las tribus urbanas presentan rasgos de "comunidades emocionales" (referido a lo afectivo y emotivo de estas agrupaciones a pesar del carácter efímero y circulante), "energía subterránea" (lo instituido se resquebraja), de "sociabilidad subterránea" (se abre un discurso que se opone a la lógica dominante,

fundando nuevas socialidades neotribales) y “fisicidad de la experiencia” (identificación espacial localista e intimista) (Maffesoli, 1990).

Las tribus urbanas “facilitan la articulación de identidades individuales sólidas, sustituyendo o complementando formas primarias de socialización que se han mostrado insuficientes para disminuir o aliviar los sentimientos de aislamiento y atomización” (Delgado, 1999: 133), permitiendo “hacer frente a las tendencias a la desestructuración que amenazan a individuos inmersos en procesos de urbanización y modernización, procesos en los que las referencias colectivas a todos los niveles -política, familia, moral, religión, etc.- aparecen desacreditadas e incapaces de otorgar significado a la experiencia crónicamente desorientada de un mundo en constante cambio” (Delgado, 1999: 134). Resulta entonces comprensible porqué ese gran “anhelo de una vida marcada por lo cualitativo, el deseo de romper el enclaustramiento y la confinación domiciliarios, característicos de la modernidad” (Maffesoli, 2004: 16). Se aspira a estar en “otro lugar”. Sacude al orden establecido. Se está cuestionando o atentando a todo lo instituido. Perturba al *establishment* de los poderes (Maffesoli, op. cit.).

Se trataría, como expone Manuel Delgado (1999), de mecanismos destinados a hacer frente a una situación de anomia generalizada, de compensar una ausencia de estructura, de contrarrestar situaciones de desegmentación, de desjerarquización y de desinstitucionalización. Estos grupos cubrirían los territorios físicos y morales que la estructura social deja al descubierto, restaurando fracturas, cubriendo agujeros, reparando costuras deterioradas o rotas, sirviendo de avanzada o de sucedáneo a dinámicas de cristalización social más complejas.

Bibliografía

AYLESWORTH, T. S.

La crisis del ambiente, Colección Popular Nº 125, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

BARROS, Claudia

“De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires” en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 45 (51), Universidad de Barcelona, 1999.

CANALES, Manuel

“Sociologías de la vida cotidiana” en *Dimensiones actuales de la sociología*, M. A. Garretón y O. Mella (Editores), Bravo y Allende, Santiago, 1995.

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

DELGADO, Manuel

El animal público, Anagrama, Barcelona, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

“Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, N° 153, septiembre, 1997.

GONZÁLEZ, Felipe y TONATIUH Romero

“Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos” en *Ciencia Ergo Sum*, Revista científica multidisciplinaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1999, págs. 211-216.

HELLER, Agnes

Sociología de la vida cotidiana, Folios, México, 1970.

MAFFESOLI, Michel

(1) *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona, 1990.

(2) *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, Breviarios N° 382, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

MARTÍN-BARBERO, Jesús

“Jóvenes: comunicación e identidad” en *Pensar Iberoamérica*, Revista de cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos, N° 0, febrero, 2000.

REDFIELD, Robert

(1) *The Folk Culture of Yucatan,* University of Chicago Press, Chicago, 1941.

(2) “La sociedad folk” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año IV, Vol. IV, Núm. 4, UNAM, México, 1947.

VERGARA FIGUEROA, César Abilio

“Presentación” de *Ciudad, habitar, imaginar Etnografía del espacio Urbano*, en *Cuicuilco*, Revista de la ENAH, volumen 7, N° 22, mayo-agosto, México, 2001.

ZARZURI, Raúl y Rodrigo GANTER

“Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles” en *Revista de Trabajo Social “Perspectivas”*, Año sexto, número 8, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile, 1999.

Néstor Godofredo Taipe Campos

Valle del Río de Apurímac y Ene, marzo de 2005

Sociedad y estructura del espacio urbano en Wari - Ayacucho

Martha Cabrera Romero

A partir de diversas investigaciones arqueológicas y arquitectónicas realizadas en Wari, desde 1930 hasta la actualidad, este artículo sistematiza la información existente y operativiza al caso concreto de la ciudad prehispánica Wari la propuesta teórico-metodológica postulada por Manuel Castells, en *La cuestión urbana*, que no existe una teoría del espacio al margen de una teoría social.

1. Consideraciones teórico metodológicas

De acuerdo con la propuesta formulada por Castells (1999) se puede plantear que el centro de la ciudad está cerca del lugar donde se creó su núcleo original, siendo la zona donde se establecen las personas e instituciones altamente especializadas, que desempeñan un papel de dirección, de coordinación e injerencia sobre las actividades locales y regionales. Ello ocurre sobre todo en lo que atañe a las capitales estatales, en las que se registra la mayor densidad de las actividades de dirección y coordinación de la sociedad. En consecuencia, el centro de una ciudad no solamente se constituye en un lugar de acceso máximo, sino también es el punto más vulnerable de una entidad estatal y por lo mismo debe ser protegido y defendido.

Resultado de la centralización de las actividades directivas en torno a las instituciones rectoras de la sociedad, el centro es el punto principal donde se focalizan, en un área pequeña y a menudo circunscrita por

murallas, las funciones dominantes de aquellas. El centro constituye la expresión espacial de la especificidad histórica de los aparatos del Estado. Asimismo su configuración como nodo de la estructura institucional del conjunto urbano representa simbólicamente el lugar donde se enlazan los puntos de interacción entre los ejes del campo semántico de la ciudad y desde donde se expande la comunidad urbana sucesiva (Castells, 1999).

Al proponer un análisis del fenómeno urbano articulado a la estructura de la sociedad, Castells se pregunta si existe una relación evolutiva entre formas ecológicas y culturales particulares, por un lado, y las sociales por el otro, en tanto tipo de relación a partir de la cual es posible establecer construcciones ideales-típicas para las diversas formas históricas de la organización espacial.

Castells deja claro que el tema de la organización social del espacio puede ser enfocado desde dos perspectivas analíticas diferentes. En primer lugar, desde el tipo diacrónico-evolutivo, enfocado en la investigación del proceso de urbanización por medio de un delineamiento de las formas de implantación espacial distintivas según el tipo de aglomeración y de acuerdo con las variables demográficas que califican a un asentamiento como urbano; y en un segundo término se puede recurrir a una perspectiva sincrónica centrada en el análisis de la estructura urbana ligada a la organización ecológica de cada etapa histórica. De esta manera, Castells asume que la organización social del espacio configura una organización ecológica diferente según la formación social de que se trate, toda vez que la ciudad se define por las especificidades del entramado particular de una estructura social dada. Postula que a la estructura social total hay que darle un contenido histórico, el cual nos remite a una especialización y espacialización de las funciones urbanas con determinados usos del espacio y su expresión material correspondiente.

De este modo, Castells destaca la importancia de trazar el papel dominante de las ciudades en las etapas históricas distintas. Así propone analizar el contexto de la organización del espacio con base en una reconstrucción de los procesos sociales particulares que dan un marco histórico preciso a las distintas formas espaciales en tanto reflejan la reconstitución de las relaciones sociales en el contexto de cada etapa histórica específica.

De hecho, para Castells no existe una teoría del espacio al margen de una teoría social, ya que el espacio se encuentra estructurado en consonancia con los procesos sociales respectivos. El espacio figura, pues,

como producto material y manifestación concreta de las constelaciones históricas de las relaciones sociales en las que se especifica una ciudad.

Según lo anterior, una ciudad imperial no es un lugar de producción, sino de gestión y dominación ligada a la primacía social del aparato político-administrativo. La investigación urbana que propone, implica en realidad la indagación de la forma, función y estructura de los espacios urbanos en un sistema articulado y determinado por la perspectiva histórica de los factores socio-culturales que inciden sobre su configuración.

Partiendo de la premisa de una relación estrecha entre la sociedad y el espacio, Castells afirma que éste último forma parte de un conjunto urbano, es decir de un sistema estructurado a partir de elementos cuyas variaciones e interacciones determinan su propia constitución (Castells, 1999); además añade que el sistema urbano representa la articulación espacialmente específica de los elementos fundamentales de la estructura social. Constituido a partir de procesos que resultan de la intervención de los agentes sociales sobre los elementos naturales, dicho sistema urbano expresa el estado de las relaciones sociales dentro de la coyuntura histórica en cuestión. Castells propone a partir de ahí el estudio de la articulación de los elementos de la estructura o conjunto urbano con el grado diferencial del desarrollo de cada factor de acuerdo con la espacialización de los elementos urbanos. Asimismo, acierta en señalar que en este empeño no hay que pasar por alto que existe una persistencia de formas espaciales plasmadas por estructuras sociales anteriores, respecto a las cuales, prioriza a los elementos del sistema económico. De ahí que nuestro autor se centre en la coyuntura de las relaciones entabladas entre los procesos de producción y de consumo, y de la manera como ambos se encuentran mediados por un elemento de la gestión, y asume que esta constelación de relaciones determinadas por el sistema económico implica configuraciones ecológicas particulares.

A partir de este marco analítico, en el que privilegia el sistema económico, Castells distingue los siguientes elementos urbanos del proceso social total, los cuales resultan de las intervenciones de los agentes sociales sobre factores naturales:

a. Producción. El conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social referido a las actividades productivas de bienes, servicios e información. Abarca industrias, fábricas, oficinas, etc.

b. Consumo. El conjunto de realizaciones espaciales derivadas de las actividades que tienen por objeto la apropiación social, individual y

colectiva del producto; incluye viviendas, equipo colectivo y medios socioculturales dedicados a la reproducción de la fuerza de trabajo.

c. Intercambio. La dimensión del intercambio entre la producción y consumo se refiere en esencia a las relaciones de transferencia por medio de la circulación y el comercio.

d. Gestión. La dimensión espacial producto del proceso de regulación entre las tres esferas anteriores y referidas en el contexto social actual especialmente a la gestión municipal y a la planeación urbana.

Castells destaca también que el análisis estructural de los elementos urbanos mencionados se presta a ser complementado con un desciframiento simbólico del lenguaje urbano, ya que el espacio urbano está cargado de significado; sus formas y su trazado remiten a una estructura simbólica, cuya eficacia sobre las prácticas sociales puede ser revelada con una lectura semiológica concreta.

Si bien la metodología del análisis estructural del espacio urbano que realiza Castells se centra en las ciudades del mundo capitalista, donde el sistema económico es el dominante de la estructura social, el autor sugiere que se puede repetir la misma operación para las diversas formas históricas de la implantación espacial y que de este modo se pueden inferir tipos urbanos distintivos, que abarcan por lo menos desde la ciudad imperial hasta la ciudad industrial actual. De la misma manera, se puede efectuar el análisis del espacio urbano en el seno de la investigación arqueológica de las ciudades del mundo antiguo en general y de las primeras ciudades que hemos designado como arcaicas, que representan las instancias ecológicas de origen urbano.

Una aplicación metodológica del análisis estructural de sitios urbanos propuestos por Castells, a instancias de asentamientos antiguos como el caso Wari para determinar la función urbana y esbozar la espacialización de los elementos del universo arqueológico, requiere de un registro minucioso de los objetos muebles e inmuebles sobre un espacio delimitado y definido. Los primeros deben incluir el rastreo *in situ* de fragmentos de cerámica, líticos y óseos, objetos de metal, entre otros y por el segundo se entiende la investigación arqueológica de los vestigios arquitectónicos junto con el de la infraestructura urbana la cual será verificada y complementada con los escasos trabajos de excavación arqueológica que se han realizado hasta el momento.

Tomando como base las diversas investigaciones arqueológicas y arquitectónicas realizadas en Wari, desde 1930 hasta la actualidad, se hará una sistematización de la información existente, al mismo tiempo se operacionaliza la propuesta esbozada por Castells al caso concreto de la ciudad prehispánica Wari.

2. El caso Wari

Hacia mediados del siglo VI de nuestra era, se inicia una etapa muy importante de la historia prehispánica del Área Central Andina, conocida como Horizonte Medio o época del Imperio Wari, en el cual aparece una organización política centralizada y despótica con una clase poderosa y rica que residía en una ciudad planificada. Tenía una sólida organización social, con fuertes mecanismos de control y una infraestructura eficiente gracias al cual se impuso por la fuerza, desarrollando una política expansiva de gran aliento, que logró incorporar un territorio muy vasto, el mismo que se sustentó en un aparato militar eficiente y capaz de someter a otros pueblos. El Horizonte Medio que duró hasta el siglo X de nuestra era, representó una época de gran desarrollo económico que se expresa en la plena ocupación de los espacios productivos, el crecimiento de la población, la diversificación especializada en varios segmentos de la producción, tanto en el ámbito regional como en los distintos sectores de la población.

Es este el marco dentro del cual aparece la ciudad de Wari que poseía un claro diseño de la estructura y la organización urbana cuya morfología revela un proceso de crecimiento gradual y espontáneo a consecuencia del incremento poblacional y un enriquecimiento progresivo. Lumbreras (1985) considera que la ciudad de Wari representa un tránsito revolucionario similar al que Gordon Childe llamó "Revolución Urbana" cuyos antecedentes se encuentran en las últimas época de Warpa que tuvo importantes contactos con Nazca y Tiwanaku. Wari surge en una región donde curiosamente no se había dado un alto desarrollo previo, tampoco era la más rica; pero precisamente por ello, por ser débil, para sostenerse dentro de un régimen que sólo permitía el desarrollo de las regiones ricas desde el punto de vista agrario, fue proclive al cambio para garantizar su existencia y desarrollo.

La ciudad capital de este imperio, situado a 25 kilómetros al noreste de la ciudad de Ayacucho, cuya área urbana podría cubrir de 1,000 a 1,500 hectáreas, pero con un núcleo arquitectónico de 260 a 500 hectáreas

(Bonavia, 1991: 343), también refiere la presencia de una gran densidad y concentración de edificios de hasta tres pisos dentro de un sistema de cercados de tamaño variado, al que Isbell (1991) lo ha denominado "arquitectura celular ortogonal", que se caracteriza por presentar unidades cerradas, compuestas de muros paralelos y perpendiculares. La unidad básica o célula es un conjunto rectangular delimitado con un patio abierto, en el que podían construirse otros edificios. La forma más popular eran habitaciones alargadas alrededor de tres o cuatro lados del patio con banquetas bajas a lo largo de cada una de las habitaciones. La construcción de estas unidades de patios podía repetirse desde los lados, hasta formar gigantescos conjuntos amurallados separados por calles. Parece que la idea predominante era la unidad del conjunto de partes similares pero independientes. Este tipo de arquitectura se habría empezado a construir desde la fase Moraduchayuq (700-900 d.C.), el cual sería un claro indicio de la consolidación de un Estado imperial, dedicando enormes cantidades de trabajo a la ampliación del centro arquitectónico monumental y a la expansión del área residencial sin precedentes en la zona.

Si bien hasta la actualidad una buena parte de las edificaciones permanecen aún enterradas, hay sectores visibles de los conjuntos arquitectónicos y otros que han sido develados por las excavaciones que muestran que fue una gran urbe planificada que, en su época de máximo apogeo, pudo haber albergado unos 50 mil habitantes. Por las características de los restos de estructuras arquitectónicas se sabe que habían sectores dedicados al culto religioso, áreas destinadas a los funcionarios relacionados con el ejercicio del poder político, áreas de cementerios con tumbas que indican con claridad la presencia de clases sociales, hay también almacenes, plataformas, edificios habitacionales, áreas de producción artesanal, etc., habiendo indicios de que la ciudad estaba dividida en posibles unidades de artesanos de distinta especialidad agrupados por barrios y separados por calles de muros altos que en algunos casos alcanzaban hasta 12 metros de altura (Lumbreras, 1974 y 1985; González, 1982). El conjunto tuvo una red de distribución del agua por medio de canales de piedra abierta y cubierta que en muchos casos pasan por debajo de los muros, atravesando los recintos (Lumbreras, 1974; Bonavia, 1991).

El diseño urbano estaba concebido de tal forma que primero se construían las paredes grandes y gruesas del contorno y luego el resto. El cuadriculado es el plano más eficiente en áreas limitadas, por eso el espacio entre las paredes fue subdividido en forma de celdas habiendo un patio central, ideal para las labores comunitarias. De este modo, la arquitectura

refleja la tendencia hacia la mejora de la administración burocrática donde el concepto rector es la adaptación al terreno con uso muy racional de recursos formales (Lumbreras, 1974).

La ciudad de Wari, vista en el sitio, aparece como un aglomerado de grandes recintos de forma irregular, cercados por muros sólidos de piedra sin cantear que contienen espacios abiertos, galerías estrechas, algunas de varios pisos, cámaras subterráneas y otras habitaciones. Su trazo y forma indican crecimiento progresivo y adaptación a las condiciones del terreno inclinado en el que se ubica. La visión general que se obtiene de Wari al examinar los planos y fotografías aéreas del lugar confirman la forma compleja del conjunto y la irregularidad de su trazo. Originalmente confuso pero que ahora aparece aún más complicado por las cercas añadidas y el allanamiento de las áreas que sobre la vieja traza han realizado sucesivas generaciones de campesinos. Son muy pocas las calles que atraviesan la ciudad, pero el ancho de algunos de los muros pudo servir para la circulación interna. No se distingue una plaza pública o espacio mayor que pudiera haber sido el centro de este conglomerado. Desde este punto de vista, la ciudad tiene un urbanismo peculiar, con una textura propia, pero con la misma falta de calles y de espacios abiertos para uso público (Williams, 2001).

Las ciudades son productos sociales, como afirma Castells, su forma y estructura contienen mensajes sobre la naturaleza de las sociedades que las viven o que las han construido. Por eso se puede decir que los señores que vivieron en Wari, no estaban interesados en la convocatoria de grandes masas de gentes para mostrarles su grandeza y su poder. Tampoco se interesaron en promover dentro del área urbana los tipos de ritual masivo que tenían lugar en las plazas centrales de las ciudades incas y de otros pueblos. Los espacios abiertos de los recintos típicos que forman la ciudad, aunque grandes, mantienen modos de acceso restringido y privado. Los cercados y las áreas dedicadas a la religión y al culto no expresan, por su volumen y dimensiones, la magnificencia de los montículos piramidales que levantaron sus antecesores en la historia andina. Las divinidades de su panteón no parecen haber exigido esos tributos, las zonas dedicadas al culto aparecen simplemente como recintos imbricados en la misma trama general (Williams, 2001).

La complejidad morfológica del complejo urbano de Wari es claramente percibida por los estudiosos que han identificado numerosos sectores de la trama urbana. Según Luís Lumbreras (1974 y 1985) y González Carré (1982 y 1992) la ciudad de Wari durante su máximo apogeo

se caracterizó por ser un centro urbano de importancia económica y donde residía un poder civil y militar. Lo religioso es el fundamento teocrático del poder pero pasa a funcionar en beneficio de lo económico y militar. Es el sustento ideológico supeditado a los intereses de conquista, actividad económica y dominio multinacional que llegó a tener Wari (González y Mesía, 2001). Es probable que la ciudad haya sido edificada siguiendo una sectorización, por lo que un análisis más detenido de las estructuras existente es posible que llegue a establecer una diferencia cronológica entre cada uno de los sectores que la integran. La extensión del área ocupada por la totalidad de yacimiento arqueológico y por los conjuntos arquitectónicos que integran la ciudad, la cantidad de material superficial, la relación de metros cuadrados por recinto o por los recursos naturales aprovechables localmente, son criterios que se han tomado aisladamente o en su conjunto, para proponer hipótesis acerca de la población y su naturaleza.

Como resultado de exploraciones arqueológicas realizadas, proponen la presencia de un conjunto de sectores específicos dentro del conjunto general urbano, los cuales estarían vinculados con áreas de producción, consumo, intercambio y gestión expresada en edificaciones que presentan diversas características. En la propuesta de Castells, las áreas de gestión estarían conformadas por la arquitectura monumental que representa al Estado y al grupo dominante de la sociedad, serían entonces las áreas donde se asienta el poder político centralizado y donde se realizan las ceremonias de la ideología estatal. Como tal, ésta se encuentra constituida por el conjunto de edificios públicos que alojan las instituciones rectoras de la entidad, así como por los complejos dedicados a la reproducción ideológica de la sociedad en su conjunto. Dicha arquitectura integra conjuntos monumentales que por lo general se ubican en un emplazamiento espacial central, dentro del que conforman el núcleo cívico-ceremonial y hacia el que convergen las vías de comunicación y las obras de abastecimiento de agua.

De acuerdo a la propuesta formulada por Williams, pareciera que el sitio de Wari hubiera estado dividido en tres grandes sectores: el borde norte, entre una calle principal y la quebrada de Okros, para las actividades de culto, ceremoniales y de prestigio; el espacio central, entre la calle principal y la línea de muros, para la vivienda de la elite local y de funcionarios, además de otras funciones de culto; y al este de esa línea para otros componentes de la misma elite (Williams, 2001). Si bien no toda la ciudad de Wari se encuentra enterrada, en cada sector hay partes visibles de los conjuntos arquitectónicos y en toda la ciudad se identifican las cabeceras de muro y restos de edificaciones. Con todos estos elementos, sumados a los develamientos de conjuntos íntegros o parciales, se han estructurado

croquis y planos con la finalidad de hacer una propuesta de su distribución espacial (Bennett, 1953; González, 1976; Isbell, 1991). En el caso de las áreas de gestión que nos ocupan se puede señalar que uno de los sectores identificados plenamente con los rituales es el sector conocido como Cheqo Wasi, Vegachayoq Moqo y Capillapata de los cuales nos ocuparemos en base a la información existente.

Un sector importante vinculado a un complejo funerario especial es el de Cheqo Wasi, ubicado en la parte central del complejo arqueológico de Wari, a la altura del Km 24 de la carretera Ayacucho-Quinua. El nombre de Cheqo Wasi proviene de dos voces quechuas: Cheqo que significa piedra labrada granítica o volcánica, y Wasi que significa casa, vivienda. Literalmente se traduce como casa o habitación construida a base de grandes bloques poligonales de piedra labrada. En realidad no se trata de viviendas ni casas habitacionales, sino de un tipo de estructura relacionada con el culto a los muertos.

Las primeras noticias de rigor científico las proporciona Julio C. Tello, quién realiza excavaciones en Cheqo Wasi, el año de 1942, descubriendo un conjunto de estructuras a manera de grandes mausoleos a los cuales los identificó como reservorios o depósitos de granos. Estas hipótesis los formula producto de sus excavaciones en escala menor recuperando cerámica fina, lítica y restos óseos.

Posteriormente fue excavado en 1977 por el antropólogo Mario Benavides Calle, con motivo de festejarse el tricentenario de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. El área de excavación alcanzó aproximadamente 700 metros cuadrados y el material removido correspondió a 1,600 metros cúbicos de escombros con una tercera parte de piedras que quizás formaron parte del segundo y tercer piso de las estructuras. En el área de la excavación, Benavides (1984) develó cuatro conjuntos arquitectónicos claramente diferenciados:

Estructura Rectangular. Tiene 10.40 metros de largo por 1.80 metros de ancho. La altura de los muros en la parte más profunda es de 3.50 metros. A 30 centímetros de la cornisa en la parte interna existe 7 pequeñas hornacinas separadas a 50 cm. entre una y otra. Se trata de un recinto de forma rectangular con dos pilares de forma cuadrangular uno de ellos delimita la entrada. Está construido con piedras de diferentes dimensiones y el ancho de los muros varía entre los 65 y 70 cm. En las hornacinas se han encontrado 16 cráneos deformados y pintados con rojo que pudieron haberse tratado de una especie de guardianes.

Cámaras. Hay dos estructuras claramente definidas que encierran un conjunto de cámaras.

Rectangular. Encierra un conjunto de cinco cámaras de piedras labradas dispuestas en forma horizontal. Cada una de ellas tiene dos pisos de diferentes dimensiones. Se percibe que los constructores de estas cámaras prestaron el mayor cuidado al acabado interno. Las paredes internas muestran combinaciones de muros de mampostería ordinaria con bloques de piedra labrada, mientras que el techo se halla formado por dos planchas grandes de piedra. Parece evidente que primero se construyeron las cámaras y luego la estructura rectangular que encierra a modo de protección, lo que indica que dichas estructuras fueron hechas específicamente para estar en ambientes semisubterráneos. Se han encontrado dos cráneos humanos con otros restos óseos dispersos.

Circular. La segunda estructura es de forma más o menos semicircular, con tres peldaños que se ordenan en forma cónica, también encierra cinco cámaras de piedra labrada. De las cinco cámaras, una parece ser la más importante, tanto por el tamaño como por el cuidado en la preparación de los bloques de piedra y por la calidad en su edificación. Presenta en su interior una hermosa hornacina de forma ligeramente trapezoidal. Aquí pudo estar el personaje más importante mientras que en las otras pudieron haber estado personajes de menor rango. Esta estructura muestra una entrada de 90 centímetros de luz orientada hacia el sur-este. Aquí se ha encontrado 7 cráneos con otros huesos en completo desorden.

Normalmente los entierros estaban asociados con conchas marinas (spondylus) trabajadas, cuentas de turquesa, láminas y agujas, prendedores y pinzas de cobre así como laminillas de plata y oro.

Un aspecto particular de la mayoría de las cámaras de piedra es la presencia de un orificio más o menos circular que se comunica desde la plancha superior con la planta baja a través de una ranura vertical a manera de un canal semicircular, siempre impregnada del polvillo de color rojo (cinabrio), que pudo haberse tratado de un material utilizado ritualmente en memoria de sus muertos.

Por las características que presenta, Benavides (1984) afirma que las cámaras de piedra son tumbas de la elite gobernante de Wari, en ellas hay una diferenciación del grado e importancia del personaje con relación a otras personas enterradas en otras cámaras de menor importancia. Las cámaras descubiertas no fueron encontradas como estuvo originalmente, habiendo signos de que fueron profanadas y saqueadas posiblemente en el

momento del abandono de Wari. Queda descartada el huaqueo contemporáneo o durante la época Inca, pues no se ha registrado la presencia de ningún tipo de evidencias de la época. Más bien, es de sospechar que frente a la dominación imperial Wari, cuyo centro fue Ayacucho, diversos grupos étnicos sometidos lucharon contra el opresor, para derrotar al poderoso Estado y destruir su principal centro político administrativo saqueando y violando las tumbas que fueron despojadas de su ajuar funerario con la intención de destruir la tradición del grupo dominante.

Basándose en las excavaciones que realiza Benavides, el arqueólogo norteamericano Isbell (2001) coincide con la funcionalidad propuesta por Benavides que podrían ser restos de tumbas reales saqueadas, agregando que tales cámaras, incluyendo a los de Monqachayuq, pueden representar tumbas reales de por lo menos seis reyes en Wari.

En general, el resultado de las excavaciones realizadas en este conjunto muestra una secuencia de cinco niveles, dentro de ella se han encontrado una gama de diferentes elementos culturales en los que sobresalen los entierros secundarios colectivos e individuales, tanto de adultos como de niños. Algunos de estos se encuentran dentro de pequeñas estructuras semicirculares u ovoidales y otros corresponden a entierros sencillos comúnmente desordenados. Muchos de ellos están pintados de color rojo, azul y excepcionalmente verde. Están asociados a elementos culturales que debieron haber cumplido la función ritual destacando conchas marinas, objetos de cobre, cuentas de turquesa, así como láminas pequeñas de oro y plata.

Un sector ceremonial más importante, conocido hasta el momento en Wari y que fuera develado en las excavaciones de Enrique González Carré y Enrique Bragayrac en 1982, es el conocido como Vegachayuq Moqo o Templo Mayor que es un buen ejemplo de la arquitectura pública y seguramente religiosa. Se ubica encima de un montículo de forma casi piramidal que ocupa un área de 10,000 metros cuadrados circundado por altas murallas que lo encierran. La parte frontal del templo tiene dos grandes plataformas partiendo del nivel superior. En la segunda se ubican varios altares con hornacinas en sus paredes laterales y con un enlucido de color blanco en la superficie de los muros. Luego se encuentran un conjunto de recintos adosados al muro de la segunda plataforma, que tiene acceso a la parte central que es una estructura circular truncada en su parte norte donde se ubica la entrada.

Los recintos anteriormente indicados tienen los muros cubiertos por un enlucido rojo y luego por uno de color blanco, presentando hornacinas y cavidades circulares donde existen restos de carbón y ceniza indicando que estas cavidades eran lugares donde se encendía fuego de manera permanente. La muralla que se encuentra frente a la plaza y la elevación principal del templo, tiene construcciones de barro y piedra adosados, cuyas superficies presentan un enlucido de color rojo. Estas construcciones son pequeños recintos delante de un conjunto de nichos o tumbas que son intrusivos en la muralla, los nichos son cavidades con dintel de madera, enlucidos y de forma trapezoidal. En su interior descansaban restos de tres o cuatro cadáveres cubiertos por cañas amarradas, restos de tejidos y ofrendas de cerámica. Los cráneos de estos individuos son alargados producto de una deformación que indicaría que tales personas cumplían una función social relacionada al culto religioso y las actividades del templo.

La parte posterior del templo termina hacia un espacio abierto donde se encuentra la muralla que circunscribe a este conjunto. Esta muralla tiene dos entradas, al centro de las cuales se encuentra un adoratorio cuyas paredes son de color rojo y blanco, el adoratorio estaba en la parte externa y para llegar a ello se encuentra una calle con muros altos (González y Bragayrac, 1986: Bragayrac, 1991; González, Bragayrac, et. al, 1996).

Un segundo grupo dentro de la propuesta de Castells, en el análisis metodológico de un centro urbano, está constituido por las áreas de producción conformadas por recintos arquitectónicos o estructuras para trabajar, que incluyen instalaciones productivas como talleres en la superficie por medio de desechos de producción, como las lascas de los instrumentos líticos, concentraciones de cerámica y los instrumentos de trabajo. En Wari hay varios sectores identificados con la producción artesanal en gran escala. Nos referimos a Turquesayoq, Canterón, Uchpa Qoto y Yanapunta por citar los más descritos en los informes y trabajos publicados. En Turquesayoq sólo existen restos de los materiales que formaban los antiguos muros de los recintos. La característica es la presencia de turquesas en pedazos o como cuentas de collar, pequeñas esculturas y objetos de joyería. El alto porcentaje de restos de turquesa que se encuentran en la superficie lleva a suponer que en este lugar se ubicaba un barrio de especialistas del trabajo de la turquesa.

Otro sector identificado con la producción es Yanapunta cuya característica está dada por la abundancia de artefactos líticos como puntas de proyectil, raspadores y punzones que se han elaborado utilizando como materia prima la obsidiana y el pedernal. El porcentaje de artefactos en

superficie es significativo y también estas evidencias llevan a suponer que el sitio pudo haber sido un sector de artesanos especialistas en producción de puntas de proyectil. Finalmente, el otro barrio identificado con el proceso de producción es Uchpa Qoto donde existen varias edificaciones cercanas a una explanada que pudo ser una plaza, la cual presenta una gran muralla. También existe en el lugar varias cámaras subterráneas y ambientes semicirculares. La función principal que se le atribuye al sitio es el de haber sido el lugar de alfareros por la cantidad de fragmentos de cerámica fina y doméstica así como por los instrumentos de actividad alfarera encontrados dentro del área. El nombre está relacionado con una apreciable cantidad de restos de ceniza que pudieron haber sido producto de la presencia de hornos de quema de cerámica (Lumbreras, 1974 y 1985; González, 1982: Pérez, 1999).

Finalmente, un tercer punto, considerado por Castells, refiere a las áreas de consumo dentro de los que, particularmente, nos interesan las viviendas. Estas áreas corresponden al elemento del consumo que están constituidas por arquitectura para habitar y descansar, e incluyen desde viviendas hasta instalaciones de recreo. En Wari, el único lugar definido de modo claro y preciso, a partir de excavaciones, es el sector de Moraduchayuq que fue investigado en los años 1978-1980. El Proyecto Suny a cargo del arqueólogo William Isbell realizó excavaciones en este sector, obteniendo una secuencia ocupacional de tres etapas.

La primera va estar determinada por la ocupación y construcción de un templo semisubterráneo que demuestra fuerte relación con Tiwanaku, no hay muchas diferencias con Yana Punku, la cerámica que se ubica dentro de Monqachayuq guarda mucha influencia con el Tiwanaku expansivo pero el número de muestras culturales es muy reducido, en este sector podemos ver que la ciudad ha estado casi totalmente con los muros revestidos y pintados de blanco. Durante la segunda etapa la función ya no es ceremonial como en la primera época, más bien es habitacional pero de un grupo de hombres encargados de la administración. Se modifica la distribución espacial de la primera y se hacen pequeños recintos. Finalmente, la tercera es la que arroja una mayor cantidad de material cultural siendo el camino de la descomposición de Wari. Durante esta etapa se cambian las funciones en Wari y posiblemente es ocupado por artesanos.

Los recintos dedicados a la vivienda muestran un alto grado de autarquía e independencia que guardan dentro de sus muros, lugares propios para residencia, trabajo, depósitos, culto y espacios para la atención

y el agasajo a visitantes. Tienen dimensión suficiente para albergar a un grupo familiar extenso y a sus servidores.

No se encuentra en la ciudad hasta el momento los lugares de vivienda para la clase trabajadora, no es reconocible un lugar central abierto ni una estructura de circulación con los niveles de conectividad y libertad de acceso que es típica de ciudades abiertas. Es evidente que los productores que sostenían a la elite no vivían en la ciudad, tampoco habitaban allí los ingentes volúmenes de mano de obra que se requirieron para levantar sus enormes muros y delimitar los recintos y, al parecer, la acumulación de bienes en la ciudad era en gran parte privada, pues no se han identificado en ella áreas de depósitos comunes, aunque los grupos de galerías paralelas vecinas a Robles Moqo pudieron servir para ese fin.

Se trata casi con seguridad, de una de las ciudades más grandes del área andina con presencia de una estructura jerárquica, construida gradualmente por sectores y partes que tuvo una base económica muy sólida, con una producción propia distinta de la rural. Lo predominante de la economía urbana fue el elevado nivel de producción artesanal en diversos campos, que estimuló el intercambio comercial desplazando en importancia a la agricultura y la ganadería. Si bien es difícil explicar cómo funcionó el comercio se supone que estuvo basado en el trueque de productos, pero en este intercambio jugaron muchos factores entre ellos, el religioso debió ser uno de los mecanismos más eficaces de penetración y conquista (Lumbreras, 1974 y 1985; Bonavia, 1991).

El dominio militar es apenas uno de los varios problemas que enfrenta una empresa conquistadora. Lo que define la expansión de los ayacuchanos es el reordenamiento de la sociedad con un juego de interacciones que justifica el esfuerzo realizado. Wari constituye el primer desarrollo socio-político lo suficientemente documentado como para postular que parte de los grandes edificios construidos, fueron centros de almacenamiento. La presencia de este tipo de arquitectura en territorios conquistados era imperiosa, si se tiene en cuenta las distancias que hacían imposible que el tributo viajase en su totalidad a Wari, en especial porque la mayor parte habría sido percibida en productos locales de difícil transporte o escasamente apreciados en la capital de Estado. En cambio al estar en depósitos regionales, los funcionarios podían emplearlos para reafirmar su autoridad intercambiando bienes por mano de obra o prestigio. En caso de malas cosechas los depósitos también podían servir de resguardo para la comunidad sojuzgada (Millones 1987).

Todo esto fue posible sólo por la existencia de un Estado poderoso y bien organizado que pudo y supo manejar una planificación centralizada y altamente desarrollada a través de sitios administrativos provinciales como Incaraqay (Huanta), Cajamarquilla (Lima), Pachacamac (Lima), Wariwillca (Huancayo), Viracochapampa (La Libertad), Wilcawain (Huaraz), Pikillaqta (Cusco), en cuyos procesos de conquista es posible diferenciar por lo menos dos mecanismos. En unos fue sin duda el empleo de la fuerza, pero en otros se utilizó aparentemente una sutil política de penetración, utilizando la religión como vehículo y el hábil manejo de los líderes locales que de alguna manera se logró ganar para la causa. Su avance no significó la imposición mecánica de los estilos, la religión o estructuras defensivas y almacenes, lo más probable es que las relaciones se establecieron adecuando las pretensiones de ambos, de acuerdo con las posibilidades de los pueblos asimilados. En las circunstancias de los conocimientos actuales, aún es difícil pretender una comprensión cabal de cómo funcionó el imperio y cómo fue el comportamiento de sus colonias.

Es posible que su rápido encumbramiento haya truncado el desenvolvimiento de formas estatales en otras partes de los Andes, en particular en la costa norte, donde la intrusión de elementos Wari, si bien no interrumpe su continuidad estilística, debió importar un reordenamiento político de envergadura. Su presencia aparece como un vehículo de transformación económica, social y cultural muy fuerte, que se manifiesta en el establecimiento de un régimen estatal despótico, centralista, con una religión oficial y una fuerte estratificación vertical en cuya cúspide pudo estar Wari, siendo una fuerza catalizadora que suscitó en otras regiones un salto importante en su desarrollo posterior.

La decadencia de la capital debió seguir al desgaste del poder. Todos los indicios señalan que durante el siglo X de nuestra era, la ciudad de Wari fue abandonada producto de una gran crisis cuyas causas aún están en debate. Unos proponen que en la medida que el dominio Wari fue imperial y multinacional, la agudización interna y externa de los problemas que plantearon los pueblos dominados pudo ser el inicio de su declinación, así los pueblos de las diferentes regiones se revelaron, invadieron y se independizaron de la capital (Lumbreras, 1974). Otros afirman que se debió a la inexperiencia en organizar un área ecológica tan vasta que, sumada a la pugna de poderes internos, desencadenó en el colapso. Finalmente hay propuestas que sostienen la presencia de una crisis climática, concretamente una sequía, que habría producido un despoblamiento de la capital y de algunos sitios de la sierra, mientras que en la costa la población pudo sobrellevar esta situación que es aprovechada por el viejo poder local

de Pachacamac desplazando la sede hacia la costa. Como se puede apreciar existen diversas propuestas acerca del colapso de este gran imperio y aún faltan suficientes estudios que permitan arribar a una solución concreta (Bonavia, 1991).

Bibliografía

BENNETT, Wendell

"Excavations at Wari, Ayacucho, Peru" in *Anthropology* 49, Yale University, New Haven, 1953.

BENAVIDES CALLE, Mario

Carácter de Estado Wari, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, 1984.

BONAVIA, Duccio

Perú hombre e historia. De los orígenes al siglo XV, Edubanco, Lima, 1991.

BRAGAYRAC, Enrique

"Archaeological Excavations in the Vegachayoq Moqo Sector of Wari" in *Wari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Goverment,* 71-80 William Isbell y Gordon McEwan (eds), Dumbarton Oaks, Washington. D.C, 1991.

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Siglo XXI, México, 1999.

GONZÁLEZ, Enrique

(1) *Historia prehispánica de Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, 1982.

(2) *Historia prehispánica de Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, 1992.

GONZÁLEZ, Enrique y José GÁLVEZ

Wari el Primer Imperio Andino, Concejo Provincial de Huamanga, Ayacucho, 1976.

GONZÁLEZ, Enrique, BRAGAYRAC, Enrique et. al.

El templo mayor en la ciudad de Wari, Oficina de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1996.

GONZÁLEZ, Enrique y MESÍA Christian

"Wari, un Imperio por definir" *en Wari, Arte precolombino peruano,* 23-57, Fundación El Monte, Sevilla, 2001.

ISBELL, William

(1) "Wari administration and the orthogonal cellular architecture horizon" en *Wari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and Sate Government*, 293-315, William Isbell y Gordon McEwan (eds.) Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1991.

(2) "Wari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial" *en Wari, Arte precolombino peruano,* 99-172, Fundación El Monte, Sevilla, 2001.

LUMBRERAS, Luís Guillermo

(1) *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*, Moncloa-Campodónico, Lima, 1969.

(2) *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*, Nueva Educación, Lima, 1974.

(3) "El imperio Wari" en *Historia del Perú,* Tomo II: 11-91, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1985.

MENZEL, Dorothy

La cultura Wari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú, Tomo VI, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza, Lima, 1968.

MILLONES, Luís

Historia y poder en los Andes Centrales, Alianza, Madrid, 1987

OCHATOMA, José y Martha CABRERA

Poblados rurales Wari. Una visión desde Aqo Wayqo, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Cano Asociados, Lima, 2001.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael

Wari: misteriosa ciudad de piedra, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, 1999.

WILLIAMS LEÓN, Carlos

"Urbanismo, arquitectura y construcción en los Waris. Un ensayo explicativo" en *Wari. Arte Precolombino Peruano,* pp: 59-98, Centro Cultural El Monte, Sevilla, 2001.

Tendencias contemporáneas de urbanización en los Andes de Apurímac

Claudio Nolberto Rojas Porras

La sociedad actual, inmersa en el proceso de globalización, se caracteriza por los cambios que va ocurriendo en sus distintos componentes de la estructura, cuya velocidad depende del grado y las formas de relación que mantiene con las grandes metrópolis y las necesidades de la población para hacer frente al nuevo reto.

Nuestro país no está ajeno a este proceso, los cambios se producen en diferentes aspectos de la cultura. Uno de estos cambios viene a ser el proceso de concentración poblacional en los espacios rurales de la región andina, que secularmente se caracterizaba por la expulsión de su población. De pronto constituye un nuevo fenómeno social, en un país históricamente caracterizado por la migración del campo hacia las grandes urbes, de la sierra hacia la costa, dando lugar a los crecimientos horizontales de las ciudades.

Para Reynaldo Ledgard, el fenómeno anterior, constituye parte del proceso de "modernización en el Perú que tuvo como consecuencia la urbanización", que en el fondo implica cambios importantes en la estructura económica y social de la sociedad peruana.

La orientación de la migración tradicional se ha mantenido inalterable hasta los fines de la década '70, por lo que los conceptos de *urbano* y *proceso de urbanización* eran propios de las ciudades receptivas. Pero hacia la década de los '80, por los problemas de violencia sociopolítica que afectó al país, la dirección del proceso migratorio se complejiza.

La complejización tiene que ver con los nuevos pueblos que surgen en los espacios rurales en las dos últimas décadas del siglo pasado que, por la

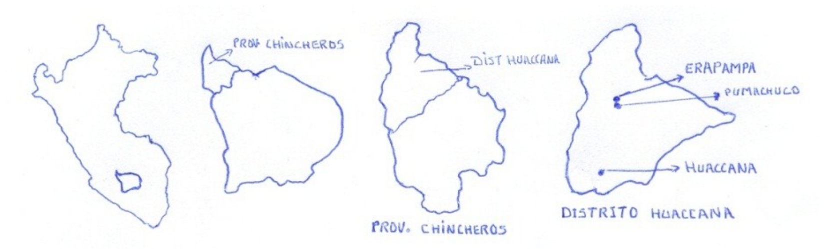
cantidad y la generalización del proceso en la región andina, rebasa los límites de un hecho singular o casual. Así en la provincia de Chincheros (Apurímac), en la última década del siglo XX, el proceso de concentración poblacional resulta generalizado en los ocho distritos. Los pueblos constituidos se caracterizan por tener una población netamente campesina, pero orientados a un estilo de vida urbana.

Nos interesa de sobremanera centrarnos en la construcción del espacio y el abanico de conceptos que forman parte de la representación social asociado al modo de vida urbano. A partir del estudio de un Centro Poblado del distrito de Huaccana–Chincheros, determinaremos los factores que conducen al proceso de concentración poblacional y los cambios que trae consigo. En tal sentido desarrollaremos las siguientes preocupaciones: ¿En qué medida se está modificando la estructuración de la sociedad rural y qué implicaciones tiene en la población concentrada? ¿Qué cambios vienen ocurriendo en la representación social de la población inmersa en el proceso? ¿En qué medida se está modificando los patrones de cultura tradicional del espacio rural? ¿Cómo se produce la diferenciación cultural al interior del espacio rural?

1. Una mirada al centro poblado de Erapampa: Un pueblo en proceso de "urbanización"

Para estudiar el proceso de urbanización en el espacio rural elegimos al Centro Poblado *Erapampa*, que está ubicado en la Comunidad Campesina "24 de Octubre" de Pumachuco en el distrito de Huaccana, provincia de Chincheros, región de Apurímac. Está a 14 kilómetros en dirección oeste de la capital distrital (Huaccana), a una altitud de 3,350 m.s.n.m. El espacio habitado presenta una geomorfología ligeramente inclinada hacia el lado norte con insignificantes accidentes geográficos, allí vive cerca de medio millar personas distribuidas en unas tres hectáreas. Buena parte de esta población es procedente del antiguo pueblo de Pumachuco, que está a pocos metros de distancia, pues entre los dos pueblos lo único que los separa es el límite fijado en el plano catastral, y no se distingue ningún mojón (punto de referencia exterior al observador) o borde (ruptura lineal de la continuidad) (Lynch, 1999).

UBICACIÓN GEOGRÁFICA



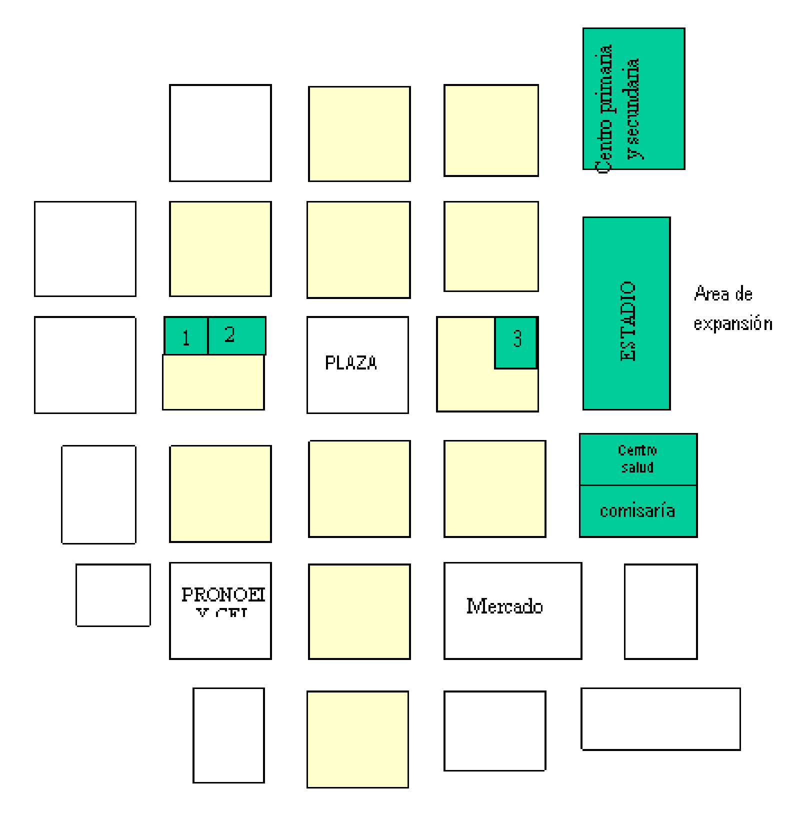
El Centro Poblado de Erapampa adquiere su existencia legal el 14 de octubre de 1996, fecha en que la Municipalidad de Huaccana reconoce como un nuevo barrio del distrito. Pero como asentamiento humano se remonta a la década de los ochenta del siglo XX, cuando la nueva generación de los hijos de Pumachuco comienza a edificar viviendas en el espacio donde actualmente se encuentra, desde entonces la población fue creciendo.

Hacia la década del noventa se comienza hablar de "urbanización", punto de ruptura que se refiere al inicio de una nueva forma de organización y ocupación del espacio, asociado a un crecimiento repentino de la población por el asentamiento de nuevos migrantes de comunidades vecinas. En 1995, la población local apenas superaba las 150 personas. Actualmente sobrepasan los 320 habitantes[1].

Hacia 1999, en cumplimiento de las normas vigentes relacionados a centros poblados, inician los trámites ante la Municipalidad Provincial de Chincheros, para que reconozca como "urbanización." Un año después logró el propósito quedando oficialmente reconocida como "Urbanización de Erapampa."

El plano de reconocimiento presenta los siguientes detalles:

[1] Libro de padrón de la urbanización.



Fuente: Plano catastro urbano.
Leyenda:
(1) Casa comunal.
(2) Templo católico.
(3) Templo evangélico.
Área sombreada, ocupada hasta la actualidad.

En la actualidad el área habitada abarca unas tres hectáreas, allí se encuentran las viviendas concentradas y ordenadas a partir de la plaza de armas, un espacio abierto de unos 1,000 metros cuadrados. A su alrededor, a los cuatro lados, se encuentra las viviendas de los comuneros y la casa comunal, hechas a base de adobe y techados con calaminas en su mayoría, a excepción de 05 viviendas que están techados con icho(2) y teja(3). El área construida de las viviendas varía desde 20 mts2 hasta 120 mts2, con divisiones internas igualmente diferentes. La orientación de las casas está dada por sus puertas y ventanas que se dirigen hacia la plaza central y las ubicadas en otras manzanas hacia las calles. ¿Quiénes lo organizan de esta manera y bajo qué propósitos?

Las casas están ubicadas en las ocho manzanas restantes y mantienen mucha similitud en las características externas a las casas ubicadas alrededor de la plaza de armas, tanto en materiales de construcción, como en la forma y estructura arquitectónica. Algunas viviendas aún tienen los corredores al estilo de casas antiguas, asimismo pequeñas construcciones destinadas al cobijo de animales menores.

Las viviendas son generalmente de dos pisos, con puertas de tamaño regular y ventanas pequeñas, cuyo número varía de acuerdo al tamaño de las casas. No presentan mayor arreglo de la fachada externa como tampoco en la parte interna.

La mayoría de población se dedica a tareas agrícolas de producción de maíz, papa, haba, frijoles y otros; también a la crianza de vacunos, equinos, ovinos, caprinos, porcinos y animales menores. Al conjunto de la producción le caracteriza el uso predominante de la tecnología tradicional y los bajos rendimientos. De ahí que la mayor parte de la producción se destina a satisfacer las necesidades de la familia y un pequeño porcentaje se reserva para el comercio.

Por otro lado, este pueblo está integrado a la capital distrital y a las comunidades vecinas por una trocha carrozable, que le permite mantener una permanente comunicación y realización del comercio. A esto agregamos la telaraña de caminos de herradura que también cumple similares funciones.

2. Factores intervinientes en el proceso

En una entrevista, dos antiguos líderes de la Urbanización de Erapampa[2] manifestaron coincidentemente que "*la iniciativa de urbanizar partió de las autoridades del pueblo y de algunos vecinos, que luego se convirtió en demanda colectiva.*" Sin embargo, no queda claro a qué propósitos responde esa iniciativa. ¿Por qué se convierte en demanda colectiva? ¿En qué medida responde a influencias externas? Para responder a estas interrogantes identificamos los factores que impulsan al proceso de urbanización que a continuación detallamos:

- El proceso de modernización en los Andes.
- La exigencia por la mayor presencia del Estado.
- La desmitificación de Lima como la ciudad de progreso.
- La asociación de la idea del desarrollo con lo urbano.
- Interés por mayor intercambio comercial.

a. La modernización en los Andes

En principio, la modernización en los Andes es un tema debatible. En esta oportunidad no es nuestro propósito reflexionar con detenimiento sobre la naturaleza e implicaciones de este proceso, sino abordar únicamente como indicador de cambio en las distintas manifestaciones de la cultura y las nuevas formas de pensar y actuar en el espacio rural, producto de la dinámica interna y las influencias que recibe de la sociedad mayor.

Así, entre los elementos de la dinámica interna destaca la renovación de las estrategias de sobrevivencia, que consiste en la ampliación de las tierras de cultivo para incrementar la producción, el logro de reconocimiento como comunidad campesina "24 de Octubre", la formación de nuevas organizaciones como el comité de productores, comité de desarrollo local, club deportivo entre otras, que comenzaron a formarse a partir de 1980 en el antiguo pueblo de Pumachuco. Todo este conjunto de innovaciones va contribuir a cambiar los modos de vida, las perspectivas sobre el futuro, el modelo de vida y la propia cosmovisión, que consideran la

[2] Félix Culaca y Mariano Quispe.

plasmación de los cambios en el interés por desarrollar un modelo urbano, pero sobre la base de tradición que implica un proceso de incorporación.

Las influencias externas tienen que ver con la mayor apertura al mercado mediante la construcción de la trocha carrozable, con ella aumenta el dinamismo del movimiento poblacional entre el pueblo y las grandes urbes. Los nuevos medios de comunicación como la radio, teléfono y televisión los relaciona con el país y el mundo, pero al mismo tiempo genera innovaciones en la cultura local.

La construcción de la carretera por una institución estatal ha reducido sustancialmente el espacio temporal para relacionarse con ciudades próximas y lejanas. Así, antes de 1990 para ir a la capital del distrito se requería un mínimo de tres horas, ahora un promedio de 40 minutos. El viaje a la capital provincial Chincheros se redujo de 10 a 2:30 horas en promedio. La tradicional comunicación por carta, que demoraba un promedio de una semana para llegar al destinatario, fue reemplazado por el teléfono y radiocomunicación. A esto se suma la instalación de radios de FM y antena de televisión en la capital distrital, que ha mejorado sustancialmente la diversidad del acceso a la información.

La apertura de la carretera está contribuyendo a la intensificación de las relaciones comerciales, generando modificaciones importantes en la naturaleza de la economía familiar y comunal. Es común observar la compra-venta permanente de productos en las pequeñas tiendas comerciales de la urbanización, al que acuden con frecuencia los pobladores para vender productos agrícolas y comprar productos de origen industrial, dando lugar a mayor monetarización de las relaciones económicas.

Como parte de las influencias externas consideramos a la presencia del Estado en el pueblo de Pumachuco que se plasma en la creación de instituciones como el PRONOEI, Escuela Primaria, Consejo Menor, Posta de Salud, Teniente Gobernador y Agente Municipal, que cumplen determinadas funciones y, que son agentes que modifican la estructura tradicional de la sociedad y las aspiraciones que tiene la población local. Las instituciones educativas contribuyen a reducir el analfabetismo y modifican la estructura mental a partir de los educandos. A esto añadimos la creación de una posta médica, que ejecuta la política de salud del Estado, pero al mismo tiempo está modificando la concepción de la salud y la práctica de la medicina tradicional, lo que no implica olvidar las tradiciones sino modificarlas.

b. Exigencia por mayor presencia del Estado

De la conversación con el ex presidente del Comité de Urbanización destacamos la siguiente afirmación: “Nos interesa la educación de nuestros hijos para que ya no sean como nosotros que sufrimos mucho en la chacra... por ese motivo exigimos la urbanización, pues así tendremos apoyo del gobierno y las autoridades...”[3]

La exigencia por mayor presencia del Estado en la zona está asociada con la idea del progreso social. Bajo esta concepción la presencia de instituciones del Estado en la zona constituye una necesidad demandada por la población. Parece responder a esta lógica, pues al poco tiempo después del reconocimiento por parte de la Municipalidad, han sido creadas las siguientes instituciones: el programa de Vaso de Leche, el comité de Desarrollo local, el comedor popular “Virgen del Rosario.” La Unidad de Servicios Educativos de Chincheros ha creado el PRONOEI; la Dirección Regional de Salud de Apurímac ha creado la Posta de Salud; PRONAMACHS ha creado la unidad de forestación local. En conjunto implica la dominación y asimilación a la estructura política nacional.

¿A qué situaciones responde el interés por mayor presencia del Estado? La respuesta de uno de los entrevistados señala: “Viviendo juntos en un solo lugar, tenemos mayor fuerza y justificación para exigir la atención de nuestros reclamos como la escuela, la posta, vaso de leche, comedor popular, agua potable, luz...”[4]

A partir del testimonio anterior deducimos que la concentración poblacional resulta siendo una *estrategia* para exigir la atención de los servicios elementales que les corresponde por derecho como miembro de la comunidad nacional. Por eso que proponemos a manera de hipótesis, que la urbanización en ámbitos rurales obedece al mayor conocimiento de sus derechos como ciudadano y miembro de una comunidad nacional imaginada, la misma que está asociada a la necesidad del progreso social a partir de la presencia del Estado, constituyendo un nuevo mito de progreso consistente en la urbanización de la población rural.

[3] Saturnino Quispe, 40, ocupación agricultor.
[4] Félix Culata, 42, ocupación agricultor.

c. La desmitificación de Lima como la ciudad del progreso

Esto tiene que ver con los cambios en la orientación migratoria, pues tradicionalmente la migración tenía por dirección sierra/costa, particularmente a Lima, motivado principalmente por las oportunidades de empleo y progreso que ofrecía a los migrantes. Situación que ha generado una oleada migratoria a partir de la segunda mitad del siglo XX dando lugar a un abrupto crecimiento horizontal de la ciudad de Lima. Pero hacia la última década del mismo siglo, la situación comenzó a cambiar por el exceso de concentración de la población en Lima, la restricción de las oportunidades para los migrantes provincianos por la crisis económica, la política neoliberal y la globalización. Lo que ha dado lugar a que los migrantes comiencen a modificar el concepto de Lima, pues las posibilidades de alcanzar el anhelado progreso se hace muy difícil por el escaso nivel de educación y carente de experiencia laboral. Al respecto un poblador de la zona nos ilustra con el relato de su experiencia en Lima: "Desde el momento que llegué a Lima no he conseguido trabajo seguro, trabajé en la construcción como ayudante de mi tío... decidí regresar a mi pueblo..."[5]

Experiencias de esta naturaleza se plasman cuando no de materializan los sueños que había motivado la migración. Postulamos, en base a lo observado y al diálogo mantenido con los pobladores de la zona (aunque falta evidenciar con cifras), que estos elementos marcan la desmitificación de Lima como la ciudad de progreso, lo que está contribuyendo a reducir la tasa de migración a la capital, pues una parte de los jóvenes deciden quedarse para desarrollar actividades productivas y así generar sus propios ingresos, otros laboran en los programas temporales de trabajo del gobierno.

Un indicador que nos permite avalar a la afirmación referida en el párrafo anterior, es el incremento de la población que en apenas nueve años se ha duplicado y la tendencia apunta a mayores crecimientos, aunque la cifra no es un reflejo exclusivo del crecimiento interno de la población, sino una pequeña parte corresponde a los migrantes de comunidades vecinas como Simpe, Cunyaq y Huaccan.

La reducción de la tasa de migración obedece además a la construcción de la carretera que ha permitido ingresar las fuerzas del dinamismo

[5] Juan Tito, 32, ocupación agricultor.

comercial, pues abre la puerta a nuevas alternativas, así por un lado promueve la mayor diversificación de las actividades económicas, como la crianza de abejas, aves, cuyes, la plantación de tuna y tara con fines comerciales y, por otro lado, ha mejorado moderadamente la obtención de ingresos económicos por la mejora de precios de productos agrícolas y el ganado. "Antes que llegue la carretera el precio de los productos era muy barato, el precio de una arroba de maíz equivalía al valor de un día de jornal, ahora equivale a dos días. Antes la tara nadie compraba, ahora compran los que vienen con carro..."[6]

Estas relativas mejoras en la economía hace que una parte de los jóvenes, con recursos y de capital social escasos, prefieran quedarse y luego se convierten en actores del proceso juntamente con los retornantes. Así, la junta directiva conforma los siguientes:

Nombre y apellido	**Cargo**	**Edad**	**Experiencia migratoria**
Emilio Medina	Presidente	42	Si
Sabino Laura	Vicepresidente	38	Si
Juan Quispe	Secretario	25	No
Víctor Pacheco	Tesorero	40	No
Edgar Vargas	Fiscal	38	Si
Celestino Pacheco	Vocal	22	No
Juan Rojas	Vocal	26	Si

Como indica el cuadro anterior, el 90% de los miembros de la mesa directiva no superan los 40 años de edad, lo que demuestra la activa participación de los jóvenes.

[6] Saturnino Quispe, 40, ocupación agricultor.

d. Asociación del progreso con lo urbano

> "... Queremos tener agua y luz en casa como en Lima, para eso impulsamos la urbanización...hemos visto en la oficinas de Abancay que dan apoyo a pueblos organizados..."[7]

En el imaginario del poblador rural, lo urbano está asociado con conceptos de un mejor nivel de vida, concepto que, por una parte, responde a la situación de las ciudades que comparativamente con lo rural presenta mejores condiciones de vida y, por otra parte, responde a las circunstancias del proceso histórico de nuestro país, donde lo urbano se asocia con lo criollo, mientras lo rural se asocia con lo indígena, con la exclusión, con el desprecio, situación que han podido experimentar los migrantes cuando llegaron a la ciudad de Lima, un espacio cargado de estereotipos y reglas diseñadas a partir de los modelos de vida del mundo occidental. De ahí que planteamos la hipótesis que en el nuevo proceso de urbanización, el protagonista principal es el propio poblador local, buscando superar la marginación social, que se manifiesta con claridad en las grandes urbes. En el ámbito andino, él es el protagonista que va organizando el espacio, recreando sus propios valores y patrones culturales, pero al mismo tiempo, va incorporando modificaciones importantes que de pronto se convierten en los indicadores de diferenciación con los espacios rurales.

La urbanización está cargada de significados de amplio sentido social que sería una forma de superar las marcadas marginaciones sociales de tinte racial, que se manifiesta en las distintas formas de convivencia social. De ahí que planteamos que no se trata de un simple tránsito obligatorio, como lo señala Redfield, "la sociedad folk está orientada hacia la urbana y cuando se aceleran los contactos y las comunicaciones entre ambas, lo que se traducirá en un cambio de orientación social hacia lo urbano" (Gonzáles y Tonautiuh, 1999: 8).

---

[7] Edgar Vargas, 38, cargo Fiscal, ocupación agricultor.

e. Interés por el mayor intercambio comercial

> "… Con la urbanización aparecieron más tiendas, allí compramos algunas cosas que necesitamos, también allí vendemos nuestros productos cuando necesitamos dinero."[8]

Aunque la cita, aparentemente, responda más a consecuencia que al antecedente. Resulta siendo antecedente de la urbanización, ya que indica que los pobladores de la zona tenían necesidad de realizar una transacción comercial sea de venta o compra, por tanto, tenían que esperar la feria dominical en la capital distrital, eso significaba dedicar un día a la transacción por la distancia que separa. Pero una vez construida la carretera en 1985, el comercio mejoró porque ingresaron comerciantes con carro a comprar productos agropecuarios y a vender productos industrializados.

El crecimiento de las relaciones comerciales se ha convertido en un elemento más que ha impulsado a la concentración poblacional al generar oportunidades de ocupación en el pequeño comercio. Las personas relacionadas con esta actividad impulsan la urbanización, lo mismo hacen aquellos pobladores que aspiran a dedicarse al comercio en el futuro.

No se ha considerado a la violencia sociopolítica protagonizada por Sendero Luminoso como factor interviniente, debido a que en la zona los actores de la violencia tuvieron presencia esporádica, por lo que el Comité de Autodefensa recién llega a formarse en 1998.

3. Urbanización, una categoría polémica

A continuación, a partir de las teorías y características descritas en la etnografía, trataremos de dilucidar la categoría urbanización.

En primer lugar, la palabra urbanización se ha tomado del habla cotidiana y documentos oficiales de la población del barrio de Erapampa, que lo entienden como la concentración de población definitiva en un espacio geográfico en forma organizada bajo inspiración de una ciudad

[8] Edgar Vargas, 38, cargo Fiscal, ocupación agricultor.

moderna, tal como se muestra en el plano catastral. Sin embargo, en el ámbito académico, la referida categoría es materia de debate desde las diversas corrientes de pensamiento.

Primero Simmel luego Wirth consideran a la *urbanización* como un modo de vida, influenciada por las ciudades sobre la vida social del hombre (Baigorri, 1995). Añade que el término distingue dos acepciones: a) La concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad; y b) La difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de "cultura urbana."

Castells señala que "la noción ideológica de la urbanización se refiere al proceso a través del cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno y en relación de articulación jerarquizada (red urbana)" (Castells, 1985: 124).

A nuestro entender la categoría *urbanización* implica un proceso dinámico de tránsito de lo rural a lo urbano, que comprende el aspecto cultural, los imaginarios y la construcción social del espacio al modelo de una ciudad. Como proceso implica la modificación de los patrones culturales tradicionales y las formas de ocupación del espacio, hacia un modelo urbano, que está asociado con un conjunto constructos relacionados con el progreso social.

Parte de esta afirmación se basa en la lectura del plano catastral, donde los espacios son claramente definidos por conceptos de lo privado y lo público. Al primero pertenece el espacio de las viviendas particulares, mientras al segundo pertenece el espacio de las calles, la plaza y las instituciones públicas -el templo de los católicos y los evangélicos, el local de Centro Educativo Inicial, Primario y Secundario, el local de Policía Nacional, la casa comunal y el mercado- aunque esta forma de distribución en parte obedezca a las exigencias legales, pero en el fondo resulta siendo "un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales que dan al espacio (y a los otros elementos de combinación) una forma, una función, una significación social" (Castells, 1985: 141). Bajo esta consideración ¿se trata de un pueblo rural o más bien de un pueblo en tránsito hacia lo urbano?

Por la clara definición de los espacios y los sentidos que se le atribuye, no se trata de un simple conglomerado de casas, sino "el proceso de urbanización dejó de ser hace mucho tiempo un mero proceso cuantitativo,

de mera acumulación demográfica en torno a una acumulación de recursos, para pasar a ser un proceso de carácter cualitativo, consistente en la extensión de estilos culturales, modos de vida y de interacción social. Es decir, lo urbano ya no está únicamente en las ciudades" (Baigorri, 1995).

En caso de nuestro tema de investigación, la *urbanización* no sólo implica un proceso cuantitativo y cualitativo, sino también aparece como una estrategia de lucha contra la pobreza, para abordar la senda del progreso con el apoyo del Estado, lo que explica del porqué el interés por el reconocimiento legal por las instituciones competentes del Estado.

4. Estructuración del nuevo perfil cultural

Nuestra reflexión sobre este punto se basa esencialmente en la observación de campo, siendo ésta la principal fuente sobre la cual trabajaremos.

La construcción del nuevo espacio tiene que ver con las relaciones sociales que se tejen a partir de mayor proximidad de las viviendas y la existencia de los elementos vinculantes como las costumbres, los lazos familiares y la religión[9] que intervienen en la construcción del perfil cultural orientado hacia lo urbano. Según Mumford los grupos sociales crean las formas sociales (el espacio) a través de la producción contradictoria a veces, de los valores, los cuales, orientando los comportamientos y actitudes y creando instituciones, modelan la naturaleza.

La proximidad actual de las viviendas en la urbanización marca una clara diferencia con la forma anterior de la ubicación, caracterizada por el distanciamiento de una vivienda a otra, donde la vida familiar tenía mayor privacidad, asimismo las actividades sociales y religiosas de la comunidad, como también de las autoridades que tenían una connotación diferente. Ahora muchas de las antiguas formas de desenvolvimiento cotidiano se adecuan al nuevo espacio cargado en el imaginario, de un nuevo estilo de vida, así por ejemplo: el volumen de voz se sujeta al grado de proximidad de los vecinos, que no sea entorpecedora de su tranquilidad, los modales de encuentro y despedida de pronto se modifica en su sentido por la frecuencia de encuentros; la amistad se multiplica; las maneras de comportamiento tanto en los padres como en los hijos se expresan pensando en el "qué dirán

[9] El 80% de la población profesa la religión evangélica de la secta Asamblea de Dios.

los vecinos", esto sobre todo cuando se rompe con las normas culturales establecidas, la relación con la autoridad local se hace más frecuente.

A manera de hipótesis planteamos que el mayor acercamiento espacial y temporal erosiona la profundidad del sentido de las relaciones familiares y sociales tejidas en el espacio rural, debido a la frecuencia de encuentros, los nuevos estilos de vida que se van adoptando por la reducción del espacio y por la presencia de nuevos vecinos ajenos a la comunidad local.

En cuanto a las costumbres, notamos la continuidad de ellas, como para la construcción de viviendas, se recurre con mucha frecuencia al ayni (forma de trabajo recíproco) que se practica por la escasez de recursos económicos para sufragar gastos de construcción y por los lazos familiares que se mantienen, de esa manera se conserva y retroalimenta las relaciones familiares y comunales.

También se observa la emergencia de nuevas situaciones, pues el hecho de vivir en un espacio relativamente reducido con la costumbre ancestral de seguir con la crianza de animales como aves, porcinos, caprinos y ovinos, de pronto causan problemas de daño a los vecinos dando lugar a problemas en forma permanente, que va desde la injuria hasta las agresiones físicas, llegando en algunos casos a la ruptura de las relaciones. Esta costumbre no solamente genera problemas con la vecindad sino también irrumpe con las reglas del orden y limpieza de la vía pública. Estos problemas obligan cambiar ciertos hábitos y sujetarse a las nuevas reglas de juego de la colectividad concentrada, siendo esta una vía que le permite integrarse y ser miembro activo, lo que para otros escenarios se denomina la práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos que fuerzan a cada uno a contenerse tras una máscara para representar su papel (Certeau, 1999).

En medio de innovaciones y conservación de elementos culturales, a manera de hipótesis proponemos que la constitución del centro poblado responde también al proceso de desindianización que ocurre en la zona andina, pues el hecho de vivir en un centro urbano genera el sentimiento de "*superioridad*" frente al habitante rural. "Vendí dos vacas para hacer mi casa aquí, y pronto tendremos agua, ya no voy a sufrir como los pobres que siguen viviendo en el campo..."[10]

Se puede postular también que en el imaginario social de los habitantes del centro poblado, lo urbano simboliza lo superior, lo no indio, de ahí que

[10] Declaración de Sabino Laura, directivo de la urbanización.

ingresar al espacio urbanizado significa superación, dejar de ser "*indio*", hablar el español, tener vida ordenada, la apariencia de tener más recursos, pues en el distrito se le cataloga como "Qala"[11] a las personas que viven en la capital distrital, consideradas como los más importantes y exentos del calificativo indio.

Por otra parte refuerza nuestra hipótesis el empleo masivo de la calamina para el techo de las viviendas, que a parte de su función protectora, está relacionado con otros significados como con la idea de que "*una casa en la urbanización tiene que ser con techo de calamina"*[12]*,* pues responde al concepto de diferenciación con el espacio rural, y obedece al imaginario que tener una casa con techo de calamina implica ascenso social, y superar la imagen de "pobre", aunque la realidad sea diferente. En consecuencia, la urbanización no se procesa de una sola manera, sino responde a las condiciones históricas específicas.

La concentración demográfica está dando también lugar al desarrollo de nuevas actividades como el pequeño comercio consistente en la venta de diversas mercancías y acopio de productos agrícolas, cuya ocupación sin lugar a dudas refuerza la diferenciación social a favor de quienes llevan a cabo dicha actividad, desde ya prontamente se les llamará "Qalas", es aquí donde el dinero compra respetabilidad y actúa de pomada blanqueadora" (Fuenzalida, 1970: 26). La actividad comercial facilita la circulación de la producción, pero al mismo tiempo está incentivando cambios en los hábitos de consumo de alimentos y otros bienes mientras los productos de la zona se desvalorizan, fenómeno que responde a "los efectos provocados por la acción colectiva que, uno de ellos, es la 'innovación cultural', es decir la modificación de hábitos, gustos y normas que ingresan en el universo social a partir de la producción de acciones por parte de los movimientos sociales urbanos" (Lobeto, s.f.).

Otra de las actividades que adquiere importancia son los oficios como la albañilería, herrería y la carpintería. El primero responde a la construcción y acabado de viviendas; el segundo a la demanda de adquisición y reparación de herramientas de labranza y el tercero a la preparación del techado de casas y elaboración de muebles. De hecho, en cada uno de los oficios existe la tendencia a mayor especialización.

En la actividad agrícola y ganadera, por las exigencias del nuevo modo de vida y del mercado, algunas familias están innovando las técnicas de

---

[11] "Qala" significa persona importante, adinerada y blanco

[12] Declaración de Edgar Vargas.

producción, como también están adquiriendo vacuno y ovino mejorado para elevar el rendimiento de la actividad, lo que a su vez exige dedicación y especialización, que en el mediano plazo estará marcando modificaciones en la economía familiar. Situación que ha significado un avance significativo, pues hasta los años 70 del siglo pasado, la condición de toda la población era de yanacona (siervo), y recién se puso fin con la Reforma Agraria. Consideramos oportuno plantear la siguiente interrogante ¿en qué medida esos cambios y las innovaciones guarda relación con el proceso de urbanización?

Hasta aquí deducimos que los usos de la urbe se plasma en la conversión del urbanismo en ideología, en consecuencia constituye el símbolo del progreso para la población rural, asimismo mayor especialización en los oficios, introducir con facilidad elementos de la sociedad consumista, formación de nuevas organizaciones sociales; lo que en gran medida responde a ese proceso complejo simultaneo de "globalización" y "localización", denominado *glocalización* (Ávila, 2002).

5. Nuevos espacios de socialización

En el campo de construcción de identidades resulta peculiar la división de la población a partir de la religión que profesan: católicos y evangélicos, los segundos son más numerosos, de ahí que la comunidad religiosa constituya un medio de formación y expresión de identidad basada en la religión y las actividades que comprometen la misma, lo cual fortalece los vínculos entre sí, sobrepasando los límites del ámbito religioso para plasmarse en actividades cotidianas. En consecuencia, la concepción y la práctica religiosa son elementos que marcan la diferencia, pero no se traduce en conflictos que atenten la integridad de la comunidad, al contrario consolida los lazos sociales al interior de cada grupo; de ahí que los evangélicos por su superioridad numérica tienen el control del centro poblado. Es más según versión de una autoridad *que la organización comunal se ha fortalecido gracias a la perseverancia de los "hermanos*." La comunidad religiosa evangélica constituye un nuevo espacio de socialización para los menores y resocialización para los mayores.

En el campo de relaciones sociales interesa destacar la formación de grupos de jóvenes, protagonizada exclusivamente por varones vía la constitución de equipos deportivos para disputar los encuentros de fútbol. Distinguimos dos equipos de jóvenes sólidamente constituidos y otros dos

conformado por menores, ambos organizados para el mismo fin y cuyo móvil de la constitución se basa en la vecindad y los lazos familiares. En consecuencia, el deporte y los lugares donde se realizan constituyen los nuevos espacios de socialización de los menores y los jóvenes, quienes en esa interrelación están forjando una nueva identidad de grupo.

Pero esta nueva construcción no parece nada claro en la percepción de los propios comuneros, pues uno de nuestros entrevistados señalaba: "*A los jóvenes de ahora poco o nada les interesa los asuntos comunales, participan poco en los trabajos comunales, como también están dejando de lado las costumbres tradicionales.*" ¿A qué atribuir esos cambios en los jóvenes? Se puede sugerir que las relaciones sociales en un espacio distinto, se produce a razón de nuevos elementos de identidad como el deporte, la música, formas de vestir, la vecindad y el barrio, que al final de cuentas alteran las viejas costumbres y los elementos de identidad. A eso agregamos la influencia de los medios de comunicación que difunde el patrón de identidad inspirado en los elementos culturales del mundo occidental.

En consecuencia, reconociendo la fragmentación de la sociedad o su explosión en distintos y heterogéneos grupos buscan basar su filiación en distintas formas identitarias (género, edad, clase social, etnicidad, visión política, religiosa, gustos y preferencias). Del que resultan conceptos como comunidades de sentido, comunidades de estilo de vida, comunidades expresivas, comunidades de consumo o neotribus (Ayora, s.f.).

Pero, a pesar de la introducción de muchas prácticas culturales del mundo urbano y fragmentación del grupo humano, se mantiene la organización comunal, pues continua la tratativa de asuntos de interés general en asambleas de la comunidad, aunque para la parte urbanizada se ha formado la junta de vecinos.

Bibliografía

ÁVILA, Javier

"Regionalismo, religiosidad y etnicidad migrante trans/nacional andina en un contexto de 'glocalización': el culto al Señor de Qoyllur Ritti" en *Interculturalidad y política*, Norma Fuller (Coord.), Universidad del Pacífico, Lima, 2002.

BAIGORRI, Artemio

"De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global" ponencia presentada al V Congreso Español de Sociología-Granada, 1995, disponible en http://www.fortunecity.com/victorian/carmelita/379/papers/rurbano.htm

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Alianza, Madrid, 1985.

CERTEAU, Michel

La invención de lo cotidiano, Universidad Ibero Americana, México, 1999.

FUENZALIDA VOLLMAR, Fernando

"Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo" en Fernando Fuenzalida, Enrique Mayer, Gabriel Escobar [et al.], *El indio y el poder en el Perú*, Perú Problema N° 4, IEP, Lima, 1970, págs. 15-87,

GONZÁLES, Felipe y Tonatiuh ROMERO

"Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos" en *Ciencia Ergo Sum*, Julio, Volumen 6, número dos, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1999, págs. 211-216.

AYORA DÍAZ, Steffan Igor

"Re/creaciones de la comunidad: Espacios translocales en la globalización" en *Ensayos e investigaciones*, s.f., disponible en http://cuadernos.bioetica.org/enscione20.htm#_Toc-20739771.

LYNCH, Kevin

La imagen de la ciudad, Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

LOBETO, Claudio

"Acciones y representaciones en los espacios urbanos" en *Ciudad virtual de Antropología y Arqueología*, s.f., disponible en http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia1-22.htm.

El centro histórico y la vida cotidiana en la ciudad de Ayacucho

Julio Enrique Alamo Ubillús

Las ciudades se desarrollan y se transforman desde la perspectiva de un crecimiento demográfico y los procesos de urbanización acelerados; sin embargo, sus transformaciones contemporáneas no lo son únicamente de número de población o de territorio urbanizado, son también, y de manera profunda, cambios en su sentido, en su significado y, por tanto, de la manera en que viven quienes las habitan.

La realidad urbana contemporánea que define a la ciudad de Ayacucho es diversa en imágenes, formas arquitectónicas y estilos de vida. Por un lado, es desigual en la calidad de vida de sus pobladores y la forma como acceden al sistema de recursos urbanos. Por otro, es heterogénea en lo que respecta a edad, género, actividad, formas de participación y cultura de la población que usa su territorio transformándolo, motivada por intereses y necesidades.

Es en estos entornos locales donde las realidades cotidianas, las prácticas rutinarias o rituales, individuales y colectivas, se manifiestan imprimiendo sentido a los lugares y escenarios de interacción social que forman parte de la experiencia urbana. Estos contactos cotidianos e inmediatos entre los actores y sectores sociales están basados en el interés de los ciudadanos por los aspectos más cercanos y puntuales de su accionar, determinados por las normas, valores y conocimientos que orientan el desarrollo de las actividades diarias, así como también los agrupamientos, redes y relaciones que se instituyen a través de la organización formal o informal de esas actividades. La identidad y la naturaleza de las vivencias cotidianas se dan en la interacción de los protagonistas que buscan mejorar sus intereses materiales y sociales (Goffman, 1989). Lógicamente que las

desigualdades económicas y sociales son materializaciones de las desigualdades institucionalizadas a nivel de la sociedad mayor.

El presente trabajo, aparte de tratar sobre el centro histórico de la ciudad de Ayacucho, vestigio de la opulencia de una clase aristocrática, apunta a explorar el tema de los límites o fronteras en la experiencia cotidiana de la ciudad a partir del análisis de la residencia y convivencia de la población en lo urbano. Destacamos la lógica vivencial no sólo de lo formal y funcional, sino también rescatando a los actores que participan en las diferentes actividades de la vida cotidiana. Por consiguiente, lo que sustenta el trabajo es cómo las personas participan o se organizan para convivir en una ciudad con características muy peculiares, la forma como se estructura la vida cotidiana a partir de residir en lugares determinados, las diferentes maneras de marcar y usar los espacios, y las imágenes de propios y extraños que emergen en las interacciones diarias. En sí la caracterización de lo urbano no lo tomaremos como un mero espacio receptor de población, sino como espacio con características definidas, que influye en las relaciones que se dan en su interior.

Los lugares de interacción cotidiana en la ciudad son variados con matices singulares que pueden ofrecer lineamientos con verdaderos aportes sociales y culturales, a partir de los cuales se puede lograr una mejor comprensión de la realidad a nivel global de la ciudad y de los mecanismos de interacción de la población, como también se pueden iniciar estudios, elaborar teorías y la solución de problemas sociales. Estudios urbanos que deben identificarse bajo una perspectiva sociocultural, que busca comprender la forma en que se está viviendo en estos espacios.

1. Antecedentes y contexto

Al tratar sobre lo urbano es necesario destacar algunos puntos que se relacionan, por un lado, con la relevancia del tema y, por otro, con la unidad de estudio; es decir, con la ciudad de Ayacucho en referencia a la composición demográfica. En cuanto a la relevancia de la temática abordada, ésta no sólo es entendida en términos académicos sino como una realidad del país que merece mencionarse. Tras el reconocimiento de los datos censales de 1993, emerge una realidad no asumida referente a la supremacía urbana en términos de residencia, problemática que según Castells (1999) se presenta en una “aceleración del ritmo de urbanización en el conjunto del mundo.” En la distribución de la población en el territorio

nacional, se establece una clasificación básica entre el asentamiento urbano y rural. Mostrando las cifras una realidad que rompe con el mito estructural de la ruralidad como eje central del accionar nacional. El casi 70% de la población se concentra en las zonas urbanas del país y, dentro de ésta población urbana, existe una clara supremacía en la región costeña y particularmente en la capital del país; lo cual estaría presentando a esta región no sólo como la monopolizadora de migraciones, sino también como una zona de retención de población, pasando a conformar un aspecto constituyente de ésta, ya que no es posible pensar en esta mayor concentración tomando únicamente el proceso de migración constante, sin tomar en cuenta la reproducción en lo urbano.

Aunque a menor escala, este fenómeno se reproduce en las zonas urbanas de la sierra, con la diferencia que la retención de familias no es tan característica. Un factor que propicia el crecimiento urbano de las principales ciudades de la sierra es la migración, la cual se ha realizado a través de la incorporación de pobladores rurales a los sectores pobres y zonas marginales de las ciudades, lo que se debe entender como producto de las propias condiciones de la migración, que se resuelve de pobreza rural a pobreza urbana, es decir el crecimiento urbano sin crecimiento económico concomitante, característico de las regiones “subdesarrolladas” (Castells, 1999). Consideraciones bajo las cuales es posible ubicar y clasificar al departamento de Ayacucho, con una población urbana casi similar a la rural, de acuerdo a los datos del censo de 1993(1).

La ciudad de Ayacucho es la capital y ciudad principal del departamento del mismo nombre (2). Políticamente está conformada por el distrito de Ayacucho y por su cercanía forman un solo conglomerado urbano con los distritos de San Juan Bautista, Carmen Alto y Jesús Nazareno (3); todos estos distritos se encuentran ubicados dentro de la provincia de Huamanga. La población proyectada para el año 2003 de la ciudad es de 142,163 habitantes (4), representando el 25.3% de la población total del departamento. En el período intersensal de los años 1981 y 1993 se registró una tasa de crecimiento negativo a nivel departamental del 0.02%; a pesar de ello la población de esta ciudad se incrementó en 51.47%; siendo una de las ciudades que más creció a nivel nacional, como producto fundamentalmente de la migración compulsiva de la población rural por efecto de la violencia política que vivió la región.

El departamento de Ayacucho, además de haberse visto afectado por la violencia política y la vinculación de algunas zonas con el narcotráfico, registra altos niveles de pobreza extrema que se refleja en su ciudad capital,

espacio residencial y de interacciones cotidianas, que destaca aspectos que homogenizan a un gran sector de la población, bajo condiciones de precariedad, tanto económica, social, como de acceso a la educación, a la salud y al mercado laboral. La problemática departamental es una temática que se trasladó a lo urbano, espacio receptor de la migración espontánea y no espontánea, haciéndose cotidiano y transversal para sus habitantes.

Sería más sencillo entender a Ayacucho contemporáneo, si nos tomáramos el tiempo de vincular la realidad actual con su proceso histórico. Proceso de larga duración en el que se puede apreciar la presencia y arraigo en la ciudad de una clase aristocrática que, junto al clero, redefinió la cultura, la economía y la organización familiar.

2. El centro histórico de la ciudad de Ayacucho

Se ubica en el centro de la ciudad de Ayacucho y es resultado de un proceso de conformación histórica de aproximadamente seis siglos, consolidándose como un espacio urbano. Este espacio físico que guarda una imagen colonial, pero pueblerina, conserva la arquitectura de los siglos XVI al XVIII, aunque cada vez más son las construcciones contemporáneas que tratan de mantener el estilo colonial sólo en el aspecto exterior. Si bien es cierto que la tendencia actual es que las ciudades cada vez son menos pensadas como totalidades organizadas a partir de un centro claramente definido y que el crecimiento urbano está generando una multiplicidad de centros que pueden llegar a ser representativos aunque de manera restringida; también es cierto que el centro en cualquier ciudad no deja de ser un lugar emblemático, de identificación colectiva. Siendo este el caso de Ayacucho, donde el centro histórico es signo de identidad e identificación para la población, un espacio en el que aún son vigentes el territorio y el sistema simbólico. El centro histórico se halla representado y caracterizado por monumentos que "hablan" de un pasado histórico que forma parte de la identidad ayacuchana y es el centro del poder político, económico, social y administrativo del departamento. La arquitectura de las casonas, el trazado de las calles, los monumentos y las plazas le dan "un sello especial" a esta parte de la ciudad, son la base de la identidad urbana que la distingue de otras ciudades del interior del país. El centro histórico logra comunicar mensajes que se fueron construyendo con el tiempo, pero que en el presente sirven para orientar los proyectos de vida urbanos que imaginan o ponen en marcha los habitantes de la ciudad. Visto de esta manera, el centro histórico

es escenario, con ciertos atributos, construidos a través del tiempo y gracias a la acción humana.

La ciudad de Ayacucho es conocida turísticamente en buena parte del país por los monumentos de corte colonial, destacando la plaza mayor (5) en torno a la cual gira toda la zona; la catedral, los templos y conventos de diferentes órdenes religiosas, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y las reconocidas casonas coloniales, cuya construcción data de los siglos XVI al XVIII. En el centro histórico de la ciudad es donde se condensa la presencia religiosa, cívica, comercial, el poder político y administrativo; este último representado por la Municipalidad Provincial, la sede del Gobierno Regional (6), la Prefectura Departamental, la Corte Superior de Justicia, el Ministerio Público, los Bancos de la Nación, de Crédito e Internacional, las casas de crédito Santa María Magdalena, San Cristóbal de Huamanga y Caja Rural. También se ubica una buena parte del comercio, por lo general de mediana y baja jerarquía, constituido por tiendas de abarrotes, librerías, sastrerías, salones de estética, farmacias, bazares, etcétera, destinados a un consumo casi local. Se encuentra aquí el mercado central, el más antiguo de la ciudad y los mercados "Santa Clara", "Grau" y "12 de Abril."

En el centro histórico hay diversos espacios cargados de sentido, de significado, de historia. Algunos de ellos evocan acciones, personajes de nuestra historia republicana, momentos de encuentros únicos e irrepetibles cuyo recuerdo no se pierde gracias a la presencia de un monumento o de una placa que nos informa que en un determinado sitio en el pasado se produjo un hecho de tal relevancia que forma parte de la historia de la ciudad. En el local de la Prefectura Departamental se halla el cuarto donde permaneció prisionera la heroína ayacuchana María Parado de Bellido antes de su fusilamiento, una placa recordatoria registra este acontecimiento: "En esta celda estuvo presa la Heroína de Huamanga María Parado de Bellido antes de su glorioso martirio, el 27 de marzo de 1822." En otros, además del recuerdo impreso, permanece una construcción a veces ruinosa y deshabitada, convertida frecuentemente en casas habitaciones o en locales comerciales. Caminar por el centro hoy en día también es tropezar de manera constante con el pasado y con el presente, con lo que los diversos espacios significaron y significan actualmente. Es en este sentido que podemos hablar de lugares antropológicos, lugares que tienen por lo menos tres rasgos comunes: identificatorios, relacionales e históricos (Auge, 1998).

El centro histórico denota historia, fechas memorables, recuerdos de personas notables, con demarcaciones físicas como las casonas que guardan

un estilo más o menos común. La belleza de las casonas empieza prácticamente en la puerta, construida de madera con grandes clavos de bronce y figuras de ángeles en los soportes altos y bajos, además de cabezas de leones, con una argolla en la boca sirven muchas veces de llamadores. La fachada es de piedra, lo mismo que los dinteles que muestran el escudo familiar, la sigla de Jesús o María. Sobre ellos los balcones, en algunos casos con sus raras y misteriosas celosías (7). Unas construidas en el siglo XVI, como la casona Velarde Álvarez, actualmente en restauración gracias al convenio de la universidad y la cooperación española; la casona Olano, restaurada con inversión del Estado y en donde funciona actualmente el Banco de la Nación. La casona Chacón ubicada en el perímetro de la plaza de armas, fue construida en el siglo XVII y restaurada por el Banco de Crédito; la casona Cristóbal Castilla y Zamora, donde se ubican varias oficinas de la universidad; y la casona Vivanco, situada en la quinta cuadra del jirón 28 de julio y donde funcionaba el museo Cáceres. Para el siglo XVIII se construyeron la casona de Ladrón de Guevara, sede del rectorado y oficinas administrativas de la universidad y la casona de don José García del Hoyo, donde se ubica actualmente la Corte Superior de Justicia. Estos monumentos se conservan merced al apoyo privado y en algunos del Estado, como la reconstrucción de la casona que alberga a la Prefectura Departamental, en cuyo interior, una placa nos recuerda que el Presidente de República Don Manuel Prado ordenó su refacción; otras no tuvieron la misma suerte, ya que después de la violenta década de los '80 del siglo pasado, el crecimiento vertiginoso de la población y la expansión del comercio local provocaron el deterioro y destrucción de valiosos inmuebles coloniales. El interés comercial por ocupar el centro histórico de la ciudad, en el que aún se ubica el mercado de abastos y tiendas comerciales, generó que muchas casonas fueran subdivididas y demolidas en parte o en su totalidad, apareciendo en su lugar nuevas edificaciones que alteran la imagen arquitectónica de la ciudad.

Los cambios que ha propiciado la actividad comercial en la ciudad se definen por la construcción de edificaciones de material noble de varios pisos donde se han establecido nuevos "negocios" de diversa línea como testimonio del crecimiento urbano y poblacional. Los servicios, siendo el sector económico el más importante, presentan algunos indicadores como el incremento considerable de restaurantes, hostales y las farmacias (de seis que existían en 1970 hoy llegan a cien aproximadamente), nuevos negocios y otros con nombres espectaculares, se han establecido locales de Internet muy difundidos en estos dos últimos años, salones de belleza unisex, saunas, discotecas, peñas y videos-pub. Este incremento también es

bastante notorio en el servicio de transporte urbano, de las dos rutas que operaban en la década de los '70, actualmente circulan 19, debidamente autorizadas por la autoridad edil y todas toman como lugar de paso el centro histórico, lo cual es característico en todas las actividades económicas. El transporte a otras provincias del departamento concita la presencia de 37 pequeñas empresas, cuyos paraderos se ubican en puntos nodales de la ciudad, facilitando la circulación de los vehículos hacia los puntos de destino. Los paraderos del transporte hacia el interior del departamento inician sus actividades diariamente desde las cuatro de la mañana, estos son espacios bastante concurridos especialmente el paradero en la Magdalena, ubicado al norte de la ciudad, con un servicio diario de automóviles, camionetas rurales, camionetas pick up 4x4 y camiones hacia las ciudades de Huanta, Tambo, San Miguel y el Valle del Río Apurímac y Ene. Un fenómeno que ha trastocado la apacibilidad de antaño es la masiva circulación de las mototaxis.

Ayacucho es una ciudad que desde su fundación, sus habitantes se distinguieron por desarrollar una política de cuidado del aspecto urbano arquitectónico, que comunica un "estilo de vida" de personas que buscaron no solamente vivir en ella, sino vivir en ella de cierta manera, lo que Clifford Geertz denominó "ethos" (8). Hay una serie de rasgos recurrentes del discurso local, que son típicos a partir de un pasado y una memoria colectiva vinculada a grupos del lugar, los que portan la visión tradicional y legítima. En la memoria de estos habitantes, quienes se consideran "huamanguinos", encontramos una serie de imágenes idílicas que dan cuenta de estos rasgos; pero también de lo que se ha venido a constituir en su "tradición." Tradición construida por sus habitantes, deteniéndose de continuo en detalles y anécdotas, recurriendo a memorias propias y ajenas, para conseguir, finalmente, una glorificación minuciosa del pasado. Estas imágenes juntas resultan en un cuadro de abundancia y de paz. Los que se consideran "huamanguinos" se solazan siempre que hablan de la alcurnia de los personajes y ciudadanos notables desde la época de la colonia hasta nuestros tiempos, ligados a las haciendas y fundos. Pero a través de los recuerdos se tiene conciencia del cambio, siendo este claro y se expresa en la comparación de los tiempos anteriores con el presente. Por ello las personas mayores, al narrar la historia local, resaltan lo ido, lo ya clausurado, lo que no va a volver. El pasado es la identidad que los marca, lo que fue antes es lo que los hace pertenecer a un espacio social y físico particular y diferente a los demás. El hacer la reflexión y traer a la memoria el ¿cómo era antes la ciudad?, se convierte en el canal de transportación inmediata hacia el origen de la identidad del presente, es el pretexto para la

valoración y reconocimiento del cambio. En cierta forma, reconstruir el pasado desde la óptica del recuerdo y la memoria, es reconstruir la historia, es reinterpretar y aportar una nueva visión de lo acontecido y, por supuesto, no es el relato puntual de lo que históricamente aconteció.

Junto a la magnificencia de múltiples construcciones, destaca la degradación extendida en los edificios. Esta preocupación por preservar lo auténtico en la arquitectura, en tiempos actuales, muchas veces, no es compartida, tal como indica el Director del Instituto Nacional de Cultura de esta ciudad, quién asegura que "existe mucha insensibilidad de parte de la ciudadanía por preservar la riqueza arquitectónica y, por el contrario, al menor descuido, aprovechan para demoler los inmuebles, creyendo que estos se encuentran en malas condiciones, a pesar de haber sido declarados como monumentos históricos." Otra institución que ve con impotencia el daño al centro histórico es el Patronato Cultural de Ayacucho, institución cuya tarea también es defender y conservar el patrimonio cultural del departamento, considerando las diversas manifestaciones artísticas, culturales, arquitectónicas e históricas. Mientras tanto casonas y calles, espacios edificados y espacios abiertos sufren con mayor facilidad, en sus dimensiones y cantidad, los efectos de los cambios económicos y sociales. Y es que el problema del deterioro es un asunto complejo. Un primer reto radica en no sucumbir a la tentación de señalar a culpables aislados de la degradación de las casonas. Es necesario entender históricamente cómo se han ido articulando diversos factores que afectan a la zona monumental, tanto de orden físico, social y político, como el deterioro natural, el hundimiento y desnivelación de suelos por temblores; así como la subdivisión y uso inadecuado de muchas construcciones producto de hacinamiento en viviendas, comercios, talleres y sobre todo bodegas. Los procesos de transformación del centro histórico suponen la existencia de un conjunto de actores con diferentes estrategias, que no pueden ser interpretadas exclusivamente por intereses independientes o absolutos. Estos cuestionamientos nos obligan a reconocer múltiples escenarios problemáticos, como la multideterminación de las políticas públicas y la presencia de pequeños capitales que intentan ampliar sus espacios y esferas de acción en la zona. Desde esta perspectiva, el Estado puede ser visto como un interlocutor directo, con un papel más protagónico en la cuestión patrimonial.

La ciudad está creciendo y en este proceso hay quienes piensan que las construcciones antiguas deberían ser reemplazadas por la arquitectura moderna. La labor del Instituto Nacional de Cultura se ve dificultada por los intereses económicos, el ejercicio del poder político y la burocracia. Son

muy pocos los casos en los que el INC ha logrado que las autoridades judiciales fallen a su favor. Para quienes es importante preservar la estructura histórica de la ciudad, piensan que la preservación del centro histórico es mantener la originalidad distintiva de la ciudad. La arquitectura, el arte, el folklore, la cocina tradicional, el paisaje, los restos arqueológicos y el sabor étnico en general se constituyen en patrimonio que hay que proteger. Se espera que los cambios, porque los hay, y la creatividad preserve el medio social y físico. Siendo esta una necesidad imperante sobre todo desde el punto de vista del desarrollo del turismo y la mejora de la calidad de vida de la población, ya que aparte de la pobreza estructural, la falta o deficiencia de servicios, el deterioro ambiental y la inseguridad son algunos de los factores que actúan negativamente. En los últimos años es considerable el incremento de la contaminación en la ciudad por desprendimiento de gases y sólidos tóxicos del parque automotor y sonidos provenientes de los vehículos y la actividad comercial. La inseguridad hacia la persona y la propiedad es otro fenómeno social presente en la ciudad y que, si bien es responsabilidad de las autoridades del Estado, su atención y las respuestas involucran también al ciudadano que por decisión propia opta por la vigilancia particular y el enrejado de puertas y ventana. Es notoria como se ha incrementado la presencia de jóvenes de algunas empresas de vigilancia, generalmente ex-soldados del ejército, cuidando locales públicos y patrullando calles y plazas.

Al tiempo que se va perdiendo el centro, como centro de la ciudad, se va construyendo, simbólica y realmente, otros centros en la periferia (el mirador, el aeropuerto, el cementerio, los lugares turísticos), aunque el crecimiento urbano se está dando sin orden ni planificación. A lo largo de las dos últimas décadas del siglo pasado, la periferia de la ciudad ha logrado un crecimiento demográfico y territorial acelerado, lo que no significa necesariamente desarrollo económico y bienestar en la población. Este crecimiento que ya se venía dando antes de las dos últimas décadas, se expresa a lo largo de tres ejes fundamentales: la pampa del Arco, donde se construyeron algunos locales públicos (9); las laderas de los cerros Acuchimay y de la Picota; y las zonas que conducen al río Huatatas. Se produce una concentración mayoritaria al sur de la ciudad, las Nazarenas y Puracuti, producto de las migraciones que se generan en las zonas rurales por el fenómeno de la violencia política que vivió el departamento. En algunas de estas áreas periféricas, refiriéndonos a las más antiguas, se puede observar que en la construcción de las viviendas se desarrolló un tipo de arquitectura que emplea la misma tipología de la vivienda señorial, aunque con características más sencillas. Este tipo de casas se pueden ver

en los barrios de Santa Ana, Belén y Carmen Alto, que siguen con esos patrones arquitectónicos, pero que van siendo reemplazados aceleradamente por nuevas edificaciones. Este crecimiento territorial no ha logrado la formación de otros centros, reconociéndose todavía una zona central principal con una combinación de usos económicos, políticos y culturales.

Además de los monumentos arquitectónicos, archivos, bibliotecas y colecciones que conservan la cultura de Ayacucho, existen organizaciones que trabajan con programas de renovación urbana que renueva preservando. En algunos sectores, académico, eclesiástico, artístico, identificados con lo "huamanguino", tienen interiorizado un fuerte sentimiento de que hay que conservar la imagen arquitectónica de Ayacucho.

3. La vida cotidiana en el centro histórico

Una de las maneras de comprender lo que son las ciudades como "acontecimientos públicos" es mirándolas como espacio de comunicación donde se generan constantemente procesos de interacción alrededor de lugares, marcas y recorridos, para producir apropiamientos individuales y colectivos de los espacios en función de las necesidades de los transeúntes, además para establecer pactos de convivencia y reglas de juego que ayudan día a día a delimitar las posibilidades, las libertades y los límites de acuerdo a las dinámicas producidas por cada lugar en relación con sus rituales, los usos y las costumbres. De esta forma, la ciudad se convierte en el lugar por excelencia de la vivencia de lo público en cuanto los habitantes se apropian de los espacios públicos y logran encontrar en ellos otro escenario para vivir y convivir, para comunicarse con sus semejantes y reivindicar la ciudad, sus calles y sus plazas como elementos que permiten el encuentro, el diálogo, los sueños y la realidad. Como postulara Antonia Mela, se asiste a una densidad de interacción y a una aceleración del intercambio de mensajes (García Canclini, 1997).

Forma parte de la vida cotidiana el uso que hacen los habitantes de los espacios de la ciudad y en la necesidad de hacer de estos espacios más útiles y polifacéticos, a través de las prácticas, los intercambios, relaciones y rituales inscritos en la cotidianidad. Sobre este aspecto, Manuel Delgado plantea que "en los espacios urbanizados los vínculos son preferentemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no

programados, los encuentros más estratégicos pueden ser fortuitos, domina la incertidumbre sobre interacciones inminentes, las informaciones más determinantes pueden ser obtenidas por casualidad y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos 'de vista'" (1999: 23, 24).

Actualmente la fisonomía de la ciudad y del centro histórico ha sufrido algunas modificaciones aunque mantiene ese "aire provinciano" que caracteriza a muchas ciudades del interior del país y que se expresa en lo espacial y lo temporal. El plano espacial que corresponde a la organización del entorno y su arquitectura es de tipo "colonial." El temporal, es decir, los ritmos marcados en el uso del espacio, está engarzado a los conceptos de trabajo, "tiempo libre", consumo de bienes, ocio, el cuidado a la persona en sus diferentes facetas, la diversión, el uso de las tecnologías, etc. A través de estos planos se construyen hechos de comunicación y se recrean formas particulares de socialización con contrastes diversos signados en algunos casos por la modernidad, que se logra, como diría Martín-Barbero (1991), no a través de un proyecto ilustrado sino a través de otros proyectos en que están "aliadas" las masas urbanas y las industrias culturales, pero con persistencia de la marginalidad, pobreza y abandono. Este panorama nos perfila la manera en que crece la ciudad y cuál es su connotación social, económica y cultural.

La plaza mayor con su imponente arquería en los cuatros lados, interrumpida sólo por el acceso y atrio de la catedral, con una estatua ecuestre de Antonio José de Sucre en el espacio central, es tal vez el lugar público de mayor preferencia de la población (10). Es un espacio multifuncional que sirve como lugar de descanso y plática, muchos jubilados de la administración pública se dan cita diariamente a "matar el tiempo", universitarios y colegiales instalados en bancas o de paso intercambian palabras, miradas y sonrisas, muchachos "lustrabotas" compiten en busca de clientes, niños y mujeres vendedores de periódicos y "golosinas", fotógrafos ambulantes, "cambistas" de moneda extranjera, turistas nacionales y pocos de otros países transitan en busca de destinos próximos, personas que nada les apura y otras tras una gestión en alguna dependencia cercana y el "mundo" de los abogados, siempre ajetreados con sus diligencias o pendientes de alguna "causa" en la Corte Superior o el Ministerio Público. Todo se combina en este lugar, descanso, trabajo e información. Para muchos resulta cómodo y placentero informarse de las noticias locales y nacionales con sólo acercarse a los puestos de venta de periódicos y revistas que se hallan instalados en los portales, y entre uno y otro kiosco, pasar un buen "rato" de lectura sin costo alguno.

Eventualmente se organizan algunos espectáculos de música teatro, exposición de libros y fotografías. Los fines de semana son más dinámicos, hay mayor concurrencia sobre todo por las noches donde se nota con mayor frecuencia la presencia de personas adultas y jóvenes de ambos sexos, paseando o reunidos en grupo. El motivo de acudir a la plaza es distraerse de la rutina, como diría Roger Sue (1987) "ese momento privilegiado de la existencia" refiriéndose al ocio ante todo como el tiempo libre que hay que disfrutar.

Existen momentos que el centro cambia de fisonomía, por la concurrencia de visitantes, de sonidos, de olores y de colores. Los actos simbólicos de pleitesía a la patria, mediante los cuales se refuerza el poder pero al mismo tiempo hace internalizar la idea de patriotismo en la población a tal punto que está presente en el imaginario colectivo y que forma parte del programa dominical en muchas familias que acuden a estos actos. Los domingos son tiempo de fiesta cívica y religiosa. Aquí se celebran las ceremonias de izamiento de la bandera, seguido de un desfile de escolares, delegaciones de las instituciones y organismos públicos y privados y de las fuerzas militares. Además, todas las fiestas religiosas y de otro tipo guardan estrecha relación con la plaza. En ella se celebran las fechas cívicas más importantes del año como las fiestas patrias, el día de Huamanga, la batalla de Ayacucho, verbenas, exhibiciones folklóricas y es punto obligatorio de paso de procesiones, funerales y romerías, comparsas en los carnavales. También es un espacio de protesta pública, las movilizaciones gremiales y populares que se desplazan por las calles de la ciudad, no ven cumplido su objetivo si en su recorrido no les es permitido el ingreso a esta plaza. Las fuerzas policiales cuidan celosamente con camiones porta tropas y tanquetas los accesos a la plaza para impedir el ingreso de los manifestantes cuando no existe permiso de la autoridad política. Hay una normatividad implícita y compartida, una forma de comportarse en un lugar público que prohíbe y prescribe acciones. Estableciéndose las relaciones formales e informales, la creación de jerarquías, marcas de sometimiento y dominio. "El concepto protagonista aquí es el de territorialidad o identificación de los individuos como un área que interpretan como propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones. En los espacios públicos la territorialización viene dada sobre todo por los pactos que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio" (Delgado, 1999: 30). De ellos interesa conocer las historias de su formación, las redes de cohesión social así como los significados de cada uno en complejos procesos de uso y consumo.

Uno de los aspectos más característicos de la identidad de la ciudad de Ayacucho es su devoción religiosa, expresada en la fe a los santos y la observancia de las fiestas, símbolos arraigados en la historia católica y que forma parte de su cosmovisión. Los templos y conventos son muchos y las actividades religiosas variadas con una presencia directa en la vida cotidiana de las familias, que se inicia desde el amanecer con los repiques de campanas llamando a los feligreses. La presencia de los templos, por su número y majestuosidad, le asignan una identificación peculiar a la ciudad y obran favorablemente en los feligreses, quienes al estar en su interior se sienten en otro sentido del tiempo y del espacio, muy diferente a la actividad y el bullicio que se genera en la parte externa por la circulación de vehículos, transeúntes fugases, el comercio formal y ambulatorio; cuyos tiempos y preocupaciones son distintos a los que se hallan dentro de la iglesia. Esta ciudad es un centro que tiene influencia religiosa en otras zonas y es un sistema simbólico, basado en las fiestas religiosas con los actos litúrgicos y procesiones, el sistema de organización de cofradías, con templos, conventos y capillas. Símbolos que son "sentidos por aquellos para quienes tienen resonancias como una síntesis de lo que se conoce sobre el modo de ser del mundo, sobre la cualidad de la vida emocional y sobre la manera que uno debería comportarse mientras está en el mundo" (Geertz, 1992: 118-119). El catolicismo tiene supremacía y aunque no existe información referida a la constitución religiosa de la ciudad, el incremento de fieles, de religiones diferentes a la católica, no impide que éste siga siendo la de mayor arraigo en la población. Este tipo de cosmovisión, que como estructura de la realidad está impregnada en la población, no guarda relación con algunas prácticas de la vida cotidiana que se evidencian cada vez más, como el rumor, el chisme, el interés por la vida ajena. Prácticas que se dan a todo nivel y en las cuales existe una gran responsabilidad de los medios de comunicación local, lo que fuera calificado como "terrorismo de la información" por Alberto Morote Sánchez, ex-Presidente del CTAR, ex-Rector de la UNSCH y ex-Comisionado de la CVR.

Dentro de la ciudad existen espacios concebidos y construidos a partir de lógicas distintas y presuponen usos, procesos comunicativos y recreaciones de identidades distinguibles. Uno de estos espacios son los mercados de abastos, en ellos se dan tipos de economías y una consecuente construcción simbólica que los caracteriza. Son espacios cerrados y en algunos casos abiertos en su dimensión física, aunque en ambos existe una dimensión social amplia. Son lugares heterogéneos, de proporciones aprehensibles para el usuario, pensando desde la lógica del transeúnte. Son espacios públicos que forman parte de la compleja red espacial y simbólica

de la ciudad, donde el movimiento entre uno y otro espacio es lo que genera un tipo de identidad.

En las actividades comerciales que se desarrollan en los mercados de la ciudad de Ayacucho, más que consolidación de empresas, hay una elaboración de detalle económico, una proliferación y una dependencia de las relaciones familiares. Muchos de los pequeños comerciantes obtienen ganancias que, en el mejor de los casos, sólo contribuyen a su subsistencia y la de su familia; pero también existen vendedores, especialmente mujeres provenientes de zonas periféricas, con escasos productos, cuyas ganancias son tan ínfimas que difícilmente les permita atender sus propias necesidades. Lo que constituye un particular estilo de vida donde la racionalización económica no es lo primordial. En estos lugares se dan algunos aspectos, como el compañerismo, la cooperación, la confianza y el esfuerzo colectivo, que son de particular importancia para la economía social. Siendo también un rasgo característico la participación de tipo familiar, donde se integran desde los pequeños hasta la gente mayor. Aspectos que también se pueden apreciar en el comercio en la vía pública, que en este caso forma parte de la problemática que se vive en la ciudad, por la manera en que se opera y que ha sido centro de la polémica entre diversos actores sociales, destacando a comerciantes ambulantes y sus dirigentes, a comerciantes establecidos que ven afectados sus intereses y las autoridades que han intentado reordenarlos por medio de políticas urbanas, aunque en estas no consideran las características culturales del comercio en la vía pública y en particular la situación económica de vendedores y compradores. Mientras tanto su presencia es y será frecuente en calles, plazas, espacios libres con una diversidad de productos a ofrecer, con la permanente amenaza del decomiso de sus productos por la policía municipal.

Dentro de las posibilidades que la ciudad ofrece para el aprovechamiento de los momentos de ocio y recreación de las personas, se puede distinguir diferenciaciones que particularizan unos lugares con respecto a otros. Por ejemplo el día y la noche como una división temporal, el nivel socioeconómico al que están dirigidos e incluso el despliegue publicitario mostrado, etcétera. Con todo, los procesos de elección se desenvuelven simultáneamente, atravesando los deseos y las expectativas de las personas y de los grupos a los cuales se pertenece. Están latentes de manera consciente e inconsciente; la elección, de muchas formas, las que están determinadas por el contexto de la persona. Para ello recreamos y recurrimos cotidianamente a nuestros mapas mentales, que nos acercan virtualmente a los espacios a partir del olor, el color y la experiencia que nos

trajo el estar ahí. Se elige el día o la noche, eso depende, son varios los factores en juego; por ejemplo, el estar con la familia es acudir a algún lugar público como un parque o la alameda. Si se trata de estar con los amigos por la noche las alternativas de diversión, aunque no son muchas y con poca variedad, está garantizada si se tiene ganas y se han superado algunas limitantes, que van desde el nivel económico, edad y la cuestión de género.

Ayacucho es una ciudad que en los fines de semana no duerme. La antigua tranquilidad nocturna se ve interrumpida por las noches de peñas y discotecas hasta el amanecer. Son particularmente concurridas las dos primeras cuadras del jirón Asamblea, donde se ubican las peñas “Los balcones” y “Mar de copas”, las discotecas “La noche”, “Kápital”, “El bamboleo” y “El mamut”, junto a éstas se hallan tres casas de juego “tragamonedas” y otros “negocios” como restaurantes, cafetines, pollerías, una galería moderna, tiendas con diversidad de artículos de vestir y artesanías, bodegas, cabinas de Internet, librerías con servicio de fotostáticas, venta de CDs y farmacias. En la esquina con la avenida Mariscal Cáceres, donde se ubica el local de telefónica, no pasa desapercibida la presencia de jovencitas que ofrecen al público tarjetas prepago para llamadas telefónicas. La actividad continúa en esta avenida, donde existe más diversión, destacando la peña “Los Warpas” y la discoteca “Makumba”, en las cuadras siguientes las discotecas “Rompe y raja” y “Sumac quilla.” En la intersección con el jirón 9 de Diciembre, se encuentra la taberna “Magia Negra" y siguiendo hacia la avenida Manco Cápac, la sala de fiestas “Koricancha” y la discoteca “Metrópolis.” Lugares de diversión que se complementan con pollerías, chifas y hostales, la presencia de numerosas mototaxis que a la medianoche se retiran, filas de automóviles que esperan ser solicitados por los que salen de los diferentes locales, emolienteros y carretillas con gaseosas y “golosinas.” A las cuatro de la mañana, cuando el ritmo decrece y languidecen los centros nocturnos, la ciudad renace en otras zonas con actividades diferentes. El movimiento en los paraderos del servicio de transporte hacia las provincias del interior y el ingreso de camiones y camionetas provenientes de la ceja de selva, de la provincia de Huanta y del valle de Chacco, con sus cargas de productos dan otro matiz a la vida a la ciudad. La actividad se traslada a los mercados de abastos y a su entorno dando inicio a una jornada de trabajo por la sobrevivencia. Entran en circulación otros actores sociales como los tricicleros, los cargadores, los lustrabotas, los vendedores de periódicos y nuevamente los emolienteros. Con la llegada de ómnibuses de otras ciudades, principalmente de Lima y Huancayo, se incrementa el movimiento de transeúntes y el servicio de taxis y mototaxis.

Como reflexión final, ante la problemática urbana constituida por la degradación del medio ambiente, la ineficiencia de los servicios, la inseguridad y el desorden, es posible revertirlos en parte con un margen de tolerancia. La población urbana requiere mejorar sus niveles de calidad de vida y en Ayacucho es uno de los desafíos culturales que presenta el espacio público en tanto que no es un espacio plenamente regulado, por lo que su uso, su significación y valor es una cuestión cultural. La diversidad de los usos es causa de eternos conflictos, sin embargo, esta misma diversidad se constituye en la riqueza de la interacción social, por lo que los objetivos de una planeación urbana deben dirigirse, antes que a la neutralización de esta diversidad, a su promoción. Teniendo vigencia el concepto de lo útil en la consolidación de la ciudad como espacio de aprovechamiento completo, en la medida en que los transeúntes entiendan las posibilidades que les ofrece, en Ayacucho, y dentro de ella en el centro histórico, existe un conjunto de espacios públicos con características particulares asociados con los diferentes procesos urbanos que forman parte de la vida cotidiana y que constituyen fuentes de posibilidades para que el habitante-transeúnte renueve sus relaciones con la ciudad y haga de ella un lugar habitable y aprovechable en todos los aspectos y desde todos los sentidos.

Bibliografía

AUGE, Marc

Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 1998.

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1997.

DELGADO, Manuel

El animal público, Anagrama, Barcelona, 1997.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

"Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Unesco, N° 153, septiembre, 17 p., 1997.

GEERTZ, Clifford

La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1992.

GOFFMAN, Irving

La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amarrortu, Buenos Aires, 1989.

MARTÍN-BARBERO, Jesús

"Dinámicas urbanas de la cultura" en *Revista Gaceta de Cocultura* Nº 12. Instituto Colombiano de Cultura, Colombia, 1991.

SUE, Roger

El ocio, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Notas:

1. El Censo de Población del año 1993, registra para el departamento de Ayacucho, una población urbana de 236,774 habitantes y una población rural de 255,733 habitantes.
2. El departamento de Ayacucho se encuentra ubicado en el centro-sur del país, dividido políticamente en 11 provincias y 111 distritos en un territorio de 43,815 kilómetros cuadrados.
3. El distrito de Jesús Nazareno fue creado el 6 de junio del año 2000 y pertenece a la provincia de Huamanga.
4. Información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística de Ayacucho.
5. Conocida también por Parque Sucre y plaza de Armas de Ayacucho.
6. Organismo creado en el año 2002 como parte del proceso de descentralización que vive el país. Funciona desde el 1 de enero del 2003.
7. Casona del Arzobispado, en la intersección de los jirones 28 de Julio y San Martín y en donde actualmente funciona un centro de atención psicológica promovido por la Conferencia Regional de Salud de Ayacucho, que forma parte de la Comisión Arquidiocesana de Salud.
8. En el capítulo "Ethos, cosmovisión y análisis de los símbolos sagrados" del libro *La interpretación de las culturas*, Clifford Geertz (1992: p.118)

sostiene que el Ethos son los aspectos morales y estéticos de una determinada cultura y los aspectos cognitivos y existenciales son su cosmovisión o visión del mundo.

9. La construcción del Hospital Regional de Ayacucho, el Estadio “Leoncio Prado” y el local de la G.U.E. “Mariscal Cáceres” propiciaron la construcción de viviendas particulares y por parte del Estado.

10. Es la única plaza de ciudad-capital de departamento que cuenta con arquerías en sus cuatro costados.

El proceso simbólico del centro histórico de la ciudad de Ayacucho

Raúl Hernán Mancilla Mantilla

El presente trabajo desarrolla el proceso simbólico del Centro Histórico de la ciudad de Ayacucho, cuya interpretación y explicación está relacionada a un lugar antropológico como fenómeno urbano en proceso de cambio.

1. Historia del urbanismo

Tratar la historia de las ciudades es un tema muy amplio. Asumir una definición es también complejo. Sin embargo, se han dado un conjunto de definiciones desde diversos ángulos y objetivos que se refieren a conceptos de ciudad enteramente diferentes o a ciudades que constitutivamente lo son.

Someramente viajaremos por la historia del urbanismo, para el cual nos remontaremos hasta el antiguo oriente, donde las ciudades organizaron al espacio en estructuras cuadrangulares, en la cual cada uno de los lados del cuadrado está correlacionado con uno de los lados del mundo, un templo, un palacio, una puerta y la correspondiente divinidad (Ivanov, 1993).

Generalmente cuando las circunstancias lo permitían, las ciudades se trazaban de plano regular, optando por el sistema de la cuadrícula, muy geométrica y muy cartesiana, pero falto en general de sutileza artística. La cuadrícula había sido utilizada todavía por los griegos, también cuando el racionalismo, o si se quiere el idealismo, presidía el pensamiento. Lo que fue asumido también por los romanos llevados de su sentido práctico.

Durante la época del renacimiento la ciudad sigue siendo universal, con pequeños cambios superficiales, consecuencia precisamente del refinamiento artístico impuesto por aquellos grupos de poder. Estructuralmente la ciudad sigue siendo la misma y continúa transformándose, por decirlo así, las fachadas, principalmente de los nobles y de los príncipes, que alienta un deseo de belleza y de imitación de la antigüedad. Pero en el fondo, pocas transformaciones hondas se han producido todavía (Chueca, 2001).

Chueca (op. cit.), al referirse a las ciudades hispanoamericanas, manifiesta que en los trazados no hay variedad considerable, ni deseo expreso de conseguir otra más que resultados prácticos, sólo siguieron las novedades europeas de la ciudad barroca. La cuadrícula se había extendido con tal universalidad y unánime aceptación que no se consideraba conveniente ninguna mudanza.

Por las Leyes de Indias en América las ciudades se ordena fundar mediante un trazado de planta dividida por plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la Plaza Mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. El plano de la ciudad americana obedeció a las ideas humanistas con la tradición del plano de la ciudad militar adoptado aún en la Edad Media en todo occidente europeo para las nuevas poblaciones (Chueca, 2001).

El renacimiento llega al Perú de manera imperativa, como podemos observar en los monumentos religiosos y civiles aún existentes. Este reflejo artístico obedece a la imitación de la estructura ideológica de la clase de poder imperante. Posteriormente se adecua a las nuevas tendencias del barroco con cierta transformación del racionalismo cartesiano iluminada por la razón desarrollada por el perspectivismo, como concepción del espacio artístico. En el plano estético, la ciudad barroca es heredera de los estudios teóricos del renacimiento que reposa en la pura armonía geométrica de la percepción visual.

Una vez establecidos los españoles en la nueva capital de Lima (1535), a través de la invasión o conquista, su presencia permitió una mejor organización marítima. Por historia se sabe que las ciudades fundadas en el nuevo mundo, obedecían a patrones urbanísticos de las ciudades europeas del medioevo, con trazados renacentistas a través del sistema damero, de manzanas y calles rectas. Sustento que se corrobora mediante: "El cuadrado construido a partir del punto central es una *imago mundi*. La división del

pueblo en cuatro sectores, que implica por lo demás una partición paralela de la comunidad, corresponde a la división del Universo en cuatro horizontes" (Eliade, 1992: 50).

Ayacucho desde la época colonial estuvo privilegiado por su situación geográfica entre zonas fisiográficas distintas, fue siempre agente de intercambios complementarios. Esta situación posibilitó su supervivencia y desarrollo. Esta ciudad supo aprovechar al máximo su ubicación y, durante este período, desarrolló un intercambio regular de sus productos a nivel interregional.

El trazado de la ciudad de Ayacucho a partir del renacimiento como en otras ciudades responde a esta mentalidad de cosmización, de fundar el universo frente al mundo profano llamado caos. El caos estaba representado en aquel entonces por la presencia de mitimaes denominados Huancas, Andamarcas, Huancavilcas y otros. En este caso nos hallamos ante la superposición ideológica, imponiéndose el orden ante el desorden, la armonía ante el caos. Es a partir del cuadrado como se percibe la Plaza Mayor, dividiendo el pueblo en los cuatro puntos cardinales.

Por estos antecedentes históricos, encontramos que la ciudad de Ayacucho obedece a esta característica, muy similar a España, colonizando los terrenos conquistados a semejanza de los musulmanes, estimulando a los colonos asentarse en nuevas ciudades con beneficios y fueros especiales.

En Ayacucho encontramos definidamente el estilo renacentista desde el siglo XVI hasta el XVII, que se expresa a través de los diferentes monumentos religiosos como en la Catedral, San Francisco de Asís, La Merced, Santa Clara y otros, y civiles como la Casa Olano, Velarde Álvarez, Chacón y otros, mientras que el barroco tuvo poca aceptación perdurando sólo en el siglo XVIII. Luego, durante el siglo XIX, las edificaciones se implementan con alamedas y arcos de triunfos, aunque este responde a la tipología del neoclásico, propios por la asimilación de los que ostentan el poder a semejanza del urbanismo de Francia por derecho propio.

2. La simbólica estructural de la ciudad

Intentaremos aproximarnos a interpretar la simbología estructural en los esquemas universales del mundo, de la ciudad y del asentamiento que pueden estar orientados en los marcos del símbolo del tipo mandala por coexistir con la circular.

“La concepción idealizada del pueblo o la ciudad como un círculo, no supone obligatoriamente una construcción circular. La ciudad puede tener realmente la forma de un polígono (a veces de un cuadrángulo regular), o una estructura geométrica más compleja, distinta del círculo, pero en el nivel simbólico puede ser descrita como un círculo o como un cuadrado inscrito en un círculo (mandala)” (Ivanov, 1993: 111).

La humanidad a través de la historia concibe la concepción de la ciudad como la imagen sagrada del Universo, tal como se conserva en la cultura budista, por ejemplo en Nepal las grandes ciudades son consideradas como símbolos geométricos del mundo a semejanza de un mandala. Sin ir más lejos, en las sociedades prehispánicas, caso de la cultura Chanca, encontramos esta concepción de viviendas circulares. Probablemente estos símbolos son arquetipos utilizados en calidad de modelos del mundo en otros contextos.

En arte el círculo tiene frecuentemente ocho radios. “En el arte visual de la India y del lejano Oriente, el círculo de cuatro o de ocho radios es el tipo corriente de las imágenes religiosas que sirven de instrumento de meditación. Especialmente en el lamaísmo tibetano, desempeña un papel muy importante los mandalas, ricamente representados. Por regla general, estos mandalas representan el cosmos en su relación con las potencias divinas” (Jaffé, 1997: 241). Los círculos de cuatro u ocho radios representan el completamiento como tal, como una entidad existente. En la secta Zen el círculo representa iluminación, asimismo simboliza la perfección humana.

El círculo puede ser entendido simbólicamente como parte de la frontera del mundo, que tiende a proteger a la ciudad de las enfermedades, contra los demonios y los profanos. En el arte no cristiano los círculos se llaman ruedas solares.

En arquitectura el mandala representa un papel muy importante, pero muchas veces pasa inadvertido. Casi en todas las civilizaciones la forma de la planta de los edificios seculares y sagrados entra en la urbanización clásica, medieval y aún moderna.

En el caso de Roma encontramos que la ciudad fundada era de forma circular dividida en cuatro partes, es decir, es a la vez, circular y cuadrada. La ciudad tiene un centro, el *mundus* que establecía la relación de la ciudad con el “otro” reino, la mansión de los espíritus ancestrales, cubierto con la gran piedra llamada “piedra del alma.” Las fundaciones de las ciudades fueron consideradas como un cosmos ordenado, un lugar sagrado, vinculado por su centro con el otro mundo (Jaffé, 1997).

La ciudad, la fortaleza y el templo se convierten en símbolos del completamiento psíquico que ejerce influencia específica en el ser humano que entra o vive en ellos. Es necesario subrayar que, en arquitectura, la proyección del contenido psíquico era un proceso puramente inconsciente.

El símbolo central del arte cristiano no es el mandala, sino la cruz o el crucifijo, en un inicio fue la cruz griega, con el transcurso del tiempo la cruz tomó la forma latina como se puede encontrar en los templos de América, que simbolizaría la tendencia a desplazar de la tierra del centro del hombre y su fe y a elevarlos a la esfera espiritual, aunque en los baptisterios la pila en el centro, obedece a una verdadera planta mandala.

En el renacimiento se produce un cambio revolucionario, redescubriendo las bellezas de la naturaleza y demostrándose que el globo terrestre era una esfera comprobada por la circunnavegación. Aquí los alquimistas desempeñaron un papel muy importante, exaltando los misterios de la materia y los equipararon a los del espíritu celestial del cristianismo. Uno de los símbolos centrales fue la cuadratura del círculo, que no es más que el verdadero mandala.

Actualmente el símbolo geométrico o abstracto del círculo ha vuelto a desempeñar un papel muy importante en la pintura a partir del renacimiento hasta el arte moderno, influenciados por el arte sensorial. El círculo, por tanto, es un símbolo de la psique. Platón describió la psique como una esfera, mientras que el cuadrado fue considerado como un símbolo de materia terrenal, del cuerpo y la realidad. Carl G. Jung ha explicado como proyecciones de un contenido psíquico que en todo tiempo se simbolizó con el círculo (Jaffé, 1997: 250-251).

Ivanov propone que al profundizar en estos estudios debiéramos acudir al análisis semiótico con la finalidad de comprender el funcionamiento de la ciudad como una persona, en razón de que suscita un especial interés interpretativo profundo tal como se percibe la idea de la ciudad el Antiguo Oriente como una mujer, tradición que se remonta a la imagen de la ciudad como mujer en la medida que esta imagen continúa en el símbolo de la ramera babilónica. Sin embargo debemos tener en cuenta que una de las particularidades semióticas más esenciales de la gran ciudad es, por lo visto, desde el principio mismo de su historia, el multilingüismo o, en un sentido más general, la presencia de varios sistemas semióticos utilizados al mismo tiempo. En caso contrario estaríamos varados caminando sin norte.

El centro de Ayacucho es circular y se trata del espacio donde está el monumento de Sucre, que nos lleva al pasado bélico que selló la libertad americana del dominio colonial español. También es lugar donde se ritualizan los emblemas patrio y ayacuchano, allí flamean las banderas y van creando determinadas conciencias en el ayacuchano.

Pero este centro está en medio de una cuadrícula que es la plaza mayor, que sería el ombligo de la ciudad y de la región. En fin, esta no es más que una lectura del espacio de la ciudad de Ayacucho.

3. La ciudad histórica

En la ciudad la organización física y moral está siempre modelando y modificando uno a otro por su mutua interacción, este fenómeno tiene que producirse dentro de un ámbito que no puede ser otro que el de la vida de la propia ciudad, que en este caso no es sino la historia.

"Histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima. Por eso aquellos que viven en él pueden reconocer allí señales que no serán objetos de conocimiento. El lugar antropológico, para ellos, es histórico en la exacta medida en que escapa a la historia como ciencia" (Augé, 1998: 60).

Augé se está refiriendo a una ciudad histórica, definiendo como un lugar donde debe conjugar identidad y relación; por tanto, el lugar antropológico es histórico. La ciudad como la realidad histórica no es nunca independiente de las etapas por las que pasó en su evolución, es actualización de ellas y proyección hacia el porvenir

"Sucede un gran acontecimiento político y el rostro de una ciudad tomará nuevas arrugas, dijo Spengler, o bien los gestos de la ciudad representan casi la historia psíquica de la cultura. Una vez que la ciudad se ha implantado en el terreno propicio, implantación o fundación que en la antigüedad tenía un carácter litúrgico y equivalía a transformar el nuevo solar en terra patrum, patria, la naturaleza humana va trazando las líneas de la nueva estructura, en el proceso vital en el que se hallaba implicado un cúmulo de costumbres, tradiciones, sentimientos, actitudes, característicos de una determinada colectividad" (Chueca, 2001: 28-29).

La ciudad, en última y radical instancia, es un ser histórico. La ciudad no consiste en ser estructura, ni en ser alma colectiva; consiste en otra cosa, cuyo ser es histórico. La ciudad no es sólo estructura ni sólo espíritu, sino una realidad que abraza ambos componentes, su ser físico y su moral conjugados en una realidad superior: su ser histórico.

Al enfocar la historia de la ciudad tenemos que tomar en cuenta a Ivanov que postula que "la ciudad en la historia es al mismo tiempo un fenómeno tan nuevo, que cada siguiente generación empieza de nuevo a maravillarse de él, y tan antiguo, que ese asombro no raras veces se transmite mediante imágenes de una edad multimilenaria" (Ivanov, 1993: 127).

Por las premisas expuestas podemos considerar que la ciudad en que vivimos tendrá un carácter de reliquia; por tanto, la ciudad siempre ha sido y será, por la índole de su esencia, artísticamente fragmentaria, tumultuosa e inacabada. Es un fenómeno artístico en cuanto que es expresión en cada momento de una realidad social. Pero el cambio constante hace que se produzca el equilibrio requerido en toda creación estética.

4. El fenómeno urbano

La ciudad de Ayacucho en la actualidad constituye un fenómeno urbano con una instalación de la superestructura político-administrativa sin que haya llegado a tal grado de desarrollo técnico y social (natural y cultural); sin embargo, es posible diferenciar el proceso entre reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo y, por tanto, origina un sistema de repartición que supone la existencia de: 1) un sistema de clases sociales; 2) un sistema político que asegure a la vez el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase; 3) un sistema institucional de inversión, en particular en lo referente a la cultura y a la técnica; 4) un sistema de intercambio con el exterior (Castell, 1999).

Este análisis nos permite conocer el fenómeno urbano articulado a la estructura de una sociedad. La ciudad no es, por tanto, un lugar de producción, sino de gestión y dominación ligado a la primacía social del aparato político-administrativo.

En esta ciudad hallamos una ligera tendencia de especialización del antiguo centro urbano en actividades de gestión y administración, considerando que el papel simbólico y la función comercial del viejo centro

urbano tienden paulatinamente a desparramarse espacialmente y que la función residencial está desapareciendo paulatinamente de este sector, el nombre de "centro de negocios" sería el más adecuado para designarlo, a condición de comprender "negocios" en un sentido lo suficientemente amplio como para incluir en él la gestión pública, política y administrativa (Castell, 1999).

El centro histórico de Ayacucho tuvo un afán lapidario conmemorando la independencia que coincide con el despertar de la conciencia histórica a partir del siglo XIX, estos constituirían los símbolos de las nostalgias del romanticismo. A partir de 1980, por los problemas sociales de la subversión, se ha expandido de manera desordenada por los arrabales y centro de la ciudad, caso que debemos entender como una ciudad liminar, por estar perdiendo su propia mismidad, desvaneciendo toda referencia a su pasado, debido a que esta ciudad está muriendo y está dando paso a otra diferente.

Ayacucho como ciudad histórica está quedando en la penumbra, olvidada, como algo inerte carente de expresión, debido a la falta de expresión artística desarrollado por las nuevas edificaciones arquitectónicas, tal vez, pero en ningún caso de expresión histórica. Los cambios arquitectónicos que vienen expresando en el rostro de la ciudad histórica, obedecen a la pérdida de identidad de quienes dirigen la política cultural del Estado.

Últimamente el centro urbano de Ayacucho viene convirtiéndose en un ámbito de decisión, consistente en la apropiación de un cierto espacio y, sobre todo, por la presencia de una red informal de relaciones, que es consecuencia, primero, de la liberación espacial de las demás actividades con respecto a su ubicación en la ciudad; segundo, de la creciente conexión entre técnica de decisión y planteamiento de un medio propicio a la información y a la innovación.

Este fenómeno de cambios de función en el centro histórico de Ayacucho se debe a la masificación de lo urbano periférico y sigue siendo periférica con respecto a la cultura letrada a manera de una cultura híbrida moviendo las fronteras. "Hoy nos encontramos ante un proceso de hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones tal que cualquier intento de trabajo definitorio y delimitador corre el peligro de excluir lo que quizás sea más importante y más nuevo en las experiencias sociales que estamos viviendo" (Barbero, 1991: 1). Esta cita nos lleva a comprender la confusión, la opacidad, la polisemia de estos procesos que han perdido su vieja identidad. La aparición de las masas en la ciudad desde

1980, por los problemas de violencia política, viene desestructurando la ciudad con su nuevo modo de existencia de lo popular. La ciudad de Ayacucho poco a poco tiende a ser una ciudad "invisible", cada vez la gente está dejando de vivir en el centro de la ciudad para vivir en pequeños entornos como en las urbanizaciones de "Mariscal Cáceres", "Los Jardines" y otros, y mirar la ciudad como algo ajeno y extraño.

Bibliografía

AUGE, Marc

Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 1998.

AZEVEDO, Paulo O.D. de.

Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio, Peisa, Lima, 1982.

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Siglo veintiuno Editores, México, 1976.

CHUECA GOITIA, Fernando

Breve historia del urbanismo, Alianza Editorial, Salamanca, 2001.

ELIADE, Mircea

Imágenes y símbolos, Gallimard, Paris, 1995.

JAFFE, Aniela

"El simbolismo en las artes visuales" en *El hombre y sus símbolos*, Luís de Caralt Editor, Barcelona, 1997.

IVANOV, Viacheslav V.

"Contribución al estudio semiótico de la historia cultural de la gran ciudad" en *ESCRITOS 9*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1993.

MARTÍN- BARBERO, Jesús

"Dinámicas urbanas de la cultura" en *Revista Gaceta de Colcultura* N° 12, Instituto Colombiano de Cultura, Colombia, 1991.

Ejercicio de poder sobre los espacios de circulación de transporte público en Ayacucho

David Alejandro Quintana Marquina

Uno de los procesos de cambio de las ciudades es el crecimiento poblacional, de allí la aparición de nuevos Asentamientos Humanos muchas de ellas constituidas vía invasión, el cual demanda la ampliación de los servicios básicos. En Ayacucho el crecimiento poblacional hizo que el parque automotor en la ciudad creciera, la cual va alterando el comportamiento del orden social, ocasionando caos en determinados espacios, y congestionamiento de vehículos en las calles principales del centro de la ciudad, produciendo ruidos y contaminando el aire.

María Ducha (2000) afirma que el mercado es el espacio privilegiado de más importancia para la búsqueda y satisfacción de las necesidades de los diferentes actores de la sociedad, y para la armonización de los conflictos que se suscitan entre ellos. En esta línea, al ser el mercado un ámbito eficaz para proveer un "orden" espontáneo, toda acción estatal dirigida a regular este espacio es concebida como un entorpecimiento, una intromisión en las "reglas del juego."

Ivanov (1993) afirma que a veces las ciudades se forman alrededor de un centro comercial. Pero cuando las ciudades se establecen, no sólo el mercado sino también las instituciones públicas y privadas se encuentran ubicados en el centro de la ciudad. Algunos de estos espacios se encuentran en las periferias de la ciudad a las cuales las personas se desplazan constantemente. Son precisamente estos espacios de afluencia poblacional los que permiten organizar la circulación de las diferentes rutas de microbuses, taxis, mototaxis de servicio público y muchos vehículos particulares. El punto de aglomeración tanto de personas como de vehículos es el centro de la ciudad. Es punto de llegada y partida multidireccional a la

manera de corrientes centrípetas y centrífugas. Todos comparten kilómetros de circulación hasta que cada ruta se dispersa retomando por los espacios asignados.

Si los espacios de circulación es tema de este trabajo, es necesario distinguir la ciudad y lo urbano. Manuel delgado (1999) afirma que la ciudad no es lo urbano. La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. Lo urbano, en cambio, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias.

Por otra parte, hacemos nuestra el postulado de Martín-Barbero (1991) que, al referir a lo popular–urbano, sostiene que habría que partir del lenguaje común y de su oposición entre pueblo y ciudad; pueblo como lo elemental y lo auténtico; ciudad como lo sofisticado y lo industrial, por una parte, y, por otra, lo complicado, lo artificioso, lo engañoso, lo falaz.

El punto de discusión en el presente trabajo es el ejercicio de poder que ejercen las municipalidades y quienes compran los espacios de circulación para trabajar ejerciendo el transporte público. Manuel Castells (1976) afirma que explicar el proceso social se fundamenta a partir de la organización del espacio. Por tanto, partiremos describiendo la organización del espacio en la ciudad de Ayacucho.

1. La organización y reducción de los espacios de circulación

Una característica universal es que toda organización de las sociedades se sustenta en la base económica, porque sin ello no podría sobrevivir una sociedad. Manuel Castells afirma que el análisis de la relación entre producción y espacio comprende tanto las instalaciones industriales propiamente dichas como el medio industrial y técnico circundante y la localización de las oficinas de organización y dirección. En una sociedad en el que el modo de producción capitalista es dominante, el elemento producción es la base de la organización del espacio. Pero esto no quiere decir que toda la ciudad se fundamente en la industria y que ésta modele el espacio sin otra lógica que la del sistema económico (Castells, 1976). Efectivamente, allí donde la industria coloniza el espacio se ve forzada a organizar la residencia de la mano de obra que necesita, contrariamente al

injertarse en un tejido urbano ya constituido, la industrialización se aprovecha del potencial mano de obra que ya reside en la localidad y suscita a continuación un fuerte movimiento migratorio cuyas dimensiones superan ampliamente las capacidades de construcción y de equipamiento de una ciudad heredada de un modo de producción anterior. Así, cuanto más alta es la tasa de crecimiento industrial (capitalista) mayor es el crecimiento urbano, mayor su concentración en las grandes aglomeraciones y mayor es la penuria de viviendas y la deterioración del patrimonio inmobiliario (Castells, 1976).

Por su parte Marc Augé (1998) afirma que la organización del espacio y la constitución de los lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales.

Ayacucho no es una ciudad industrial. Sin embargo, se observa un crecimiento lento de la ciudad donde el espacio urbano se encuentra organizado por asentamientos humanos, urbanizaciones, mercados, etc., y muchas de las instituciones que brindan servicios básicos son privadas. La organización de los espacios de circulación vehicular que realizó la Municipalidad Provincial fue fraccionada y vendida a 19 empresas de transporte público, hecho que redujo el espacio de circulación en una ciudad tan pequeña como es Ayacucho. La distribución espacial de las vías de circulación vehicular trajo consigo problemas acústicos perfectamente localizables, cuya determinada intensidad produce efectos sobre el sistema nervioso y, por ende, sobre el sistema psíquico. Pero el ruido, en tanto hecho social, depende de la relación establecida entre emisor y receptor, es decir, en la situación en la que es vivido. Al hacer la diferenciación social de la producción del ruido, se dice generalmente que el 85 por 100 provienen “de la calle”, y precisamente proviene de la circulación de vehículos.

2. El problema de circulación de transporte público

La ciudad de Ayacucho se caracteriza por sus calles angostas. No se trata de una ciudad moderna como la referida por Castells, quien observa “amplias avenidas inundadas de ruidosos ríos de autos, estaciones suburbanas repletas de rostros presurosos, corredores de metro convertidos en salas de espera…” Aunque en pequeña dimensión, las calles céntricas de la ciudad de Ayacucho se encuentran inundadas de diferentes vehículos, donde las calzadas peatonales se invaden.

Castells afirma que "por encima de un sin fin de imágenes chocantes que remiten al problema del transporte se está de acuerdo generalmente en considerar la circulación de una aglomeración como expresión a la vez de sus flujos (y, consiguientemente de su estructura) y como un elemento esencial para determinar su evolución. (...) Puede explicar esto que el tema se preste fácilmente a las utopías tecnicistas y que a menudo se haya considerado al progreso técnico en los transportes como agente de las nuevas formas urbanas." "Así, el estudio del sistema circulatorio se transforma sistemáticamente en debate sobre los medios de transporte (...). Por el contrario, una problemática sociológica de los transportes debe reemplazar a los diferentes medios técnicos en una estructura social dada, que las da sentido. "Efectivamente, el análisis de la circulación urbana debe entenderse como una especificación de una teoría más general del intercambio entre los componentes del sistema urbano, lo que sugiere decir concretamente, que se debe establecer el contenido de lo que circula para poder explicar el modo de circulación". "No se trata, pues, de desarrollar un marco tan complejo, sino de esbozar la perspectiva en la que se podría formular el problema clásico de los transportes urbanos, de tanta importancia social como abandonado ha sido por el análisis sociológico. Más que partir de los transportes o incluso del sistema circulatorio, hay, por tanto, que considerar, invirtiendo la perspectiva, de un modo metódico, cada una de las posibles trasferencias en el interior de la estructura urbana y mostrar sus diferentes formas de realización espacial, según la interacción entre el contenido estructural de cada transferencia, la especificidad histórica del espacio donde se realiza y la diferenciación social del proceso en cuestión" (ver Castells, 1976).

En una ciudad como Ayacucho, el medio de trasporte público se hizo una necesidad básica que permite a las personas desplazarse a los centros de trabajo, mercados, instituciones, hospitales, centros de estudio, etc. Una paralización de transporte vehicular por un solo día generaría caos, desorden de sus pobladores. Un hecho importante que se debe rescatar de Imilan (s/f) es como mirar la ciudad no tanto como un escenario de acontecimientos, sino más bien como un fenómeno en sí mismo que nutre de diversas y complejas experiencias urbanas, como la que estamos describiendo el problema de los espacios de circulación.

Es imprescindible el número de crecimiento del parque automotor en la ciudad de Ayacucho. A fines de la década de los 70 y la década de los 80, la ciudad de Ayacucho sólo contaba con dos rutas de circulación de transportes públicos por el cual se desplazaban los microbuses. La N° 1 cubría la ruta de Santa Elena, la N° 2 cubría la ruta Aeropuerto, y

posteriormente la N° 3 cubría otras rutas nuevas. El incremento de rutas para la década de los noventa ya se había triplicado. Para el año 2003 había 19 rutas que cubren el centro y periferia de toda la ciudad. Hasta la década de los 80 y parte de los 90, todas las rutas existentes ingresaban a la Plaza de Armas de Ayacucho. Hoy, este ingreso está prohibido para los microbuses y las mototaxis.

El crecimiento del parque automotor se debe principalmente al incremento de la población y la consecuencia es el congestionamiento vehicular de la ciudad, generando malestar del público por los ruidos, los sólidos y los gases tóxicos que emanan miles de vehículos que transitan por las estrechas calles de Ayacucho. Este hecho hizo que se prohibiera el paso del transporte público como microbuses y mototaxis principalmente a la Plaza Mayor y varias calles a la redonda del centro de la ciudad. Esta situación por una parte solucionó a la congestión de los espacios céntricos y por otro generó la misma situación en las calles adyacentes por donde les asignaron transitar.

3. La cadena de ingresos económicos

Como podemos apreciar, el proceso de las migraciones compulsivas que Ayacucho ha sufrido, más el crecimiento paulatino de la población, hace que las necesidades de las familias sean mayores, condicionando que, cada vez más, las personas se encuentran en constante competencia por la sobrevivencia. Pero es cierto también que el incremento de las asociaciones y las unidades vehiculares generó, de alguna manera, puestos de trabajo, hablo de los conductores (choferes), cobradores (ayudante) y controladores, además de una cadena asociada de tiendas de repuestos, centros gasolineras y mecánicos, cocheras, etc. Esta actividad sostiene económicamente al 6% del total de las familias de la ciudad de Ayacucho. La ciudad acoge un promedio de 342 vehículos de transporte público. Cada ruta y/o asociación cuenta con un promedio de 15 a 18 unidades de vehículos entre combis y microbuses medianos. Cada vehículo de cada ruta hace entre 08 a 10 vueltas diarias desde su paradero inicial hasta el final. En cada vuelta obtienen desde 30 a 35 nuevos soles, en caso de microbuses medianos y combis de 14 pasajeros entre 23 a 26 nuevos soles. Al día se cuenta con alrededor de 240 a 300 nuevos soles de ingresos, esto en caso de los microbuses medianos y las combis 184 a 230 nuevos soles aproximadamente. De este monto se tiene que cubrir el pago del conductor,

cobrador, controlador, la asociación, combustible y reparación y/o mantenimiento del vehículo. La remuneración diaria de un conductor es de 20 nuevos soles, cobrador 10 soles, a ello se incluye el desayuno y almuerzo y 5 nuevos soles a la asociación. Restando al total de ingreso por día, los dueños de los microbuses medianos estarían ganando unos 102 nuevos soles, y los dueños de las combis 82 nuevos soles por día aproximadamente, incluyendo los gastos por combustible y mantenimiento. El horario de circulación de estos vehículos es desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche con control. A partir de las ocho, los vehículos de trasporte público transitan sin control hasta las 10 de la noche; es decir, estarían trabajando un promedio de 15 horas por día, y quienes supuestamente aprovecharían son los propietarios de las unidades. El ingreso diario de estos dueños va depender del estado en que se encuentren estos buses.

Los datos que se presentan son promedios, éstos no pueden ser precisados con exactitud porque el ingreso que perciben los trabajadores varía de acuerdo a la cantidad de usuarios que demandan el servicio, e incluso la cantidad de unidades que circulan al día varía, es decir una asociación puede tener 24 socios, de ellos solo entre 15 a 18 unidades trabajan, ya sea porque el vehículo se encuentra en reparación y/o mantenimiento o por otros motivos que imposibiliten su salida.

El servicio que brinda el transporte público se hizo una necesidad muy importante y una costumbre en los usuarios, porque el pasaje es cómodo con relación a las tarifas de la ciudad de Lima. Aquí cuesta 0.50 céntimos; las personas, hasta para moverse 5 o 6 cuadras, tienen que tomar el microbús o las mototaxis. La costumbre de caminar poco a poco está pasando a segundo plano, porque en un tiempo donde la ciudad era más pequeña y sólo se contaba con pocas unidades de buses, la gran mayoría de la población para ir y volver de la ciudad ya sea haciendo compras, asistiendo a las clases, visitando instituciones o dirigiéndose al trabajo la realizaban a pie. Hoy todo cambió. Por una parte estos servicios solucionan un problema y a la vez genera otro, el ser dependiente de aquellos. Esto se nota cuando por ejemplo entran en huelgas, la necesidad de estos servicios pone en desorden el desplazamiento de las personas.

4. Las mototaxis

El otro problema vehicular es la circulación de las mototaxis. Su presencia en la ciudad de Ayacucho se remonta a fines de la década de los 90. Las

primeras flotas de vehículos de mototaxis cubrían solo el centro de la ciudad de Ayacucho e incluso ingresaban a la Plaza Mayor. El incremento tremendo de estos vehículos se observó en el presente siglo, esta aparición numerosa contribuyó más al congestionamiento de las calles de la ciudad y en épocas de fiesta es aún más. Progresivamente fue prohibido el ingreso de vehículos de transporte público a la Plaza Mayor, una cuadra antes y en la actualidad dos cuadras al contorno. El incremento de estas unidades hizo que estos servicios abarquen hacia la periferia de la ciudad.

La ciudad de Ayacucho cuenta con unas 2,000 mototaxis, ellos están organizados en 11 asociaciones y cada asociación cuenta con alrededor de 180 unidades, la creación de estos no tiene más de dos años como organización. La tarifa oficial es de 1 nuevo sol por el traslado de una persona de un lugar a otro dentro del casco urbano. Muchos de los dueños de estas mototaxis los alquilan a los conductores por 20 nuevos soles por día, el combustible corre a cuenta del conductor y el horario varía, en todo caso se precisa 14 horas de trabajo continuo por día. La característica observada es que las conducen jóvenes de 15 a 30 años, de allí que muchos usuarios no confían mucho en la experiencia de éstos.

5. Ejercicio de poder sobre los espacios de circulación

La municipalidad provincial y las distritales ejercen poder sobre los espacios de circulación mediante la emisión de una serie de resoluciones y ordenanzas. Los gobiernos locales alquilan los espacios públicos a las empresas de transporte público. Esta autorización hace que, en segundo orden, las empresas de transporte público ejercen poder sobre sus espacios. El conflicto surge cuando una o varias de las rutas invaden espacios de otros y las diferencias se hacen notar desde unos insultos groseros hasta cerrarles el paso con sus propios vehículos. Una de las principales razones de invasión es la escasez de pasajeros para algunas rutas en ciertas horas del día, cortan el camino por encontrarse vacío y por ganar pasajeros. Estos conflictos son permanentes y la trasgresión a los derechos conferidos sobre los espacios de circulación vehicular tiene sus propias penalidades y sanciones. La policía de tránsito es la encargada de sancionar estas faltas.

Podemos observar también que existe poder sobre los tiempos y los paraderos claves. Cada empresa de transporte público se organizan en función al tiempo y las sanciones se encuentran establecidas en sus estatutos internos. La trasgresión de los tiempos establecidos está

sancionada, cuya verificación la realiza el controlador, quien comprueba la falta a través de dos fuentes: las tarjetas de tiempos que registra ya sea por un reloj electrónico o los controladores de tiempo que se encuentran ubicados en zonas estratégicas por donde circulan los vehículos de transporte público; y, la proporcionada por los compañeros de la misma ruta quienes plantean la queja respectiva. En el centro de la ciudad existen también paraderos claves donde muchas personas esperan el vehículo que los transportará, y la ruta que ejerce poder es la más antigua y la disputa se realiza entre las rutas o por su mismo compañero que se dirigen a los mismos destinos. Estos conflictos suceden a diario y la razón de la disputa es obtener mayores ingresos monetarios, dejando de lado el concepto de la calidad de servicio y el respeto para el usuario.

6. Los "tragamonedas" móviles

Los conductores de los microbuses, mototaxis, taxis, camiones de carga, etc. al desplazarse por la ciudad se encuentran en condición de "víctimas" de los "tragamonedas", porque éstos están a la pesca de un error de los conductores, como tener una puerta abierta, pasar el semáforo en "rojo", no contar con una licencia de conducir o no contar con el SOAT. La sanción mínima comprende 150 nuevos soles, por ejemplo, por tener la puerta abierta, el monto superaría los 1,500 nuevos soles si la infracción fuere grave; por ejemplo, por "prestar el servicio con conductores que no hayan obtenido la licencia de conducir o la tengan suspendida, vencida o cuya categoría no corresponda al vehículo que conduce" (Manual de multas: 2003).

"Tragamonedas" es la nominación que los conductores dan a los policías de tránsito, quienes utilizando los patrulleros se ubican en lugares estratégicos para realizar su "trabajo." Se les ha denominado de esta manera porque muchos de ellos viven de los ingresos extras que captan de las diversas infracciones. Las víctimas se encuentran en el ojo de la tormenta, porque los conductores cometen infracciones o infringen las leyes, las normas o las ordenanzas existentes. Como las multas son muy caras prefieren cohechar a los policías. Es decir, todo funciona con dinero, "unos cuantos soles y se olvidan de la infracción", lo que evidencia que Ayacucho vive un mundo sin valores, donde reina la corrupción, el desorden y el maltrato.

Bibliografía

AUGÉ, Marc

Los no lugares. Espacios del anonimato Una Antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 1998.

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.

DELGADO, Manuel

El Animal Público, Anagrama, Barcelona, 1999

DUCHA, Ma. Florencia

"La reducción de los espacios" en *La Gazeta de Antropología* N° 16, Grupo de investigación Antropología y Filosofía, Departamento de Filosofía, Universidad de Granada, 2000, disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G16_16Maria-Florencia_Ducha_Roca.html.

IMILAN, Walter

"Lo espacial y lo social: Incorporar nuevas lecturas al problema de la experiencia urbana" en *Taller de Antropología Urbana* de la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile, s/f, disponible en http://rehue.cso-ciales.uchile.cl/urbana/imilan.html.

IVANOV, Viacheslav V.

"Contribución al estudio semiótico de la historia cultural de la gran ciudad" en *Escritos* N° 9, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, BUAP, Puebla, 1993.

MARTÍN BARBERO, Jesús

"Dinámicas urbanas de la cultura" en *Revista Gaceta de Colcultura* N° 12, Instituto Colombiano de Cultura, Colombia, 1991.

Las riñas en las discoteca–bares en Ayacucho

Edwin Julio Hinostroza Ochoa

La antropología urbana se dedica a estudiar la vida en la ciudad, a descubrir y analizar los actores y comunidades que la componen, enmarcando esto en un ámbito cultural, social y económico definido. Ya no se estudia al otro exótico, sino al otro respecto a nosotros mismos. El otro social, cultural, económico, étnico, sexual e íntimo. La representación del individuo es una construcción social que le interesa a la antropología, porque toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo social que le es circunstancial (González Medina, s.f.).

Esta es una subdisciplina relativamente joven que surge de la necesidad de conocer a profundidad a las sociedades complejas o industriales, caracterizadas por su heterogeneidad. Algunos consideran a Robert Redfield como su fundador al cuestionarse sobre la causalidad del comportamiento urbano como origen de la diferencia entre lo rural y lo urbano (González Medina, s.f.).

Ayacucho es uno de los departamentos que ha absorbido la migración en los años de violencia que vivió el país, los inmigrantes han llegado desde todas las provincias y el destino ha sido la ciudad de Ayacucho, Carmen Alto, San Juan Bautista y El Nazareno (distritos urbanos ayacuchanos).

Recordemos que Sendero Luminoso, las Fuerzas Armadas y Policiales se movilizaron y enfrentaron entre sí; y en medio de dos fuegos, como siempre, el poblador del ande vivió la espiral de la violencia más cruenta que la historia del Perú conoce.

En el presente trabajo queremos tocar el tema de *las riñas en las discoteca–bares* de la ciudad, inspirada en un trabajo de José Antonio González (1983), quien estudió los bares como tema de antropología urbana. Elaborar una antropología urbana es el horizonte más inmediato de la antropología actual. Para los urbanistas el bar–pub–discoteca, plasmación híbrida de un mismo fenómeno se enmarca plenamente en el locus, que es parte de la antropología cultural. En la actualidad los criterios humanistas del valor, los de una civilización de juicio moral, estético y práctico, se borran en nuestro sistema de imágenes y signos; todo se vuelve indecible, es el efecto característico de la dominación del código, que en todas partes reposa en el principio de la neutralización y la indiferencia. El sistema de ciudades impone la norma nutriéndose de sí mismo y configurándose como confluencia de multitud de factores dispersos, flotantes, implícitos y nada casuales, la norma se alimenta de ella misma al igual que el sistema de las ciudades, sin encontrar ese sistema que la casuística la otorgó en tiempo pasado; a pesar de lo que aún podemos aprehenderla en una de sus manifestaciones más concretas, los "bares" es el lugar donde la tupida red se teje más, gestándose, siendo victimario de la norma, tan difusa hoy.

1. La violencia: del acto al proceso

Durante el desarrollo de nuestro trabajo, en el intento de construcción de esta línea de investigación, se nos ha presentado la necesidad de poner en discusión, ciertos tópicos conceptos integrativos que pretendemos debatir en relación a la problemática de la violencia. A continuación presentaremos focalizadamente algunas cuestiones del campo de lo teórico y lo experimental-operacional en el análisis, tratamiento, prevención, intervención de la violencia que deben ser puestas en debate. Nos enfrentamos en el análisis del tratamiento de las líneas que desde el campo interdisciplinario y desde diversas epistemologías, la tesis que se encuentra en el nivel de los supuestos, determinando nuestras prácticas de conocimiento e intervención (Tecla, 1999).

Un supuesto subyacente en los equipos interdisciplinarios es que la violencia es un hecho irracional. Este supuesto determinó las prácticas teóricas de intervención socio-preventivas en América Latina. Un recorrido por programas de trabajo y un intento de sondeo sobre las políticas públicas que se han llevado adelante a nivel regional, nos muestra de manera

evidente que la articulación de las acciones tiene una lógica integrativa en el supuesto que mencionamos y consideramos falaz.

Desde Platón, la filosofía ha buscado asociar la razón a la moral y ha intentado establecer a lo irracional como lo demoníaco, lo belicoso y lo violento. Pero esta tesis hegemónica viene sufriendo rupturas permanentes por parte de teóricos y de los propios movimientos sociales. Estos autores han intentado establecer otra relación entre razón y violencia, ya que para ellos la razón aparece vinculada a la racionalización y a la instrumentalización de la violencia como acción violenta racional, planificada e institucionalizada. Sostiene que la racionalización de la violencia ha sido una forma que la violencia ha tomado en los tiempos modernos.

Por otra parte, la violencia del Estado, legitimada en abusos interpretativos de las leyes, violencias institucionales son todas formas y meta-formas de la violencia donde se da como modalidades de diagrama, de guerra secreta, donde el individuo de pronto se encuentra frente a una violencia sistematizada, inteligente -con otra lógica- donde poco puede hacer frente a ella. Forma o meta-forma muy diferente a las formas primarias de violencia, caracterizadas estas por ser modalidades del tipo pulsional, la violencia cara a cara, horizontal, donde la fuerza de los sujetos se juega en una paridad (Llanan y Barraguirre, 2004).

El análisis que realizamos tendrá como horizonte el entrecruzamiento de ambas formas y políticas de violencia en similares espacios sociales, que serán resignificadas políticamente en la diversidad de los contextos. Nos arriesgamos a pensar que va existir una violencia sufrida por los sujetos que aquí nos ocupa: niños y adolescentes, etnias y movimientos; que será semantizada de otra forma muy diferente a la violencia o contra-violencia que ellos mismos generarán a partir de la disparidad de reglas en las que se hallan situados. Tendríamos, entonces, la impresión que una violencia, la sufrida por ellos mismos, irá ingresando en un espacio donde la misma será neutralizada como rito, como ciclo natural del dolor inherente a su propia existencia vital. Esta violencia será constitutiva a su propio ser identitario dentro de la circulación social de existencias valorativas.

El valor de su existencia se irá mostrando a partir de estos emblemas, ritos de padecimiento y de sufrimiento subjetivo que los presentará como integrantes de una comunidad, de una etnia o de un sector social específico. Estamos entonces en presencia de sujetos ritualizados, donde la violencia sufrida acontece como un ciclo cuasi natural para otros y naturalizable para ellos, en tanto se sujetan pasivamente por la imposición exterior y la falta de

proyecto vital que le ha sido expropiado en el rito de iniciación al proceso social. Podríamos imaginar que estos sujetos comienzan a construir su identidad más plena en el dolor, en el padecimiento, en ese síntoma que los liga y los integra a un cierto núcleo. La vinculación de estos individuos es algo mayor que lo antecede y lo constituye familia, grupo, -un colectivo mayor– incluso el Estado, estará signada por la alienación, por el padecimiento subjetivo y objetivo por un complemento displacentero que estructurará un nexo deficitaria en cuanto a las relaciones vinculares o intersubjetivas pero al fin su único nexo. Las relaciones que entablará con las instituciones estatales estarán enmarcadas en un aspecto negativo: su vinculación con el Estado se irá dando con las instituciones punitivas del mismo, antes que con las instituciones integradoras y socializadora y vinculantes.

En todos estos sujetos lo colectivo del pacto social se vinculará a ellos de forma punitativa al haber quedado al margen del circuito simbólico integrador Estatal, donde los elementos estructurantes de las relaciones sociales serán los elementos violentos, y no los elementos simbólicos integradores.

2. ¿Qué es el espacio simbólico?

Podríamos intentar comenzar a comprender que el espacio de lo simbólico se estructura a partir de cuestiones que van mucho más allá de lo discursivo, de lo verbal, de los juegos intersubjetivos que instituyen la palabra. Pensamos para que haya una circulación de lo verbal, de la palabra, debe haber un concepto de mediatizaciones de intercambios primarios normativos, productivos, económicos y significantes que permitan el reemplazo de estos intercambios absolutamente primarios por los intercambios secundarios, incluso terciarios constituidos por la circulación de la palabra. "En la disco nadie 'jode', 'chupamos' felices y hacemos lo que mejor nos parece, lo que sea, pero nadie nos 'jode', las peñas son una 'cojudeza' porque nos 'joden'. Acá es otra cosa, la 'huasca' es barata,... el que entra por primera vez tiene que aprender a no ser 'maricón' ni 'soplón', todos somos 'patas' y no sé si tú también, vienen y dicen que son sociales, tienen buena 'onda' pero nos 'cagan' igual."

3. Los bares

Sin tratar directamente lo que consideramos el bar moderno, que es una modificación del pub inglés, o del cabaret, la discoteca y el bar tradicional, ubicamos primero la estructura espacio–temporal en el trabajo/ocio, dentro/fuera, realidad/irrealidad (González, 1983).

Debemos notar aquí que los bares son espacios de encierro parcial donde se alojan y encierran temporalmente los adultos, jóvenes y algunos adolescentes. El bar en el sentido bachelardiano, de una poética espacial del rincón, es pensado para la conversación en el mejor de los casos y nunca para el contacto grupal (Bachelard, 1997). La premisa anterior que no se cumple en nuestra realidad. En la ciudad de Ayacucho vamos a referirnos a dos discoteca-bares:

"La Copa Rota" es un bar ubicado en la novena cuadra de la prolongación Manco Cápac, a tres cuadras de la plaza mayor, muy conocido por los jóvenes de la ciudad, especialmente por los estudiantes universitarios. "Magia Negra" es otro bar ubicado en la intersección de la avenida Mariscal Cáceres y jirón 9 de Diciembre, a dos cuadras de la plaza mayor, inserta en la estructura citadina, el estatus y el "poder" que tiene los jóvenes de la ciudad, estos lugares tienen su propia particularidad y son lugares no homogéneos.

"La Copa Rota" presenta baños sin puertas y este lugar siempre se encuentra muy descuidado, porque lo usan y no echan agua. Sin embargo, la mayoría de los adolescentes pasan sus noches en este lugar.

La utilización de los discursos como sostén de entendimiento racional es desmentida día a día por prácticas que revelan a la palabra instituida como espacios de los sujetos. Si el diseño-decoración predispone a practicar una determinada comunicación y alguno de los nombres pub-bares muestran la cara de la época. La moda es una duración sin cambio sustancial, una aparición, una llamarada que se olvida con el paso de las estaciones. Es un prototipo, pero difiere de la secuencia que no tiene dimensión apreciable en el tiempo.

El caso ayacuchano, la primera diferencia son los nombres de estas dos discoteca-bares: "Magia Negra" se opone a "La Copa Rota" y connota dos cosas muy diferentes, son dos imaginarios y dos universos de sentido bien distintos y distantes. "La Copa Rota" es el lugar al cual van muchos jóvenes de los colegios secundarios, de los institutos superiores y los universitarios.

En este bar todos los asientos se encuentran desordenados, las mesas y las sillas se encuentran por doquier y no están limpias, la música es estridente, no se puede dialogar en este lugar, las personas se embriagan hasta no poder más, al mesero (persona que atiende en el bar) no le importa el estado en el cual se encuentran los concurrentes a la discoteca, aquí el trago se pide con silbido y en voz alta, la luz es tenue y tiene algunos espacios privados o casi privados, tampoco se sabe quién es el dueño del negocio.

“Magia Negra” es diferente, la música es selecta e invita al diálogo. En este bar, la gente siente que el tiempo no transcurre porque todo es agradable, y no bebe hasta embriagarse, la persona que atiende a los concurrentes se interesa por el estado de su cliente, si el asistente está beodo no le vende más trago y se dispensa cortésmente.

Si nos damos cuenta los nombres de estos bares nos dan una pista para interpretarlos. Si hablamos de “La Copa Rota” es un nombre que da la sensación de un lugar lúgubre, tétrico y peligroso. “Magia Negra” emite una sensación de lo desconocido pero que dan ganas de averiguar de qué se trata, qué misterio esconde; al mismo tiempo oferta una sensación de seguridad y es concurrido por gente selecta, principalmente del centro de la ciudad o personajes externos que llegan a Ayacucho.

4. El comportamiento de los jóvenes en los bares de Ayacucho

El bar de moda debe mantenerse como un ambiente costosamente diseñado en el espacio constreñido, otros, al no adecuarse a la corriente general de la moda, son apartados, desgastados, a favor del más moderno.

En estos lugares, los alucinógenos y el alcohol dan al “ego” la ambigüedad de “lo real”, sin hacer distingos entre alucinógenos y alcohol, en la cultura de los bares se acaezca el problema social. El clímax que alcanza el bar es tan ficticio, el pub no reproduce la realidad social, la embriaguez se manifiesta en el trastorno de una psique estresada (Gonzáles, 1983).

El caso ayacuchano es diferente, las discotecas, más que un lugar de sano esparcimiento, se ha convertido en lugares donde constantemente hay peleas o riñas, por el tipo de público que asiste a estos locales. Los jóvenes asisten a estas discoteca-bares. Estos lugares tienen una concurrencia heterogénea de mozuelos; asisten a estos locales porque el trago cuesta

barato, y ellos se encuentran en ambiente. A estos locales no sólo asisten varones sino también mujeres jóvenes paradójicamente solas.

El comportamiento de los asistentes a las discoteca-bares varía de acuerdo al momento y la circunstancia. Cuando los jóvenes llegan al local todo es normal, nadie se molesta, no gritan, todos se comportan con naturalidad, están quietos y en sus sitios, conforme avanza la noche, tragos van tragos vienen, los ánimos se caldean y los jóvenes hablan con más fuerza, comienzan a gritar. La fiesta comienza a ser más interesante, los jóvenes llaman al mesero con silbidos o de lo contrario golpeando la mesa en señal de inconformidad porque no atienden con rapidez. Este comportamiento es normal cuando la noche está avanzada. Recuerdo que una noche dos jóvenes se agarraron a trompadas en "La Copa Rota", el motivo una chica: ... Carlos había sonreído a la "flaca" de César, esta pelea comienza con gestos, utilizan la violencia simbólica antes de llegar a los golpes. Uno de los jóvenes estaba indignado porque a su enamorada estaba cortejándola un fulano de otra "mancha" a través del guiño. En ese momento comenzó la pelea a través de gestos y miradas, la noche avanza, se embriagan los jóvenes de ambos grupos y la cosa se pone fea. Y ¿por qué uno de los jóvenes no abandona el local? La respuesta es simple. Ellos frecuentan al local y si uno se va, vende la imagen de joven débil y miedoso. Es decir, es "cabro" y ese tipo de jóvenes no es bien recibido en estas discoteca-bares; es más, estos jóvenes no van solos sino en "mancha", la pelea tiene que seguir su curso. Pasada la primera etapa de la violencia simbólica, la cosas se pone más fea, en la pista de baile, de las miradas pasan a los empujones y finalmente salen a la calle y allí comienza la pelea, vuelven a discutir y después se agarran a "trompadas". ¿Quién es el vencedor? Nadie. La pelea es de oponente a oponente, pero a veces es de grupo contra grupo.

La pelea que vi no fue en grupo sino fue cuerpo a cuerpo, los amigos de ambos contrincantes formaron una especie de rin de box para que se lleve a cabo la "bronca". ¿Quién ganó? Otra vez nadie. En estas riñas el lastimado pierde la batalla pero no la guerra, al día siguiente el perdedor busca nuevamente al ganador y esto se convierte en un círculo vicioso; uno de los estímulos para estas peleas es la marihuana, en estos lugares venden estos estupefacientes y cuando los jóvenes están "fumados" se vuelven "reyes" del mundo, por lo tanto no creen en nadie. En "Magia Negra" no vi este tipo de actitudes, ¿será porque no venden trago hasta que el cliente se embriague? Tal vez sea porque las personas que frecuentan a estos locales son mayores, profesionales, de prestigio social y económico, y presentan un comportamiento moderado.

Los pub en estos últimos tiempos ha estado marcado por el rock subterráneo, en estos lugares se escucha música muy estridente, porque disminuyen la melodía, mantienen la monotonía y se acercan al sonido blanco, grado cero de la sonoridad, produciendo en el auditor un supuesto cercenamiento emocional que conduce directamente a la evasión, el baile se manifiesta igualmente grisáceo. Estamos ante una situación que abre un panorama, para seguir observando e investigando el comportamiento de las personas que concurren a estos lugares.

Bibliografía

BACHELARD, Gastón

La poética del espacio, Fondo de la Cultura Económica, Breviarios Nº 183, México, 1997.

GONZÁLEZ, José Antonio

"Temas de Antropología Urbana. Los Bares" en *Gazeta de Antropología* N° 02, Texto 02-02, Grupo de investigación Antropología y Filosofía - Departamento de Filosofía - Universidad de Granada, Granada, 1983, disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G02_02JoseAntonio_Gonzalez_Alcantud.html

GONZÁLEZ MEDINA, Jorge Andrés

"Introducción a la Antropología Urbana" en *El Rincón del Antropólogo, s.f.,* disponible en http://www.plaza-mayor.net/antropologia/archtm/urbana.html

TECLA JIMÉNEZ, Alfredo

Antropología de la violencia, Taller Abierto, México, 1999.

LLANAN NOGUEIRA, Julio y Gabriel BARRAGUIRRE

"La violencia: del acto al proceso", 2004, disponible en http://www.antroposmoderno.com/textos/laviolenciadel.html

La vivienda ayacuchana como espacio social

Sinia Blanca Zanabria Pantoja

Partiremos señalando que, como postuló Walter Imilan (s/f), existe la necesidad de abordar la ciudad no tanto como un escenario de acontecimientos sino como un fenómeno en sí mismo que se nutre de diversas y complejas experiencias urbanas.

En este sentido, es importante estudiar la vivienda en Ayacucho como un espacio social heterogéneo y jerarquizado que expresa las necesidades y vicisitudes de un período, como es el de la violencia política vivida, que ha generado cambios en la vivienda tanto en su aspecto físico como en la construcción subjetiva de sus moradores, en cuanto hecho sociocultural.

Anthony Giddens (1998) otorga un interesante protagonismo al espacio en la construcción de la sociedad. Manuel Castells (1999) señala que el espacio "es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social." Consecuentemente el presente ensayo aborda la vivienda como un hecho social que posee la cualidad de producir, contener y reproducir símbolos y sentidos en sus espacios que pautan la conducta familiar y social, que finalmente expresan estructuras y relaciones de poder. De esta manera la casa se constituye en un texto interesante a decodificar sintagmática y paradigmáticamente.

El presente ensayo se basa en un trabajo etnográfico previo para el que se ha elegido la casa de una familia de clase media ayacuchana, en el entendido de que en este espacio se forja un tipo de familia, un tipo de

pareja, una forma de ser niño y de ser niña, una forma de ser hombre y mujer adultos, donde se fijan los ideales de una persona, se modelan los sentimientos, los gustos y las sensaciones, enmarcados en un período de conflicto armado interno y post-violencia política, teniendo como una importante premisa de reflexión la categoría del poder, que se encuentra en diversas gradaciones en el funcionamiento y en el accionar de la familia que le imprime vida y movimiento.

El modelo de esta casa se repite en otras familias de este grupo social y es resultado del desarrollo urbano, que refleja una determinada concepción del mundo que los hace pensar, imaginar, soñar, organizar, habitar y actuar de una manera particular que los individualiza frente al resto de la sociedad, y al mismo tiempo los homogeniza por ser representativo de un sector social ayacuchano.

1. Concepciones sobre la casa-vivienda

La casa ha sido abordada por diferentes estudiosos, quiénes se han referido desde los aspectos físicos hasta los aspectos subjetivos enfatizando en el significado y el contenido. La casa, cuando se la empieza a reflexionar como un hecho sociocultural procesual, aparentemente sencilla y circunscrita en la cotidianeidad de los seres humanos, adquiere una gran complejidad y multidimensionalidad simbólica.

Las diferencias conceptuales sobre la casa se encuentran enmarcadas por los énfasis otorgados a las variables de poder, edad, género e ingresos económicos, entre las más significativas. Jane Darke (1997) señala que Saunders afirma que no existe diferencia en el significado de la casa para varones y mujeres, ya que ambos lo consideran como refugio. Otras autoras señalan que sí existen diferencias cuando se empieza a preguntar ¿Un refugio de qué? Para los hombres, la casa es un refugio de la rutina cotidiana del trabajo, en tanto que para las mujeres, es un refugio del control masculino en el ámbito público. Estas diferencias de percepciones plantean una situación contradictoria en las representaciones sociales: El ámbito de lo público se considera como perteneciente al hombre, donde las mujeres pueden ser aceptadas como invitadas, pero no controlan ese espacio. Esto significa que la casa-hogar pertenecería y sería controlada por las mujeres. Si vemos la realidad, ni el espacio privado de la casa está controlado por la mujer, está relegada a los espacios traseros, no públicos

de la casa, como es la cocina, lavadero y a la gestión de las reservas, como veremos más adelante.

Jane Darke (1997) señala que Gurney comprobó que los discursos de varones y mujeres insisten en aspectos diferentes del hogar. Los varones enfatizan en la propiedad y la seguridad de la casa como indicadores de éxito. Las mujeres al parecer confieren al hogar la importancia de las relaciones establecidas y las emociones que las acompañan en ceremonias y rituales como los matrimonios, nacimientos, bautizos, divorcios o pérdidas de un ser querido, o estados sociales como la tranquilidad o la tensión, la armonía o el caos, la alegría o la tristeza.

Pierre Bourdieu (2000) aborda la casa como el mundo invertido: "La casa es un imperio en un imperio, pero que permanece siempre subordinado, porque, aunque encierra todas las propiedades y todas las relaciones que definen el mundo, permanece como un mundo al revés, un reflejo invertido" y enfocado como un sistema de oposiciones en el que "el hombre es la lámpara de afuera, la mujer la lámpara de adentro", "la mujer casada encuentra también su oriente, en el interior de la casa del hombre", "el hombre tiene esperanza en Dios, la mujer espera todo del hombre." Es decir la ubicación del varón en el espacio público y la mujer en el espacio privado, entre la luz y la noche, que remiten a relaciones de poder jerarquizados, que reflejan grandes inequidades de género que deben ser revertidas.

Por su parte Jesús Ibáñez (1997) plantea que la casa es un lugar de producción (una fábrica de trabajo doméstico) y un lugar de consumo (un ámbito en el que se vive y convive), por lógica añadiríamos que es también un lugar de reproducción.

García (2000) afirma que la casa, como todo espacio habitado, se constituye en un espacio de poder. "La casa es un espacio lleno, cerrado, con un tiempo y cimentada en relaciones de poder."

Jacques Pezeu–Massabuau (1998) señala que la casa cumple una trilogía de funciones: La casa como un espacio material apropiado para satisfacer funciones elementales de la existencia. También como un espacio jurídico que la ley preserva de toda intensión; y, como un espacio de control en el cual cada uno de los miembros de la familia experimenta la autoridad familiar.

Por tanto, la casa es más que los muros que la circundan y definen su área y ubicación, es "todo un conjunto de elementos significantes, con contrastes y diferencias que poseen un sentido, una significación" (García,

2000), las que podemos descubrir a través de la estructura física, del sistema de relaciones, del estilo de los muebles y de su distribución, y de su ambiente técnico, lumínico, cromático, sonoro y olfativo.

2. La vivienda en Ayacucho: Crisis del hábitat en el contexto de violencia y post-violencia política

La vivienda Ayacuchana, como espacio social, ha sido impactada por el conflicto armado interno vivido en la década del '80 y parte de los '90, generando cambios importantes en su estructura, composición y sistema de relaciones.

La ciudad de Ayacucho, capital de la región, previa a la violencia política presentaba ya un déficit de vivienda, principalmente por la migración rural tradicional, sustentada en una aspiración de progreso y bienestar: mejora económica y educación de los hijos. Con la violencia política, esta situación se agudiza y la migración compulsiva se torna dramática, porque la ciudad tuvo que recepcionar a miles de familias desplazadas por factores eminentemente políticos.

Los desplazamientos migratorios se inician en 1983, pudiéndose reconocer en ese proceso hasta tres períodos: El primero que va del 83 al 86, donde la característica principal del desplazamiento es fuera de la región y secundariamente intra regional, ocasionado por la intervención violenta e indiscriminada de las Fuerzas Armadas en las comunidades. En este período las viviendas empiezan a perder su importancia económica, siendo hasta objeto de remates para desplazarse a otras regiones del Perú, como Lima, Ica y Huancayo.

El segundo período que va del 87 al 89, en el cual el desplazamiento alcanza su punto más alto, respondiendo a la expansión de la violencia. La tendencia del desplazamiento es intrarregional y extrarregional por acción de las Fuerzas Armadas, Sendero Luminoso, grupos de autodefensa y en algunos casos del grupo paramilitar Rodrigo Franco. En este período la vivienda ayacuchana empieza a sufrir tres cambios importantes: Por un lado se empieza a configurar bolsones de poblaciones desplazadas en terrenos eriazos y/o abandonados, contiguos a los tres puntos o carreteras de entrada-salida a Ayacucho, ubicados en pueblos jóvenes y barrios antiguos de la localidad, agudizando las ya precarias condiciones de las zonas de refugio: Sobresaturación de los espacios, deficiente infraestructura de

servicios y, sobre todo, una mayor restricción de oportunidades de trabajo. Por otro lado, las viviendas existentes empiezan a ampliarse y/o modificarse para albergar a familiares, amistades y recomendados desplazados, así como acondicionamiento de viviendas talleres y viviendas – negocios en la parte delantera y pública de las viviendas, recuperándose su importancia económica.

También se observan construcciones de nuevas viviendas, con apoyo del Banco de Materiales y otras fuentes de crédito, debido a la gran demanda de alquileres de casas o habitaciones, para vivienda o negocio. En este período la vivienda se convierte en un factor importante de dinamización económica, a la par de elemento importante de seguridad.

El tercer período que va del 90 al 92, siendo la característica el desplazamiento interno por acción de Sendero Luminoso, que corresponde a la expansión de la violencia a nivel nacional. La vivienda ayacuchana sigue desarrollando las tendencias señaladas en el período anterior. De ser viviendas privadas para refugio de la familia, tuvo que ir acondicionándose para abrir sus puertas al público, con apertura de nuevos negocios, tiendas comerciales, restaurantes, peñas, discotecas, Escuelas, Institutos Técnicos Superiores, Internet. Paralelamente existe la preocupación desde el Estado por la construcción de las carreteras, la pavimentación de las principales calles y vías alternas, que configura un nuevo escenario de desarrollo urbano, con un crecimiento poblacional muy heterogéneo, donde se observa la dilución lenta entre lo urbano y rural, por el desarrollo de la itinerancia entre la población desplazada y retornante.

En todo este período de desplazamiento la población campesina fue la más vulnerable, en segunda instancia es la población urbana marginal y en menor medida los sectores medios y altos. La población rural se desplaza hacia las capitales de distrito, provincia, departamento y Lima, seguido de Ica y Huancayo.

De esta manera, la violencia política aceleró el proceso de crecimiento urbano en Ayacucho entre la ampliación de la vivienda tradicional y la construcción de viviendas modernas y entre la pobreza expresada en la constitución de "bolsones" humanos de desplazados internos y la constitución de espacios residenciales en los centros de expansión urbana fuera del cercado. Pese a estos avances, basados principalmente en la propia fuerza de la población, con pequeño apoyo en créditos por parte del Estado (Banco de Materiales), la escasez de la vivienda sigue siendo un problema a resolver.

A diez años de cese del conflicto armado, la región y los microespacios, como la casa, han recobrado la tranquilidad necesaria y la predisposición para la reconstrucción y el desarrollo, pero siguen amenazadas por el crecimiento de la violencia social, por efecto del pandillaje, la delincuencia común y la misma violencia intrafamiliar como secuela de guerra. Podríamos señalar a manera de hipótesis que las viviendas actuales en Ayacucho se constituyen en espacios de poder donde se refleja la dominación/dependencia de unas clases sobre otras, de una generación con relación otra, de los adultos frente a los jóvenes, del varón frente a la mujer, del patrón frente a la servidumbre, del propietario frente a los parientes "arrimados", en fin.

3. Etnografía de la vivienda urbana en Ayacucho

La vivienda clase mediera observada está ubicada en el barrio Magdalena, uno de los barrios más antiguos de la ciudad, denominada otrora "Uray Parroquia", circunscripción del Cercado de Ayacucho. Los propietarios de la vivienda en mención poseen además otras dos propiedades: Una en calidad de terreno cercado que le sirve de cochera, producto de una herencia familiar, por línea materna, y otra vivienda comprada, ubicada en el distrito de Jesús Nazareno, que la mantienen en condición de alquiler a otras familias, que les reporta ingresos.

La construcción de la casa-vivienda, en su versión casi definitiva, les llevó por espacio de más de quince años, siendo en la actualidad modernizada internamente. Exteriormente no cuenta con acabados, por razones de seguridad: Antes para pasar desapercibido y no ser objeto de "cupos de guerra", ahora para no ser objeto de robos. Lo que está reflejando las dificultades económicas de esta clase, sobre todo en situaciones de guerra interna como vivió Ayacucho y la necesidad de desarrollar estrategias de seguridad preventivas, durante y después de la violencia política.

La casa cuenta con una extensión de 245 metros cuadrados y está ubicada en una esquina, cuyo terreno es producto de herencia por línea paterna, privilegiada por tanto, por ser el hijo mayor de una familia de seis hijos varones. La casa-vivienda en mención la abordaremos en su doble dimensión de a) casa refugio, como espacio privado, en el que se aborda la vivienda como un ambiente apropiado para el desarrollo de las funciones

elementales de la vida familiar y b) casa-taller, como espacio público, en su relación con el exterior.

La vivienda observada es un edificio que consta de tres plantas, con una media azotea en el tercer piso. Fue construida desde mediados de 1960 y actualmente está en remodelación interna.

Casa refugio

La estructura de la casa fue concebida principalmente para la función refugio, pero las condiciones de violencia política obligaron acondicionar para la función vivienda-taller, llegando a ser preponderante y copando la atención y el esfuerzo familiar.

La casa refugio es un recinto en cuyo interior los miembros de la familia desarrollan los actos elementales de su existencia: descanso, alimentación, estudio, recreo, higiene corporal.

El diseño de la casa, vista en el contexto actual, tiene una estructura vertical, de corte más bien tradicional, con puertas y ventanas estrechas, que alimentan una imagen de casa "cerrada", en la búsqueda de seguridad para afrontar los tiempos difíciles de la violencia política y sus secuelas. Los materiales utilizados eran principalmente de madera, los que actualmente vienen siendo remodelados, buscando "abrirse" al exterior, con ventanales amplias de vidrio y marcos de aluminio, más acordes con la época. Lo que significa que la vivienda va reflejando los cambios operados en el contexto.

La vivienda observada distribuye por pisos sus diversas funciones: La planta baja alberga la vivienda-taller abierta al público-cliente. La planta media alberga una sala-recepción amplia, baño y las recámaras de los esposos y de las hijas mujeres, para mejor control y seguridad. Las dimensiones de la sala y dormitorios reflejan sistemas de relaciones jerarquizadas. Una sala amplia debidamente amoblada y bien distribuida, que refleja cierto poder económico. La recámara de los esposos más amplia y amoblada que de los hijos.

La planta alta es considerada como la planta "noble", donde se concentra la vida cotidiana de la familia, en el que se encuentra de entrada, un patio relativamente amplio y abierto donde la familia toma los rayos solares, con funciones de recreación y mirador a toda la ciudad y el vecindario contiguo, adornado con plantas ornamentales, que desemboca

en un lavadero, hacia el fondo, seguido de un baño. Está ocupado por el comedor, cocina y dormitorio de los hijos varones, con mayor "libertad" por ser tales y capacidad de "vigilancia" a toda la familia, por tener una ubicación estratégica.

Las ubicaciones de los dormitorios de hijos varones y mujeres reflejan concepciones de género de la familia. Las hijas mujeres en el segundo piso, controladas y vigiladas por los padres, por tanto, están en situación de subordinación. Los hijos varones en el tercer piso, con mayor libertad y con capacidad de vigilar a toda la familia y, por tanto, con poder.

Casa-taller

La casa taller está ubicada en la primera planta, la misma que fue evolucionando acorde a las diferentes épocas y capacidad de acumulación familiar. Se inició con funciones comerciales: Primero, una bodeguita, luego una distribuidora de gaseosas y cerveza (en pleno período de la violencia política) para luego incursionar en la ebanistería y panadería, que convierte a los propietarios en pequeños y luego en medianos industriales.

La casa taller tiene una entrada independiente, distinta de la que sirve a la familia, permitiendo acceso directo desde la calle.

La tienda comercial, donde se expende los panes y bizcochos que elabora la panadería, ocupa un espacio preponderante en tanto ubicación y dedicación familiar. La ebanistería, que complementa la actividad económica familiar, funciona en una casa contigua, propiedad de la madre.

La casa taller funcionó mientras tuvo mercado los productos de la panadería y mientras recibió el aporte y la energía de todos los miembros de la familia. La demanda de panes y bizcochos fue grande durante el período de la violencia política, sobre todo en el campo y en el Valle del Río Apurímac. En el campo tuvo demanda por reducción de la producción agropecuaria y en la segunda por capacidad adquisitiva de los habitantes del Valle.

Los hijos apoyaron en la panadería como complemento al trabajo de los maestros panaderos, que cada vez exigían mayores remuneraciones económicas. Pero los propios miembros de la familia lograron especialización y quisieron asumir toda la responsabilidad de los maestros,

haciéndolo por un buen tiempo, pero no fueron compatibles con los estudios del hijo, lo que condujo al cierre de la panadería.

La casa taller, actualmente, fue acondicionada para la función de casa refugio, donde vive la familia de uno de los hijos de manera independiente.

La casa taller constituyó una desmembración específica del espacio social de la familia, donde se operó una especialización, se construyó y se estableció un trabajo de complementación entre todos los miembros de la familia, de modo tal que quede armoniosamente asegurada la doble función que cobija la vivienda. Funcionó la casa taller mientras se logró el equilibrio.

Finalmente, el tema etnográfico de la vivienda urbana quisiéramos culminarla con algunas acotaciones referidas al ejercicio del poder en el funcionamiento familiar, operadas en la casa observada.

Se aborda el poder entendido como una relación que pauta el funcionamiento y el accionar de la familia, que a decir de Michel Foucault (1988) antes que hablar de una relación antagónica, sería preferible hablar de un agonismo, es decir de una relación, que es al mismo tiempo una incitación recíproca de lucha, no tanto una relación de oposición frente a frente, sino una relación que paraliza a ambos. Foucault plantea que las relaciones de poder no son estáticas, son relaciones móviles, inestables, en las que se juega siempre el desafío, la prueba y en las que se inscribe el deseo, el placer y el erotismo.

Por las relaciones de poder implícitas en el hogar, la familia actúa, produce y provoca acciones y conductas en sus integrantes, desarrolla normas, valores, códigos, reglas, suscribe una moral y educa en ella.

En la vivienda observada existen relaciones de poder jerarquizadas a favor de la dominación masculina y la subordinación femenina, que opera en todos los ambientes y pisos de la casa, incluida la casa-taller, con algunas particularidades por pisos. El tercer piso constituye un sub-espacio de poder íntimo, más propio de la familia, con tendencias democráticas, a diferencia de la segunda planta, que constituye un ambiente de poder ceremonial y protocolar, por tanto, reservado, en el que indudablemente las decisiones más importantes y difíciles se toman en la recámara de los padres, reflejando este espacio la cúspide de las relaciones jerarquizadas, que lentamente se va modificando con el desarrollo y participación de los hijos. La primera planta constituye un espacio de poder económico, de responsabilidad principal de los padres, pero en el que todos los hijos, acorde a su edad y habilidades, “deben” apoyar y participar.

El espacio de poder más dinámico y democratizante lo constituye, sin duda, el tercer piso, teniendo como tiempo y espacio importante, el comedor y la hora de tomar los alimentos, sobre todo el almuerzo, donde idealmente ninguno de los integrantes puede faltar, considerados como ritos que la familia debe observar. Este espacio y tiempo constituye uno de los principales canales y mecanismos de comunicación, información, diálogo, consultas y toma de decisiones. Es el espacio donde los hijos afirman su identidad personal y familiar, en un marco de dominación masculina frente a lo femenino.

Este espacio que colinda con la cocina, es lugar donde la mujer-madre tiene algunas prerrogativas y se le reconoce su capacidad de persuasión para intervenir en la toma de decisión del esposo, pese a que las mejores propuestas proviene de la mujer, pero es el varón el que lo anuncia como suyo frente al conjunto de los integrantes de la familia. En este espacio se imparten normas, reglas que son discutidas y aceptadas por todos los miembros. Asimismo es el lugar de expresión y propuestas por parte de los hijos, que a medida que crecen y maduran que, a pesar de ir independizándose en nuevas familias, tienen ingerencia importante en la toma de decisiones familiares. Es decir existe un espacio diario en el que todos los miembros de la familia tienen una relación cara a cara y en el que se plantean problemas y se toman decisiones. También se informan y comentan los acontecimientos locales y nacionales.

De esta manera la casa posibilita la construcción de visiones, así como imaginarios que permiten tener optimismo en un escenario de post-conflicto armado del que no todos podemos cerrar aún las heridas.

4. A modo de conclusión

En un contexto de inestabilidad política y económica del país y de la región, en el que las tareas de reconstrucción y desarrollo se consideran tareas pendientes, existe déficit de vivienda que no cubre las demandas de la población, sobre todo de los más pobres y afectados por la violencia política.

La casa como cualquier otro espacio constituye un centro de poder que pauta y direcciona la conducta familiar y social.

La casa tiene muchos significados, teniendo particularidades a nivel de clases sociales, género y generacionales.

El significado de la casa compartida entre varones y mujeres, sobre todo en la zona del caso estudiado, parece ser un elemento importante de identidad y sentido de dignidad, porque el sueño y la aspiración de la casa propia, con las condiciones necesarias, es la fuerza impulsora para el desarrollo familiar y social.

Las particularidades y/o expectativas por sexos radican en que para los varones tener una casa propia es signo de éxito y seguridad. En tanto que para la mujer el énfasis estaría puesto en las relaciones establecidas a su interior que afirman identidades, moral, afectividades y deseos de superación, complementadas con la aspiración de tener una casa digna, propia, con las condiciones básicas necesarias.

Bibliografía

BOOTH C., DARKE. J y YEANDLE, S.

"Un castillo para la mujer o un lugar donde ser ella misma" en *La vida de las Mujeres en las ciudades*, Narcea, Madrid, 1997.

BOURDIEU, Pierre

La dominación masculina, Anagrama, Barcelona, 2000.

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1999.

FOUCAULT, Michel

"El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3, México, 1988.

GARCÍA CANAL, María Inés

"La casa: Lugar de la escena familiar" en *Debate feminista,* Revista Semestral Nº 2 Vol. 22. México D.F., Octubre 2000, disponible en http://www.laneta.apc.org/debate/artsveinti-dos.htm

GIDDENS, Anthony

"La constitución de la sociedad" en *Bases para la teoría de la estructuración,* Amorrortu, 1998, Buenos Aires.

IBÁÑEZ, Jesús

Por una sociología de la vida cotidiana, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1997.

IMILAN, Walter

"Lo espacial y lo social: Incorporar nuevas lecturas al problema de la experiencia urbana" en *Taller de Antropología Urbana* de la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile, s/f, disponible en http://rehue.csociales.uchile.cl/ur-bana/imilan.html.

PEZEU–MASSABUAU, Jacques

La vivienda como espacio social, Fondo de Cultura Económica, México 1988.

El pandillaje juvenil en Ayacucho: Una mirada desde la antropología urbana

Carlos Condori Castillo

El objetivo de este estudio es dar cuenta de los elementos que explican la presencia de pandillas, al mismo tiempo de analizar la situación actual de estas subculturas en la ciudad de Ayacucho. Además se propondrá medidas correctivas a fin de contribuir con la solución del fenómeno que ha tenido su incremento en la ciudad, generando un problema para la seguridad ciudadana.

Se estudia cuatro testimonios de participantes de las pandillas, los mismos que fueron acopiados por la Defensoría del Pueblo (s.f.) y fueron presentados en un informe de trabajo sobre el pandillaje en tres distritos de Ayacucho. Igualmente dispondremos de algunas cifras estadísticas que dan cuenta de los cambios demográficos y que explican las grandes etapas de desarrollo de la ciudad. Sin embargo, al disponer sólo de testimonios sueltos, obtenidos no precisamente desde una óptica antropológica, encontramos serias restricciones en la interpretación de los mismos. Esto quiere decir, que el estudio puede ser enriquecido con nuevos trabajos de campo.

1. Los testimonios

Dariucha

Cuando tenía catorce años y estaba en cuarto grado de primaria en la escuela de Maravillas, me trasladaron al Colegio Mariscal Cáceres, allí conocí a Abraham y “Pato Arrecho”, con quienes salíamos juntos a pasear y

jugar fulbito. Ellos eran de arranque, o sea no tenían miedo a nada, le pegaban a cualquier persona sin importarle nada. Entonces yo también poco a poco me volví así. En mi colegio y en mi casa era muy rebelde. Cuando mis compañeros me molestaban los masacraba. Así llegue a integrarme al grupo de "patas" de Abraham y "Pato Arrecho", con quienes formamos el Club Sombra para ayudarnos entre nosotros; ya después lo llamamos la "mancha" "Sombra" porque el club ya había muerto.

Cuando estaba fuera de la cárcel, en mi casa, casi todo el día veía tele, películas de acción y de guerra… Cuando salía del Colegio nos encontrábamos con la "mancha", para ir a algún "hueco" y "picantearnos", aunque más íbamos donde el Tío Lucha, la Tía Sombra y al Unicornio, donde nos olvidábamos de las tareas tomando chicha con caña y con alcohol… conversábamos de la discoteca, del cumpleaños de algún "pata" de la "mancha" o acordábamos para ir a un "tono."

Recuerdo que un día no quise cortarme el pelo, hasta que el auxiliar "Siete Pelos" me llamó y me entregó mis documentos: "No vuelvas más a clases, toma tus documentos y puedes irte." Desde esa fecha no volví a clases.

En las noches salíamos en grupo y si a nuestro paso se cruzaba alguna persona, a veces, lo asaltábamos, eso dependía de dónde estábamos… Al inicio era como una palomillada, pero después lo hacíamos cada vez que tomábamos y estábamos "misios."

Así pasaba casi todos los días. Cuando había alguna fiesta nos juntábamos todos de la "mancha" para vacilarnos. Una vez cuando estaba con mis "patas" Arturo, Gregorio, Macho y Quiribá, Espide, Calibre, Popeyo y Vila, dos "tombos" entraron a la fiesta de los Gentiles y querían sacarle a Arturo, pero como yo era de arranque me enfrenté, los policías salieron volando a llamar refuerzos, entonces nos fugamos de la fiesta.

Ya después, cuando estaba por la plazoleta María Parado de Bellido, unos policías bajaron de un auto y me capturaron supuestamente por haber robado un polón; por eso me han sentenciado a 10 años, ahora ya tengo veinte meses en prisión. Aquí en la cárcel sólo me dedico a "picar" yute y jugar pelota y casino, pero a pesar de eso me aburro bastante y me siento triste. Todos los días pienso en el día que voy a salir del penal, para ver a mi hijo y mi familia. Cuando veo a mis padres me doy cuenta que no es fácil estar preso, que he perdido mis estudios y que se extraña bastante a la familia. Entrar al penal es fácil, para salir es difícil. Todo esto me pasa por haberme portado mal y por haber tenido malas juntas.

Pero ahora pienso, yo fui “manchero”, pero cuando salga en libertad ya no lo seré. No es bueno perder la libertad, además tengo mi esposa y un hijo. A los jóvenes les digo que no sean pandilleros. No hagan llorar a sus familias ni a otras personas, porque el mundo da vueltas para todos, tarde o temprano con cualquier cosa pagas. Es mejor que estudien.

William

Cuando era niño, Waltico, un “pata” del barrio, dio la idea de sacar un club de amigos, entonces un sábado y domingo nos pusimos a buscar un nombre para el club. Después de conversar le pusimos los “Gladiadores”, porque alguien dijo que ellos eran luchadores griegos y siempre salían triunfadores en las batallas... Esas veces no había “cuadraderas”, salíamos a tomar a alguna cantina con la “mancha”, pero éramos tranquilos, hasta que algunos miembros del club decían que otros “patas” que no son del barrio les pegaban en el colegio, entonces dijimos por qué tenemos que humillarnos y decidimos buscarlos para pegarles...

Bueno, así pasó el tiempo y ya estaba en tercero de secundaria, pero como cada vez me gustaba más la “chupa”, salía seguido con mis “patas” a las cantinas el Manicomio, el Tarmeñito, Heladores y otros... Me escapaba del colegio para ir a esos lugares. A veces regresaba mareado al salón y hacía problemas a mis compañeros; les quitaba sus mochilas, cuadernos y lapiceros, hasta que el Director se enteró y nos expulsó juntamente con mis “patas” por mala conducta. Después quería estudiar pero en ningún colegio me recibían por mi mala conducta. Mis papás también decían que no les importaba y que estaba perdido, que no podían hacer nada... Así tenía más tiempo para estar con mis “patas” porque no trabajaba ni estudiaba, y con mi “mancha” nos dedicamos a “cuadrar” a la gente, entrábamos a los “jatos” cuando salían sus dueños y sacábamos algún artefacto o cosa de valor. Así me iba acostumbrando a la vida fácil y casi siempre tenía para la “chupa” y para la “jermita.”

Algunos “chibolos” de mi barrio regresaban golpeados de sus colegios o de las discotecas. Eso a mí me dolía porque era mi gente y como los “chibolos” me consideraban jefe de “Los Gladiadores” me contaban: entonces iba a buscarlos y de arranque los “chancaba” bien, o sino los buscábamos en las cantinas y las discotecas.

... Cuando llegué a tener mi hija seguía andando con mi “mancha”, hasta que un día me echaron la culpa del robo de una zapatilla y me mandaron aquí a la cárcel. Aquí extraño bastante a mi familia. Casi todo el día me paso pensando cuándo saldré.

Aquí en el penal paso los días jugando pelota con mis compañeros de pabellón, también bordo manta y hago trabajos con yute. A veces me preocupa que pasen los días y yo sigo en la cárcel sin poder hacer nada por mi vida.

... A los “chibolos” les digo que las “manchas” y pandillas malogran la salud. Mejor Estudien.

Maly

Desde que era niña mi papá siempre llegaba borrado, nos pegaba a todos y a veces nos botaba a la calle, donde esperábamos que le pase su borrachera para volver. Yo ya no estudiaba bien. A mis amigas del salón les contaba lo que me pasaba y había días en que me quedaba en la casa de una de ellas. Fue en eso que me invitaron para ir a la discoteca. Ahí conocí a Nico, un chico de mi colegio. Se me mandó y le acepté, pero yo no sabía que tenía una chica que se llamaba Sandy. Con ella me peleé en el colegio dos veces hasta llegar a OBE.

Como yo le había pegado, ésta le había contado a su “mancha” “Peyangulos”, y como yo tenía un amigo en esa “mancha”, él me contó que me estaban buscando para “chuzarme”, pero como también tengo mis “patas” en el barrio donde vivo, un día les conté y dijeron que me defenderían. Desde esa fecha me integré a la “mancha” de los “Marihuanas.”

Desde que estoy con los “Marihuanas”, voy a las discotecas y a las fiestas “chicha.” Cuando nos falta plata para la “chupa”, los varones “cuadran.”

Cuando estuve en la “mancha” salí embarazada de “Mosca.” Él también es “manchero.” Ahora no sé a dónde se ha ido... por eso estoy preocupada porque no sé quién va a firmar la partida de mi hijo.

A las chicas y chicos quiero decirles que piensen bien, que no sean como yo. Ahora me arrepiento de lo que hice. Perdí mis estudios y mi juventud... ahora tendré que trabajar en lo que sea para mantener a mi hijo que va nacer. Quiero cambiar pero ya es tarde.

Rulo

Desde que me expulsaron de mi anterior colegio, ahora estudio en uno particular. Siempre había abusivos que a los más “chibolos” nos pegaban, nos quitaban nuestros cuadernos y hasta las propinas. Me quejaba al auxiliar y no hacía nada.

Como mi papá es contador y mi mamá profesora no tenían tiempo para estar conmigo. Por eso, casi siempre iba a las discotecas, ahí también me encontraba con esos “mancheros” y me seguían jodiendo; entonces esto les conté a los “patas” de mi cuadra y me dijeron que era mejor integrarnos a los “Rebeldes” y así llegué a pertenecer a la “mancha.”

Como algunos “patas” de mi “mancha” estudiaban en mi “cole”, empezamos a tirarnos la “pera.” Nos escapábamos del colegio para ir al pinball o al taco. A veces nos íbamos a “chupar.” Los fines de semana no faltábamos a las discotecas. Si había alguna fiesta “chicha” preferíamos este lugar. En una de estas fiestas nos bronqueamos con la “mancha” “Los Reyes” y me malogré el brazo.

Cuando no teníamos billete para seguir “chupando”, algunos “patas” de mi “mancha” “cuadraban.” A cualquier persona le agarraban del cogote y le sacaban la casaca, el billete, el reloj y si tenía una buena “tilla” también se lo quitaban.

A mí me expulsaron del colegio y repetí dos veces. Pero, como mis compañeros de estudios ya son universitarios y yo todavía no termino, me he dado cuenta que estoy más “jodido.” Por eso cuando los “patas” de mi “mancha” me buscan, ya casi no salgo. Estoy cambiando para recuperar el tiempo perdido.

A las personas de mi edad les diría que no sean “mancheros”, se van a “joder” como yo... “pucha” la “mancha” “jode” nada más. Encuentras “jermitas” y “chupas”, pero después te arrepientes porque no has hecho nada por tu vida.

2. Ayacucho como ciudad, desarrollo poblacional

Ayacucho como ciudad tiene una larga data que hace referencia a su fundación hacia 1540, la misma que se operativiza en términos estratégicos como ciudad fronteriza entre los dominios territoriales afirmados por los españoles y las estratégicas posiciones de la población indígena. Esta situación se afirma hacia el siglo XVII, habiéndose convertido Ayacucho en lugar de tránsito necesario entre la Capital de los Reyes (Lima) y la ciudad del Cusco. Hacia el siglo XVIII, hay cambios sustanciales cuando las comunicaciones empiezan a orientarse por el Río de la Plata, situación que se agudiza por la caída de las minas de Potosí y consecuentemente del abastecimiento del mercurio de las minas de Huancavelica.

El proceso anterior explica el desarrollo particular de la ciudad de Ayacucho, que luego de crecer, decrece y posteriormente se mantiene en una situación calificada de estacional entre los primeros años de 1900 hasta los años 50 del mismo siglo. En este periodo, el crecimiento poblacional de la ciudad tiene el siguiente comportamiento:

AÑO	POBLACIÓN	% CRECIMIENTO ANUAL
1920	18,000	
1941	19,582	0.41
1961	24,465	1.2
1972	38,333	5.1
1981	56,527	5.2
1993	120,000	9.3

Fuente: Censos nacionales (INEI, 1999).

No se trata precisamente la de una población que se reproduce a sí misma, sino que ha de ser receptora de migrantes de otras ciudades,

particularmente del campo. De ahí que se señale que la ciudad ha sido históricamente crisol de razas, pueblos y culturas y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos (García Canclini, 1997). No sólo ha tolerado las diferencias individuales, las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos. Esta situación implica también vínculos de colaboración impersonal y no planificada. Manuel Delgado (1999) señala que se producen formas de cooperación automática, no muy diferentes de las que las especies animales y vegetales mantienen. Concluye señalando que finalmente en la ciudad todo el mundo es migrante, vino de fuera en algún momento.

La ciudad de Ayacucho tiene el componente descrito, que ajustado a su crecimiento poblacional, vive dos grandes etapas en el siglo XX: la década del 60 y la década del 80, en ambos casos con la presencia de bolsones de migrantes llegados a la ciudad, que redefinen en mucho la ciudad que encuentran.

Estos bolsones de migrantes se ubican en espacios determinados sobre todo a la presencia de paisanos cuya migración fue anterior. En consecuencia, estos reagrupamientos tienen configuraciones de origen geográfico y social compartido, una identidad territorial y una demanda generalizada frente al Estado de acceso al suelo, vivienda y servicios públicos (Sariego, 1988). Estos ámbitos se reconfiguran en espacios mayores que comprometen a grupos poblacionales cuyos orígenes si bien no fueron tan cercanas, si articulan espacios económicos, sociales y culturales de algún modo fluidos. Estas relaciones se vuelven a configurar en el nuevo espacio urbano.

Este nuevo espacio se convierte en el barrio, donde unos con respecto a otros son los "migrantes", pero además mantienen "sellos" propios: lugares de procedencia, formación educativa de los padres y experiencias previas de migración. Estas nuevas tipificaciones se reproducen en las generaciones siguientes que a su vez generan de hecho nuevos agrupamientos, obedeciendo además a otras características y peculiaridades propias: origen escolar, gustos, situación familiar, etc., los que por supuesto terminan formando identidades propias y particulares que podrían canalizarse adecuadamente hacia clubes deportivos o grupos identificados con pandillas juveniles.

3. Identidades y sentimientos de grupo

Este primer nivel de identidad de grupo puede redefinirse en función de limitaciones y obstáculos: el aislamiento familiar, la marginación, la carencia de recursos económicos, la falta de poder. En el caso del aislamiento familiar, la juventud es testigo de una realidad distinta al de los padres, principalmente por situaciones económicas, que al obligar a nuevas ocupaciones limitan el tiempo de permanencia con la familia. Esto se convierte en una restricción importante para el joven que se ve obligado a reestructurar sus relaciones, convirtiéndose éstas inclusive en nuevas formas de disciplina. El joven se ve obligado a "malas juntas", que permiten aprendizajes de actividades que muchas veces jamás había imaginado: "no tenían miedo a nada... pegaban a cualquiera y poco a poco me volví así."

Si aún más, este joven o estos jóvenes son sujetos de marginación por alguna razón: falta de aprovechamiento de los estudios, "malas juntas", "malos hábitos", las circunstancias refuerzan lo primero, haciendo que los espacios de identidad y de grupo se refuercen aún más. Esto quiere decir, que el sujeto pasivo de conducta considerada "antisocial" no merece ser marginado, sino por el contrario integrado a la familia, a la vecindad o a otros grupos distintos, de otro modo, terminan reforzando identidades precisamente nada sociales. Vale decir que el joven se ve obligado a reestructurar sus relaciones ante la marginación y la indiferencia de los demás.

En condiciones de restricciones de naturaleza económica por supuesto que obligan también a otros comportamientos, que vuelven a reforzar conductas "nada sociales" que, por el contrario, permiten descubrir en el joven nuevas realidades. Esta nueva realidad es precisamente la obtención y el uso del poder por una juventud, al que Degregori (1996) califica como disponible al analizar el fenómeno para explicar casos de jóvenes incorporados a Sendero Luminoso.

En este caso barrial y marginal, la juventud está igualmente en la búsqueda de una identidad, que no sería coherente con la escuela, las aspiraciones de los propios padres, sino precisamente todo lo contrario. Sería distinto a la aspiración del joven senderista marginal, campesino "en su posibilidad de movilidad social asociada al ejercicio concreto del poder en sus propias localidades..." En esta historia ese ejercicio se produce en un espacio determinado, con actores determinados, que desarrollan una

práctica determinada, pero que experimentan poder, “capacidad de demostración”, que en otras circunstancias no serían tales.

El poder como capacidad de controlar la conducta de otros, ejercitarlas coercitivamente, es una práctica real. En consecuencia el grupo logra una determinada identidad, que finalmente es una construcción lograda, trabajada, generada por ciertas restricciones, que desarrolla actitudes, creencias, valores y hasta conocimientos, sobre todo a hecho que permitan enfrentar inclusive a otros espacios de poder: “En una ocasión respondía a la policía e hicimos correr a los tombos’.”

En todos los casos el componente común que permite ejercitar esas condiciones de grupo que se afirman, el desarrollo de ese sentimiento de poder, es el alcohol, que se convierte en vehículo de ejercicio de las nuevas condiciones. Este genera igualmente un proceso de socialización que reafirma en las buenas o malas condiciones el espíritu de grupo: “Hablamos del cumpleaños, de la discoteca, del ‘tono’.” Y en este proceso, el nombre es el primer nivel de construcción de una identidad.

4. Los lugares y los no lugares

Los espacios y territorios de las pandillas juveniles en Ayacucho están en la “barriada”, en el asentamiento humano, en los bares y las cantinas. Mientras que los no lugares serían los escenarios de enfrentamiento, de agresión a transeúntes, las viviendas en las que se intervienen y, también, la comisaría y finalmente la cárcel.

Consecuentemente, los lugares están definidos por los tres rasgos comunes, en este caso lo identificatorio, los relacionales e históricos. A nivel identificatorio, los miembros de las pandillas afirman su pertenencia porque de allí son: “Ese es un barrio al que hay que hacer respetar.”

A nivel relacional, el barrio define sus distintos escenarios, los papeles particulares que les corresponde a todos los miembros. Finalmente, el aspecto histórico da cuenta de la tradición, el orgullo, el esfuerzo que significó construir el barrio. Aspectos que por cierto refuerzan identidades propias.

¿Cuánto de esto se define en el bar o la cantina? ¿Podría denominarse al bar un lugar antropológico con capacidad de generar identificación en quienes hacen uso de sus servicios? Los bares y las cantinas son casi

exclusivos para los miembros de las pandillas organizadas, sus jurisdicciones están casi definidas. Puede ser un lugar de protección, pero también un lugar de asalto del "enemigo", pero que se presenta en condiciones adversas, por sorpresa. Los bares y las cantinas identifican, generan relaciones entre quienes son usuarios, pero también entre clientes y propietarios. Las propias mesas y sus ubicaciones tienen sus propios significados y particularidades. El bar tiene una historia aún ésta sea breve (González, 1983).

Mientras tanto los no lugares son los espacios circunstanciales, momentáneos en los que se producen determinados hechos: Se actúa en el anonimato, se ataca al que aparece, se consigue lo que sea sin haber previamente planeado. La comisaría es un lugar transitorio. La cárcel tiene otras connotaciones, pero es la negación de todo lo que se hizo. Todos terminan arrepentidos: "No se gana nada", "no hay nada que hacer, todo está perdido."

5. Los símbolos y rituales

Asumimos la definición de Taipe (2000), para quien el símbolo es "una representación psíquica de naturaleza analógica e icónica, con cierto grado de convencionalidad y que, en cuanto elemento estable en un continuum cultural, representa revelando, evocando, reemplazando, tipificando o transportando." En este caso, se trata de símbolos que son productos de una identidad determinada, que al mismo tiempo termina afirmando la propia identidad del grupo.

El primer símbolo es la denominación. "Los Gladiadores" porque los representa a los integrantes de la pandilla como luchadores, "Sombra" porque tipifica como presente aunque se quiera o no. Esto quiere decir, que el nombre que adopta el grupo trata de ser lo más representativo posible de la afirmación del grupo como tal, en su expectativa y sus propias aspiraciones de grupo. El grupo además dispone de jergas y términos propios válidos para varones y mujeres. El líder constituye un símbolo de afirmación de grupo, un referente necesario.

Los grupos, cada cual de acuerdo a su particularidad y su necesidad de afirmarse, introducen otros símbolos identificatorios, los que podrían ser la disposición de los cabellos, las inscripciones (una especie de logos), los

tatuajes, la disposición de los mismos. Situaciones que afirman la característica del grupo.

Pero además, los acontecimientos importantes dan lugar a rituales, tales como los de pasaje en la incorporación de nuevos miembros o la celebración de acontecimientos considerados victoriosos (Turner, 1999). Absolutamente toda pandilla tiene establecido ritos de paso a los que se someten los neófitos que se incorporan: pueden ser rapados, sometidos a los dolores que implican los tatuajes o la colocación de determinados objetos en ciertas partes del cuerpo como en las aletas nasales, en las orejas, en las cejas, la tetilla, el ombligo, o participar de asaltos o peleas, en fin (sugerimos que este aspecto debe ser tema profundizado por futuras investigaciones).

6. Lo público y lo privado. Lo visible y lo invisible

Para ingresar al tratamiento de estos aspectos en el caso de los grupos organizados en pandillas juveniles habría que considerar dos binarios importantes: el día/la noche. Es cierto que la modernidad gracias a la luminotecnia alteró el binarismo milenario del Día y la Noche, considerándose de esta manera que muchos mitos, casi todos, cayeron. En su lugar se abrió otros miedos sociales, vale decir el delito. En este caso hay que diferenciar de manera clara lo público y lo privado en los grupos organizados. Lo visible y lo invisible.

En el primer caso, lo público hace que los miembros sean distintos cuando están solos o se encuentren en grupo. En el espacio público los jóvenes son “sospechosos”, pero no muestran mayores actitudes de violencia. En muchos casos pueden ser inclusive cooperadores, comedidos. Si los delitos han sido demostrados están arrepentidos o simplemente no lo hicieron directamente. “Los otros se encargaban de robar y de cuadrar.”

Lo “privado” surge en la cantina, en los espacios propios del grupo, sobre todo al amparo de la oscuridad de la noche. Los escenarios son distintos. Los roles y las funciones son propias. El barrio que afirma identidad de grupo no lo es para quebrar normas y reglas, para delinquir. Es otro espacio en el que muchas veces se puede manifestar voluntad de trabajo, de esfuerzo, por sentirse parte e identificado con el Barrio. “Los del barrio son los nuestros, no pueden hacer eso. Tenemos que hacer respetar. No nos pueden humillar.”

Lo “invisible” aparece en las acciones propias delincuenciales en las que no se pueden delatar ni traicionar a los miembros del grupo. Los testimonios muestran en todos los casos, como los propios policías acusan. Públicamente los delitos son casi inexistentes, simplemente un pretexto para conducirlos a la cárcel por espacios de tiempo mayores.

Lo público muestra también, que a todo nivel, lo que se hace no es bueno para nadie. Cada uno sabe y conoce con antelación esta realidad, que posteriormente se confirma con los arrepentimientos mostrados, sobre todo cuando se tiene familia, “cuando nada se puede hacer”, “que no hay que estar en ‘manchas’... que sólo ‘joden’.” Contrariamente a la incorporación de los jóvenes a Sendero Luminoso que se asociaba con aspiraciones propias, la escuela, en este caso, es una reacción contraria. Públicamente negada, privadamente afirmada.

7. La familia y el ocio

Los tiempos han cambiado sustancialmente. Los miembros de familia no tienen los mismos roles y funciones. Los padres han abandonado a los hijos para atender las necesidades económicas. Son terceros o simplemente la TV quienes se encargan de los niños. En el caso de los jóvenes las diversas expectativas sólo podrán ser cubiertas mínimamente por la TV. Si esto es así, no con programas determinados, sino con programas de acción, de guerra, que refuerza componentes de violencia que pueden estar disfrazados en valentía y riesgo en los jóvenes.

Pero ¿están los padres ocupados totalmente las 24 horas del día? Si la respuesta es negativa, quiere decir que si existe tiempo para los hijos, al margen de toda oportunidad de ocio, situación que por cierto, ha sufrido igualmente profundos cambios en los últimos tiempos. Lamentablemente el deporte y las acciones de familia conjuntas han sido sustituidos por otros espacios de socialización asociados a los bares, cantinas y actividades con terceros, que no son precisamente miembros de familia, sobre todo los hijos (Sue, 1992). Esta situación debe ser reflexionada por los adultos.

La explicación de esta situación podría estar en las secuelas de violencia (habría que investigar mejor esta afirmación) que arrojan a los miembros de la familia a otros espacios de socialización y realización del ocio o, en todo caso, a la necesidad de nuevas formas de relaciones familiares que promuevan el ocio no sólo como recuperación psicosomática,

recreativa, sino también de desarrollo de capacidades de integración y socialización en el seno familiar.

8. Aspectos finales

Siendo el pandillaje juvenil una realidad de nuestros tiempos, muchas veces propia del crecimiento de las ciudades, es posible entenderla en toda su dimensión. En este sentido, la antropología urbana se convierte en una herramienta fundamental para esclarecer con evidencias etnográficas y generalizaciones la magnitud de los hechos para contribuir a enfrentar con éxito el problema.

Bibliografía

Defensoría del Pueblo

El problema del pandillaje en los distritos de Ayacucho, San Juan Bautista y Carmen Alto, Ayacucho, s.f.

DEGREGORI, Carlos I.

Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso, IEP-UNSCH, Lima, 1996.

DELGADO, Manuel

El animal público, Anagrama, Barcelona, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

"Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Unesco, N° 153, septiembre, 17 p., 1997.

GONZÁLES, José Antonio

"Temas de Antropología Urbana. Los Bares" en *Gazeta de Antropología* N° 02, Texto 02-02, Grupo de investigación Antropología y Filosofía-Departamento de Filosofía-Universidad de Granada, Granada, 1983, disponible en

http://www.ugr.es/~pwlac/G02_02JoseAntonio_Gonzalez_Alcantud.htlm.

MARC, Augé

Los "No Lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 1998.

SARIEGO RODRÍGUEZ, Juan Luís

"La antropología urbana en México: Ruptura y continuidad con la tradición antropológica sobre lo urbano" en *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata Nº 160, CIESAS, UAM-UI, México, 1988, págs. 221-236.

SUE, Roger

El ocio, FCE, México, 1992.

TAIPE CAMPOS, Néstor Godofredo

Dos soles y lluvia de fuego: Estudio de los valores sociales en los mitos andinos, Tesis doctoral, ENAH, México, 2000.

TURNER, Victor

La selva de los símbolos, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

Relación social, conflictos y comunicación entre adolescentes, padres y docentes en San Juan Bautista - Ayacucho: ¿Nihilización o la nada?

Maricela Nanci Quispe Córdova

El presente trabajo ubica al problema de estudio en el marco de lo urbano, esas superficies ayacuchanas en las que "se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones" (Delgado, 1999: 26). Los protagonistas son los jóvenes adolescentes que presentan una forma de vida distinta a la de jóvenes adolescentes cuyos padres no migraron, se trata de grupos de jóvenes adolescentes con conducta divergente[13], más comúnmente llamados "pandillas" del distrito de San Juan Bautista en la provincia de Huamanga. En su grupo primario, ellos comparten convicciones, certezas y vida propia cara a cara. Es en la comunidad afectiva donde encontramos y comprendemos las identidades de los jóvenes, sus relaciones más primarias, sus sentidos de pertenencia y la valoración de sí mismos.

El asociarse en pandillas es una característica de estos adolescentes para el logro de seguridad, autoestima, placer, aprendizaje de solidaridad, afecto, pérdida de miedo al abandono y soledad. Son parte de familias fluctuantes, itinerantes que vienen y van; que no permiten estructurar familias permanentes en la ciudad, los padres retornan a sus comunidades en épocas relacionadas a la siembra y cosecha y los adolescentes son los que han desarrollado formas de vida, sentimientos, actuaciones que no permiten cierto control. Estos adolescentes van construyendo su mundo

[13]Término utilizado a partir del propio discurso de los jóvenes y el uso de sus postulados son normalmente utilizados por escuelas psicoanalíticas; caracteriza a los jóvenes que se apartan sucesivamente de la vida normal de la sociedad, normalmente denominados pandillas juveniles. Para el análisis utilizaré bajo la denominación de adolescentes con conductas divergentes.

interior y exterior en el ámbito de un distrito que creció abruptamente durante los años de 1980 al 2000 y que actualmente se expande más.

La inquietud nuestra es acercarnos al problema de estudio a partir de la propuesta de Manuel Delgado cuando menciona sobre los ritos de paso que muestran tres fases: "Inicial o de separación en la que el individuo cuenta con un determinado status, una segunda que es la intermedia o la metamorfosis liminal y la tercera la ubicación nueva del individuo. La primera y la última son lugares estables de la estructura social, en cambio la fase liminal de limen está en una situación extraña en una fase de nihilización, un anonadamiento, una negativización de todo lo dado en el organigrama social. Durante la fase liminal la situación del individuo es ambigua, ya no es lo que era pero todavía no es lo que será. Quienes están en ese umbral *no son ni una cosa ni la otra;* o tal vez son ambas al mismo tiempo; o quizás no están aquí ni allí o incluso no están en ningún sitio" (Delgado, 1999: 105-106).

¿Cuál es la ubicación territorial de los jóvenes adolescentes de San Juan Bautista? ¿Quiénes son estos jóvenes? ¿Por qué y cómo interactúan en una ciudad cambiante? ¿Cuáles son sus formas de relacionamientos y comunicación entre los jóvenes, entre los padres y otros actores circunscritos a ellos?

1. El espacio donde actúan los adolescentes

El crecimiento de la ciudad de Ayacucho en los últimos veinte años ha sido una constante y dentro de ella el distrito de San Juan Bautista, la constitución de la ciudad actualmente ha configurado espacios de los adolescentes, quienes interactúan en un tiempo. "Las sociedades también construyen sus correlativos, relatos, ritmos y su velocidad de desplazamiento, así como diferentes perspectivas y horizontes" (Vergara, 2003: 60).

San Juan Bautista, de ser un distrito pequeño creado en el año 1541, perteneciente a la parroquia de Sagrario de Huamanga, ha experimentado una evolución que ha modificado la propia condición de lo urbano, por el crecimiento de la población de los asentamientos humanos. Durante las dos últimas décadas (1980-2000) la población se ha incrementado notablemente debido a la migración de los pobladores de las zonas rurales,

que dieron origen a los 17 sectores, entre comunidades y pueblos jóvenes, mayoritariamente constituidos por poblaciones desplazadas.

San Juan Bautista se ubica en el sudoeste del distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga y departamento de Ayacucho, su superficie territorial es de 29,83 km2; limita por el norte con el distrito de Ayacucho, por el sur con la carretera a Cusco, por el este con las avenidas Ramón Castilla y Arenales, por el oeste con el distrito de Ayacucho.

Tiene una población de 27,458 habitantes, de ésta 14,274 está constituida por mujeres y 13,184 por varones. La población adolescente está constituido por 3,945, es decir, el 14% del total de la población (INEI, 1993).

En cuanto a los aspectos económicos, productivos y laborales, los pobladores de este distrito están constituidos en su mayoría por artesanos, comercializadores de ganado y carniceros. Otro porcentaje de la población lo constituyen los pequeños comerciantes, trabajadores eventuales y profesionales, caracterizándose por ser una población heterogénea cuyos ingresos se mantienen dentro del promedio para nuestra región.

En el distrito de San Juan Bautista existen empresas artesanales, destilería, cerámica, papelería y otros en las que se incluye la curtiembre, embotelladoras de bebidas gaseosas, destiladores de licores, fábricas de tejas, ladrillos y lozas; cerrajerías, herrería, confección de vestidos y ebanistería.

Existen tres centros educativos secundarios, diez primarios y seis iniciales siendo el porcentaje de población escolar del distrito el 30,5% de acuerdo a información del INEI (1999). El índice de analfabetismo es alto, llega al 30,5% de la población total. Las principales instituciones públicas que son representativas en el distrito son la Municipalidad Distrital de San Juan Bautista, SENASA, SENCICO, EPSASA, Puericultorio "Juan Andrés Vivanco Amorin", Puesto de Salud de Miraflores, puesto de Salud de Ñahuimpuquio, ESSALUD, CLASS San Juan Bautista.

Existen organizaciones sociales de base con diversas representaciones tales como Gremio de Carniceras, Sociedad Mutual de Certificadores, Comité Distrital de Clubes de Madres, Juntas Vecinales, comedores populares, asentamientos humanos y pueblos jóvenes.

2. Referencia metodológica

Los datos sometidos a análisis constituyen parte de la información extraída para fines de un estudio multidisciplinario que realicé durante el año 2003 con un grupo de profesionales ayacuchanos en el marco de la investigación sobre comunicación y relación entre el sub programa de salud mental y los adolescentes del distrito de San Juan Bautista con el apoyo de Consorcio de Universidades (Quispe, 2003*)*.

Son parte de las aplicaciones de grupos focales a adolescentes de 12 a 18 años de edad inmersos en pandillas juveniles y a adolescentes de la misma edad estudiantes del colegio Secundario de SJB; así como de entrevistas a padres de familia, profesores y otros actores relacionados a estos jóvenes, dentro de estos últimos haremos mención a las autoridades principales, representantes de juntas vecinales y otras organizaciones.

3. De los actores

Los adolescentes con conductas divergentes inmiscuidos en las pandillas juveniles sobre quienes realizo el presente análisis, se ubican entre los 12 a 18 años edad de ambos sexos, provienen de familias que migraron a la ciudad en la época de la violencia sociopolítica que vivió el departamento de Ayacucho.

Las familias son incompletas, con una situación económica pobre y de pobreza extrema que se expresa en su cotidianeidad, en el tipo de alimentación, su relación con la escuela y otros espacios de la vida pública y privada. "...Mis problemas hum... principal, principal la economía, por ese motivo mis padres no están juntos. No, no nos alcanza para todo, es por eso que algunos de mis hermanos han dejado de estudiar" (EAP adolescente mujer de conducta divergente).

Los padres y hermanos son figuras ausentes aunque vivan en el hogar, los adolescentes viven con muchos desafectos y con muy poca comunicación afectiva, esto por la diferencia intergeneracional y las prioridades de estos con relación al aspecto laboral que los distancian de los hijos. Los jóvenes adolescentes tienen diversidad de problemas y los más importantes son las drogas, el alcohol y la pertenencia a grupos de pandilleros.

Las actividades cotidianas de los jóvenes son distintas desde el estudio y sus juegos o juntas con los grupos de amigos(as) hasta las labores cotidianas realizadas en el hogar y fuera de ella. Muchos jóvenes apoyan también económicamente a su hogar. Gran parte de estas actividades se estructuran a partir de relacionamientos de género y relaciones de poder fundamentalmente intergeneracional. Las actividades de las adolescentes mujeres están relacionadas a las labores cotidianas del hogar y los jóvenes varones con el juego.

Por sus características, en términos de la definición de Maffesoli (1990), estos jóvenes serían catalogados como *tribus urbanas;* es decir, les convoca algún estilo de vida, alguna característica compartida con su propias matrices comunicacionales, la relación estrecha y el vínculo de confianza y amistad establecidos con los amigos o grupos de amigos frente a las brechas encontradas en la familia; los jóvenes estructuran sus nuevos espacios, siendo estos los mejores, los más valorados por ellos: "Estar con mis amigos, pasarla bien con los amigos, a ellos estaré mencionándolos a cada rato, pero siempre eso es lo que más recuerdo, a veces hasta nos escapábamos a la hora del recreo para ir a bailar" (adolescente mujer de conducta divergente).

Los padres de los adolescentes son migrantes desplazados por la violencia sociopolítica que vivió el departamento de Ayacucho o por razones de estudio de los hijos; son trabajadores de diferentes oficios (comerciantes, ambulantes, albañiles, lavanderas, etc.); se ausentan por períodos prolongados abandonando a sus familiares fundamentalmente a los hijos, por la situación económica en la que viven; por lo que los jóvenes de San Juan Bautista refieren que los padres no permanecen en sus hogares. Esta situación se refleja en la falta de control y comunicación con los hijos y ellos buscan en otros espacios lo que en casa no pueden encontrar.

Las principales autoridades demuestran preocupación por los jóvenes; sin embargo, en las distintas propuestas hay carencia de acciones dirigidas a los jóvenes. El alcalde distrital, pese a ser una autoridad local elegida con una votación mayoritaria, no tiene una propuesta clara para los jóvenes. Más aún, el municipio no cuenta con un plan estratégico ni un proyecto que considere a los jóvenes. El reconocimiento de estos adolescentes hacia el rol que cumplen las autoridades es débil: "Bueno, sé el nombre del alcalde... Doctor Aedo Quispe, no lo conozco... sólo sé el nombre nada más, pero no sé qué hace la verdad" (EAP adolescente mujer de conducta divergente).

Los docentes y director del colegio son en su mayoría profesionales egresados de las universidades o de los institutos pedagógicos. Las

autoridades del distrito reconocen que falta que los docentes del Colegio se conviertan en actores que se acerquen más a los jóvenes; es decir, que no sólo se dediquen a las labores académicas, sino logren convertir un centro educativo mucho más atrayente y estimulante que genere interés en los jóvenes adolescentes que tienen un conjunto de carencias y problemas que los afecta y los convierte en poblaciones vulnerables a integrar las "pandillas."

4. Relaciones e intercambios entre los actores

Las relaciones e intercambios que se entablan entre los diversos actores muestran en algunos casos lazos que acercan o fricciones que generan tensiones. Hay otros relacionamientos que salen de la "normalidad" construida por la sociedad. Las principales relaciones e intercambios entablados son entre los padres y los hijos, entre los adolescentes, entre otros (docentes y vecinos) y los adolescentes.

La relación de los jóvenes adolescentes con los padres es bastante excluyente, no son relaciones estrechas de confianza y amistad sino más bien se caracteriza por algunas brechas generacionales y de distintas lógicas manejadas por ambos actores. Los jóvenes precisan ya no ser pequeños y los padres aún los siguen tratando como niñas y niños. La convivencia cotidiana en el hogar para los adolescentes que viven con sus padres o con uno de sus progenitores no involucra acercamiento ni diálogo. Algunos jóvenes mencionan la ausencia y la poca capacidad de diálogo entre padres a hijos. Para los que viven solos es el silencio en el hogar y más bien el bullicio y diálogo de los amigos en la calle. "Pasan muchas cosas en esta vida, algunas veces les cuento y responden 'no es lo que tú querías', otras veces les digo 'oye necesito esto'. 'Ah... quieres eso, entonces trabaja pues para que la obtengas'. 'Pero ustedes nunca me han dado eso', les digo... 'Ahora tienes la posibilidad de tener eso porque ya eres grande pues', me dicen" (GF adolescente mujer).

Los adolescentes desarrollan rebeldías y fortalecen los espacios de amigos. Los amigos se convierten en los confidentes y aliados más importantes. El grupo de los amigos pasa a ser "su propia familia." A través del grupo, los adolescentes olvidan sus preocupaciones individuales, orientándose hacia las actividades del grupo.

En un contexto de abandono de los padres e imposición de ideas de los padres, los adolescentes no toman decisiones en el entorno familiar. Si viven solos, son los adolescentes los que toman sus propias decisiones. Aquellos jóvenes que tienen un núcleo familiar consolidado sólo emiten niveles de opiniones, pero mayormente son las decisiones de los padres las que se ejecutan.

Otra respuesta a estas formas de relacionarse, fundamentalmente de aquellos jóvenes con problemas psicosociales o que integran grupos de pandillas, es el rechazo, indiferencia o resentimiento con los padres. “Me insultan... me meto en problemas... y me dicen por tú culpa... estoy pagando... Yo le digo pero... a mí no me interesa y ya... Estoy en esta vida y continúo y ya no voy a poder salir de esto... ya... Entre parejas... Yo y mi mamá...y eso me afecta mucho... A mí eso me choca y me voy a hacer tonterías (EAP joven mujer de conducta divergente).

Los intercambios entre padres a hijos (en familias completas) se dan siempre teniendo en cuenta el eje de la experiencia de los padres y la “inexperiencia” de las y los jóvenes. Las conversaciones mayormente son en torno a recomendaciones para la vida futura. “Yo sé me dicen. Todavía no sabes. Tienes que hacer esto. No puedo opinar. Finalmente ellos toman sus decisiones” (GF adolescente varón).

La relaciones e intercambios entre docentes y adolescentes están dadas en relación a la enseñanza, la labores lectivas, casi todos los adolescentes señalan el reconocimiento a sus maestros que enseñan, que aconsejan y que los quieren. Sin embargo, este tipo de relacionamiento se da para jóvenes sin conductas divergentes, los jóvenes con problemas o que integran las pandillas refieren ser rechazados y con pocas posibilidades de insertarse en los grupos de estudiantes normales.

La población y los vecinos son también otros personajes que para los jóvenes adolescentes tienen una significación; desde la propia percepción de ellos, la relación es de censura, rechazo y marginación. “Piensan lo peor... porque a veces un adulto cuando tiene problemas siempre te llaman... Como ven que eres así, te ven con toda esa gente...te llaman, te piden favores y tú por la plata fácil, tú lo haces... Piensan que soy delincuente... piensan que soy lo peor” (adolescente varón de conducta divergente).

Entre los adolescentes las relaciones son horizontales y abiertas, existe una interacción bastante alta y es un espacio en el que los jóvenes se sienten escuchados aún más cuando alguien del grupo se moviliza socialmente los jóvenes perciben el alejamiento, existe comprensión, respeto entre ellos.

"Los que me comprenden más... son mis amigos... creo que entre todos nosotros nos ayudamos mutuamente y por eso creo... que me comprenden todos..." (EAP adolescente varón de conducta divergente).

Los espacios y horas en los que ellos se juntan son especiales, tomando la propuesta de Augé (1998) sobre el *no lugar,* podríamos establecer que los espacios en los que estos adolescentes se reúnen son *no lugares*; son la emergencia de un nuevo modo de habitar, un espacio que para ellos es un no lugar, en el que los jóvenes se sienten liberados de toda carga de ser reconocidos como "los negativos." Su lugar (casa) no es funcional, no los acoge porque además no les permite ser, el *no lugar* permite a los jóvenes practicar otras experiencias de solidaridad entre sus pares y que para ellos es ya *un lugar* y para la población, la vecindad y los padres es un *no lugar.*

La percepción en relación a "los otros" jóvenes de la ciudad o de otros estratos muestra una situación de desventaja interiorizada por los jóvenes de conducta divergente y de los que no están inmersos en problemas, se sienten diferentes a la "otra clase", existe un cierto rechazo y hasta cierto punto un resentimiento.

5. Conflictos, posiciones e intereses

La presencia de conflictos entre los adolescentes con conductas divergentes se visualiza en la cotidianeidad y en sus múltiples relacionamientos. Se presentan diversas acciones y comportamientos conflictivos que involucran luchas para obtener valores, poder y recursos, en el intento de adquirir o ejercer poder o ubicaciones en el espacio. A continuación se describen los conflictos encontrados.

Primero: La lucha de poder intergeneracional entre los padres y los hijos. Los padres imponen un conjunto de normas y valores propios de estos recibidos en todo el proceso de la socialización temprana. El maltrato físico, psicológico o castigos y sanciones que se dan a los adolescentes debido a posiciones opuestas a los padres marca la vida de los niños y convierte en un círculo el proceso de aprendizaje y enseñanza futura en la que existen elementos constitutivos de una cultura de violencia con condicionantes multidimensionales**: "**Si, a veces me pegaban con correa, o con el cordón de la plancha o con lo que tenían en su mano, porque salía mucho a veces sin pedirle permiso" (EAP adolescente mujer de conducta divergente).

Segundo: La ausencia permanente de los padres, ya sea por motivo de trabajo u otras razones, genera frustraciones en el adolescente y los conduce a conformar grupos de jóvenes que comparten intereses comunes; para los padres el cuidado de estos escapa del control por las influencias del torno y el entorno de los jóvenes adolescentes que generalmente son negativos. La respuesta a la incomprensión y el desafecto de los padres hacia los adolescentes genera conductas y comportamientos rebeldes o cohibidos con muy poca autoestima. Desarrollan diversas estrategias de trabajo individual o colectivo, muchas de estas, en el caso de los jóvenes de conducta divergente, relacionadas con actos de trasgresión de normas (robos, asaltos y homicidios).

Tercero: La mayoría de los padres cumplen con su deber al hacerles matricular y recibir la tarjeta de información en la clausura. Esto genera respuestas de falta de afecto, desolación, inseguridad en los adolescentes o aspiraciones y sueños de otra realidad distinta a la que viven. “A mí me gustaría estudiar, me gustaría seguir una carrera, pero no, no tengo apoyo, ni económico (ni moral)” (EAP adolescente mujer de conducta divergente).

Los problemas entre los integrantes de familia, fundamentalmente entre los jóvenes y niños por confusión de roles, son otros conflictos que se presentan. Cada quien cree tener la razón aún sin tenerlo, esto debido a que los padres delegan funciones y responsabilidades a los hijos mayores o al que él cree más responsable.

Cuarto: El colegio constituye un espacio muy valorado por los adolescentes porque significa un encuentro entre sus pares y porque aprenden nuevas cosas; sin embargo, falta algo en el colegio que permita atraer más a los jóvenes, especialmente a aquellos que son potencialmente susceptibles a caer en conductas divergentes, que favorezca un acercamiento de los jóvenes al estudio, al logro de competencias, a la satisfacción de aspiraciones del conjunto de adolescentes, por lo que se determinan un conjunto de conflictos entre adolescentes y docentes expresados en los siguientes problemas: Algunos docentes tuvieron conducta inadecuada con los estudiantes: acoso sexual, maltrato físico y mental. El colegio para algunos jóvenes no constituye un espacio amigable y estimulante a sus aspiraciones. “Me siento mal, da ganas de salir del aula porque da miedo” (GF adolescentes mujeres).

Quinto: Mientras estos actores siguen procesando y acrecentando sus conflictos, al otro lado (la calle) se refuerza como su espacio predilecto; mientras los adolescentes van construyendo sus propias formas de interacción, van superando sus soledades y desatenciones logrando

finalmente convertirse en un problema; los otros actores (autoridades, organizaciones sociales de base de mujeres, gremiales) procesan sus propios conflictos en el que priman intereses políticos y desacuerdos en función a la pertenencia o no a los grupos políticos. La existencia de un conjunto de intereses de grupo o reivindicativos de organización entre las distintas autoridades no permite procesar propuestas concertadas para los jóvenes.

6. La comunicación entre padres, docentes y adolescentes

Entendemos lo comunicacional como un proceso que establece redes, compromisos, cambios generados desde los mismos actores, desde su propia opinión, de lo que piensan y como estos, a partir de posicionamientos de los diversos actores, generan consensos y posibilidades de ser escuchados.

A partir del tejido relacional que se establecen entre los distintos actores podemos ver que hay formas diversas de comunicación establecidos entre los actores. Mostraré cómo se entabla la comunicación entre padres/adolescentes, docentes/adolescentes y docentes/padres.

a. Comunicación entre padres a hijos

La comunicación entre padres e hijos no es relacional y responde a construcciones sociales y culturales pero también a condicionamientos socio-económicos, es una especie de reproducción de normas, valores, las mismas que expresan una forma de comunicación teñida de muchas contradicciones que abren brechas entre padres e hijos. Mayormente la palabra la tienen los adultos. Los adolescentes van perfilando una personalidad de rebeldía y fortalecen las relaciones de amigos, quienes se convierten en los confidentes y aliados más importantes, que en la mayoría de los casos refuerzan actitudes de rebeldía. Se habla de ausencias de diálogo pero también de afecto y compañía.

La comunicación tiene sus signos y símbolos de violencia, en cada palabra, gesto, actitud de los padres hay componentes de agresividad y fuerza. Los jóvenes sienten la necesidad de llegar a imponer, ordenar y conversar. No existe la conversación que llegue a acuerdos. “El silencio, la

soledad se constituye en un fenómeno extendido y con amplias consecuencias, una de sus principales causas es la fragmentación de la familia y la ruptura generacional, la soledad abarca sectores juveniles que se distinguen precisamente por su gregarismo, su vínculo con otros jóvenes" (Vergara, 2003: 134).

A los jóvenes les agrada que los escuchen las personas adultas, pero no simplemente de escucha, sino de una escucha que logre empatía entre ellos, que se establezca una retroalimentación, es decir una conversación afectiva. Por eso es que dentro del grupo de amigos se fortalecen, utilizan su propio lenguaje, sus códigos y signos expresados en silbidos, gestos, etc. "Si tenemos formas de comunicación, pero la verdad, no te puedo decir eso porque... no me lo permiten... Bueno nosotros nos comunicamos mediante un silbido..." (EAP joven varón de alto riesgo).

Estos códigos de comunicación son "de ellos", no se permite que otro ajeno al grupo sepa. "No... no puedo... la verdad no puedo porque... me pueden hacer algo, de eso temo..." (EAP joven varón alto riesgo).

La empatía en la comunicación pasa también por desarrollar los sentidos, percibir sentimientos en el otro, en los padres de estos adolescentes no se encuentran estas características. Ante esta negación los jóvenes descubren en las pandillas la oportunidad para reconstruir su identidad social debilitada. En las pandillas los jóvenes son alguien, son reconocidos, son escuchados. De esta forma se hace patente que las pandillas representan para estos jóvenes una forma de reacción y reproducción de la violencia a la que la sociedad enfrenta y la incomunicación las expone.

b. Comunicación entre docentes y adolescentes

El colegio, o "cole" desde la jerga del adolescente, tiene una alta valoración. Es uno de los espacios que le brinda posibilidad de ser "él" o "ella", es un espacio que le produce bienestar, encuentro con sus pares y sólo con algunos maestros dialogan y establecen una comunicación estrecha.

Lo que más valoran es la posibilidad de que el "cole" les brinde "más libertad", que sea un espacio en el que no se produzcan esos silencios, abandonos que si lo sienten cuando están en el hogar. Existe el reconocimiento a los maestros que enseñan, que aconsejan y que los quieren; sin embargo, este tipo de acercamiento y comunicación se presenta

en los jóvenes sin conductas divergentes, los jóvenes con problemas psicosociales o que integran las pandillas refieren ser rechazados y con pocas posibilidades de insertarse en los grupos de estudiantes normales.

Otro aspecto presente en la comunicación entre adolescentes y profesores es la presencia de violencia verbal y física, se ha venido superando con la participación de los padres de familia. La educación restringida, represiva en ciertos casos, no permite un mayor fortalecimiento de la relación entre los actores inmersos en el sistema educativo. “Con algunos profesores me gusta conversar, no con todos porque otros son renegones” (GF adolescente mujer).

Los contenidos curriculares, los programas existentes no logran ubicar las demandas de los jóvenes en un plano que pueda permitir a estos fortalecer su yo, no se llega totalmente a cubrir sus expectativas de conocimiento de temas de interés para ellos. Las asesorías que brindan a través de la oficina de Orientación y Bienestar del Educando permiten un acercamiento a los jóvenes y sus profesores; sin embargo, es solo un profesor el encargado de atender este curso para todas las secciones.

c. Comunicación entre padres y docentes

Lo comunicacional en el colegio no sólo se da entre los adolescentes y profesores sino también entre los padres. Al respecto los docentes del colegio manifiestan la gran ausencia de la mayor parte de padres en las actividades del colegio. La situación de itinerancia que los padres tienen a lo largo del año por su ocupación de agricultores, feriantes u otros ligados al campo, no permite un mayor acercamiento y seguimiento al rendimiento académico de sus hijos.

La deserción escolar es bastante alta y trae como consecuencia que sus posibilidades de acceso a empleos se limiten notoriamente. A su vez, parecen estar limitados para continuar en el sistema educativo formal, ya sea por falta de entrenamiento adecuado, por olvido, por desinterés de los padres. Su modo de vida les ha dado hábitos que no concuerdan con los necesarios para reingresar en la escuela tal como está concebida.

A pesar de la precaria situación educacional de estos jóvenes, internamente muchos manifiestan los deseos de seguir estudiando si las condiciones económicas se lo permitieran. En este sentido, la deserción

escolar se inicia, en gran medida, por el desinterés de sus familiares, en una etapa en que es vital el reforzamiento de los adultos.

7. Adolescentes con conductas divergentes, padres ausentes o en situación de itinerancia ¿nihilización o la nada?

Cuando se habla de dos tipos de sociedad "una visible" y "otra invisible" *(*Delgado, 1999*)* se hace referencia a una sociedad dispar o incompatible. Al comparar con la realidad que mostramos en las secciones anteriores podemos precisar varias miradas: primero la de los adolescentes con conductas divergentes o adolescentes estudiantes del colegio secundario de distrito San Juan Bautista y, segundo, la mirada y ubicación de los padres, maestros y autoridades presentándonos una realidad en la que existe la presencia de una comunicación incompatible, traumática para los jóvenes y para quienes, desde la tribuna de la observación e investigación que tenemos y expectamos, tratamos de interpretar la afirmación de los jóvenes, de sus propios intereses, negociaciones, ínter actuación y la negación, las represiones, soledades, falta de afectos y desinterés o simplemente inexistencia de los padres o de la mirada de las autoridades.

Su desplazamiento por la calle, que es el lugar que los acoge conjuntamente con sus pares, nos permite precisar que la identidad expresada en sus formas de comunicación, lenguaje y sentimientos, los junta y los une; por ello los jóvenes esperan al colegio con ansias porque no encontrarán los vacíos existentes en la otra sociedad de los adultos. Además que la adolescencia es una etapa muy especial, los ubica en una especie de *liminalidad* donde sus apreciaciones aún no se las concibe como serias y maduras, por quienes ya pasaron este tránsito (adultos). No son considerados ni apreciados como grupos con conductas definidas; es decir, los adolescentes no son niños que pueden estar a cargo de los padres o adultos con una orientación más o menos clara en la vida. No son ni una cosa ni la otra. "La liminalidad o liminoides funcionan a la manera de términos medio social, de hecho bien podríamos decir en general que esa nihilización…se reconoce como nada o como nadie" (Delgado, 1999: 109).

Esa ambigüedad de los jóvenes adolescentes, tengan o no conducta divergente, los posiciona en una *situación liminal,* es decir de seres a medio camino. Desde la mirada de los adultos los adolescentes están en peligro; es importante apreciar que desde la percepción de los propios adolescentes también sienten que están en peligro, desatendidos, sin una mirada hacia

ellos, y expuestos a riesgos continuos. Además esta situación se da en un contexto de inseguridad e injusticia como la que vive nuestro país y principalmente distritos ubicados en la periferia ayacuchana y ciudades similares, en una región diversa y con muchas carencias que presenta estas contradicciones; en una ciudad compleja con una modernización imperfecta; es decir con una mezcla de todo "ciudad invadida por el campo" (García Canclini, 1997), ciudad en la que existen intersecciones entre lo rural y urbano.

Están ellos físicamente en las calles pero se les considera como peligrosos y, aún más, no se logra plantear propuestas que apoyen a que este tránsito forje seres con presente y futuro. En definitiva, la violencia que caracteriza a los jóvenes con conductas divergentes es una expresión de la violencia estructural que se genera en sociedad como la nuestra, y aparece como resultado de un proceso que lleva a los niños, niñas y adolescentes a utilizarla de manera privilegiada en las relaciones que establecen, dándole de esta forma continuidad al círculo de la violencia.

Los jóvenes organizados en pandillas canalizan esta violencia de diferentes maneras: hacia sí mismos, en forma de conductas auto agresivas (drogadicción, exposición directa de sus vidas en enfrentamientos con otros jóvenes), hacia el interior de su propio grupo (a través de la dinámica que se desarrolla entre sus miembros) y en las relaciones con otros grupos de pandillas rivales (con quienes se establece un círculo vicioso de agresión, venganza y represión). Todo esto tiene varias explicaciones, la situación de itinerancia y las ausencias prolongadas de los padres en sus zonas de origen.

Es importante hacer una precisión con relación a los padres de los adolescentes que por su condición de migrantes y desplazados durante la época de la violencia, no se han apropiado de la totalidad de la realidad urbana ayacuchana. También ellos se mueven a *dos luces*. Los padres van y vienen de sus lugares de origen a la ciudad y esta situación los coloca también en una situación de *liminidad* (Delgado 1999: 121). La zona urbana para ellos significa *un no lugar*, un espacio itinerante, porque su lugar de origen fue la comunidad rural. El interés que permite esta forma de movimiento fluctuante se debe a algunas atracciones que puede ofrecerle una ciudad con carencias como Ayacucho que, al fin y al cabo, tiene muchas más atracciones que la comunidad de origen.

Con este análisis he pretendido presentar desde mis reflexiones a protagonistas de una sociedad ayacuchana cambiante y dispersa que crece cada día de forma desordenada y vertiginosa, así como se generan los grandes cambios en el mundo, un lugar que cada vez está fuera de nuestro

control “un mundo desbocado” (Giddens, 2000). Una sociedad que poco reconoce a estos nuevos seres que luchan cada día por ser reconocidos por el Estado, por sus padres, por las autoridades. Seres que tratan todavía de reconocer en su espacio familiar algo que les permite integrarse más, que se aferran a un mundo de amistad de sus pares donde les ofrecen afectos diferentes al que no encuentran en los otros espacios (casa, familia y vecindad).

Bibliografía

AUGÉ, Marc

Los no lugares. Espacios del anonimato, Gedisa, Barcelona, 1998.

DELGADO, Manuel

El animal Público, Anagrama, Barcelona, 1999.

GIDDENS, Anthony

Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Profile Books, Madrid, 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

"Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Unesco, N° 153, septiembre, 17 p., 1997.

INEI

Información estadística del Distrito. 1993/1996. Oficina Estadística del Centro de Salud de San Juan Bautista, s/e, Ayacucho, 1999.

MAFFESOLI, Michel

El tiempo de las tribus, Icaria, Barcelona, 1990.

QUISPE CÓRDOVA, Maricela y Otros

Comunicación y relación entre el sub programa de salud mental y los adolescentes del distrito de San Juan Bautista, Consorcio Universidad Perú, Ayacucho, 2003.

VERGARA FIGUEROA, Abilio

Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano, *Quebec, La Capitale,* CONACULTA/INAH/Era, México, 2003.

De los autores

Martha Cabrera Romero (limeña), es Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Actualmente es conservadora de museo del laboratorio de arqueología de la Escuela de Arqueología e Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSCH. Es candidata a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

Claudio Norberto Rojas Porras (apurimeño) es licenciado en historia por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Actualmente es catedrático en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSCH. Es candidato a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

Julio Enrique Alamo Ubillús (piurano) es antropólogo por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Actualmente es Director de Planificación y Presupuesto de la Dirección Regional de Transportes y Comunicaciones de Ayacucho. Es candidato a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

Raúl Hernán Mancilla Mantilla **(**ayacuchano) es artista plástico por la Escuela Superior de Bellas Artes “Felipe Guamán Poma de Ayala” de Ayacucho. Fue becado por la OEA y la UNESCO para estudiar restauración en Cusco de (1981 a 1982), en Bélgica (1985) y Lima (1987). Es bachiller en Arqueología por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

(UNSCH). Actualmente es especialista en conservación del Instituto Nacional de Cultura – Ayacucho. Es candidato a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

David Alejandro Quintana Marquina (ayacuchano) es bachiller en antropología por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Actualmente labora en la Dirección Regional de Salud Ayacucho - MINSA. Es candidato a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

Edwin Julio Hinostroza Ochoa (ayacuchano) es comunicador social por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Fue comunicador social de DEVIDA-VRAE. Actualmente es comunicado social del Programa de Desarrollo Alternativo (PDA) en Tocache (San Martín). Es director del quincenario El Insurrecto. Es candidato a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

Sinia Blanca Zanabria Pantoja (ayacuchana) es licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Actualmente es Directora del Programa de Concertación Para la Paz del Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP) en Ayacucho. Es candidata a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH.

Carlos Condori Castillo (ayacuchano) es licenciado en antropología social y periodista por Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Actualmente es comisionado adjunto en asuntos de Desarrollo del Comisionado Para la Paz y el Desarrollo de Ayacucho. Es candidato a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología en la EPG de la UNSCH y en Maestría Social de la EPG de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Maricela Nanci Quispe Córdova (ayacuchana) es licenciada en Sociología por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE). Actualmente es directora del Instituto de Investigación y Promoción de

Desarrollo y Paz (IPAZ) en Ayacucho. Es candidata a magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología social en la EPG de la UNSCH.

La primera edición impresa de
Itinerarios del Proceso urbano: Ayacucho en la perspectiva de la antropología urbana se terminó de imprimir en marzo de 2005 en Solgraf,
Jr. Cusco 395-Huancayo.

Este libro reúne a un grupo interdisciplinario de profesionales que proceden de las canteras de la antropología, arqueología, historia, comunicación y trabajo social. El libro aborda parte de la compleja temática urbana en la ciudad de Ayacucho.

Los artículos conducirán al lector por itinerarios que trazan el recorrido del proceso urbano ayacuchano. Las escuelas a las que abrazan los autores son diferentes y resulta interesante acceder a los miradores de la temática urbana.

Los estudios exponen el habitar "antes" y "ahora", tanto en las épocas prehispánicas como durante el proceso contemporáneo de urbanización de pueblos rurales que optan por ocupación del espacio y estilo de vida "urbanizado". Fugazmente el viaje en el tiempo permite divisar, en el centro histórico de la ciudad, los signos de épocas coloniales conviviendo con signos de la modernidad, así como los modos de vida que se deslizan en los espacios públicos y espacios territorializados como los de una casa. Los lectores serán también aproximados al fenómeno del pandillaje, o tribus urbanas, que emergen en un contexto de crisis de sentido al cual nos sumerge la modernidad.